

**Consumo cultural y
desigualdad de clase, género
y edad: un estudio
comparado en Argentina,
Chile y Uruguay**

**Modesto Gayo (dir.)
María Luisa Méndez,
Rosario Radakovich y
Ana Wortman**



Serie Avances de Investigación nº 62

Madrid, septiembre de 2011

Estos materiales están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión de la Fundación Carolina o de su Consejo Editorial.

Están disponibles en la siguiente dirección:
<http://www.fundacioncarolina.es>



CeALCI- Fundación Carolina
C/ General Rodrigo, 6 – 4º.
Edificio Germania
28003 Madrid
www.fundacioncarolina.es
cealci@fundacioncarolina.es

Publicación electrónica
ISSN: 1885-9135

Proyecto CeALCI 18/09



Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay

Investigador principal:

Modesto Gayo (Sociología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile).

Investigadores asociados:

María Luisa Méndez (Sociología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile),

Rosario Radakovich (Universidad de la República, Montevideo, Uruguay) y

Ana Wortman (Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina).

ÍNDICE.

- 1. Resumen ejecutivo (pp.3-8).**
- 2. Introducción (pp.9-22).**
- 3. Análisis (pp.22-118).**
- 4. Conclusiones (pp.119-127).**
- 5. Bibliografía (pp.127-128).**
- 6. Anexos (pp.129-134).**

1. Resumen ejecutivo.

El presente estudio ha tenido como objetivo central explorar la transformación de los patrones de consumo cultural en el Cono Sur de América. En concreto, fueron estudiados los casos de Argentina, Chile y Uruguay. Nuestro terreno o recolección de datos fue realizado en las capitales de estos tres países. Para el levantamiento y el análisis de la información fueron empleadas metodologías y técnicas cualitativas. Lo primero se hizo posible mediante entrevistas en profundidad, y lo segundo se trató de un análisis de contenido del material producto de las conversaciones con los entrevistados. En lo que resta de esta sección haremos un breve repaso de los temas que fueron abordados en el proyecto, temática la cual será tratada con mayor detenimiento en los apartados siguientes de este informe. Brevemente, podemos resumir en cuatro las temáticas tratadas. Es importante apuntar a este respecto que fueron desarrollados seis capítulos, pero los cuatro mencionados son los que han tenido mayor desenvolvimiento hasta el momento presente. Por lo tanto, debe quedar claro desde el principio que el proyecto tiene un alcance y profundidad que va más allá de este informe. En particular, enfatizar este hecho es importante puesto que desde un comienzo fue un objetivo primordial para los investigadores finalizar escribiendo un libro con la información recopilada, estando el equipo muy avanzado en esta meta. El primer tema consistía en estudiar la relación entre clase social y capital cultural. El segundo es el referido al uso del tiempo y el empleo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El tercero se centró en explorar la relación entre consumo cultural y espacio. El cuarto y último plantea una discusión en torno a la problemática de la reproducción cultural.

En lo que respecta al primero, a partir de las entrevistas se constata una centralidad del capital cultural en la reproducción social de los agentes y grupos sociales que va más allá de la ciudad analizada. La valoración es diferencial según el tipo de capital cultural y el nivel socio-económico (NSE) y etario.

Otra clara diferencia es la inversión temporal dedicada a la incorporación de diversos capitales culturales entre sectores medios-altos y medios-bajos. Los sectores populares tienden a concentrar su inversión cultural en capital incorporado y ansían las titulaciones educativas como expresión simbólica o expectativa de ascenso social. Los sectores de más altos recursos económicos consiguen entrelazar capitales sociales o relacionales, económicos y culturales. Tienden a nutrirse tanto de la incorporación de saberes y disposiciones como de sus bienes y objetos culturales y de una formación educativa prolongada.

Los patrones de lectura son diferentes de acuerdo al NSE. En los sectores populares el interés por la lectura muestra diferentes asociaciones: al sistema educativo cuando ha sido la única aproximación a los libros; a los medios de comunicación cuando se busca el humor y el entretenimiento y a la religión cuando se asocia a la espiritualidad y el misticismo. En los sectores de mayor nivel socioeconómico la lectura ocupa un rol importante, motivado por la familia —a partir de regalos de libros y posesión de bibliotecas domésticas— y el sistema educativo. Claro que la lectura no aparece de la misma forma entre las personas a lo largo de la vida. La lectura es una práctica cultural de rutinas cíclicas y alternadas, iniciadas tempranamente como obligación escolar y luego interrumpida en algunos tramos de edad y en particular con la consolidación familiar, la tenencia de los hijos y finalmente retomada en los tramos más avanzados de la vida.

Los idiomas son un “capital-emblema” del momento en el que vivimos de la mundialización cultural y de la necesidad de sentirse integrado a una comunidad global. Aun así los idiomas constituyen una inversión multi-temporal que incluye los valores de las generaciones pasadas, los presentes y se proyecta a futuro mirando a Oriente como culturas exóticas y ancestrales.

Las prácticas artísticas también se diferencian según NSE donde los sectores populares capitalizan la expresión y el movimiento a partir del aprendizaje de danzas exóticas y baile en general mientras los sectores de mayor NSE

reproducen prácticas tradicionales mas ligadas a las bellas artes como el ballet y mantienen una alta dedicación –por años- al aprendizaje por ejemplo de instrumentos musicales. En consecuencia, la asociación entre sectores de alto nivel socioeconómico y la música clásica y las bellas artes -como la danza clásica y las artes plásticas- sigue siendo fuerte, aunque obviamente no privativo de las clases altas.

Los medios audiovisuales y tecnológicos interaccionan con la cultura letrada y tradicional aportando nuevos recursos de aprendizaje y reproducción de gustos culturales. El acceso, uso y valoración de lo audiovisual y tecnológico se constituye como un capital en si mismo configurándose como un nuevo dispositivo cultural: “capital tecno cultural” o “capital audiovisual tecnológico”, profundamente diferenciado por nivel socioeconómico y tramo etario.

Por último, se confirma la centralidad de la educación como valor y de la cultura artística como factor de distinción, reproduciendo las desigualdades sociales materiales pre-existentes.

En lo que respecto a la segunda temática, también a partir del análisis de las entrevistas a mujeres y hombres de dos niveles socioeconómicos y de tres grupos de edad, nos hemos propuesto analizar las maneras de vivir el tiempo y su relación con los consumos culturales por un lado, y la apropiación de las nuevas tecnologías y su impacto en la esfera de dichos consumos por otro. Se observan similitudes entre los tres países analizados en términos del valor del acceso a la educación como factor determinante en los usos del tiempo, que tienen consecuencias en la organización familiar y en la educación de las sexualidades y la esfera laboral. También es significativo como impacta la industria cultural (radio, cine, televisión, prensa y nuevas tecnologías) en las formas de percepción y la organización de la vida cotidiana. Se advierten mayores similitudes entre las sociedades argentina y uruguaya a partir de la llegada temprana del cine, como consecuencia de la movilidad existente en las primeras décadas del siglo XX provocadas por la dinámica particular de la sociedad civil como efecto del

importante componente inmigratorio. Se advierten diferencias con respecto a la sociedad chilena en cuanto al peso de instituciones como la familia, la iglesia y la educación. También son significativas las variables vinculadas a las trayectorias familiares, al peso de los ciclos vitales. Son los jóvenes los más familiarizados con las nuevas tecnologías. Asimismo las nuevas tecnologías suponen un cambio de la economía y el surgimiento de nuevas actividades, lo cual modifica radicalmente en diversos aspectos a esta generación con respecto a generaciones anteriores. Sin embargo a pesar de que es un fenómeno que, como la industria cultural, atraviesa a todos, sigue siendo significativa la diferencia entre clases sociales en primer lugar y de género en segundo lugar. Se puede advertir distintas modalidades de modernización de estas tres sociedades según la relación previa con la cultura. Modernización vía acceso consumos culturales, casos Montevideo y Buenos Aires. Modernización, vía la tecnología, casos Santiago.

En relación con la tradición de roles de la mujer en el caso de Chile, se perciben cambios en las jóvenes generaciones. A este respecto, se observa un disciplinamiento severo de las mujeres de las clases populares en relación al uso del tiempo. El tiempo de la infancia y la adolescencia está dedicado a la formación para el gusto de la elite. Esto desaparece en la educación de los jóvenes. Asimismo, sigue siendo importante el colegio, como ámbito de sociabilidad, pero el espacio es compartido con el deporte y las salidas

En el capítulo que aborda la temática del espacio, y que queremos titular “Espacios de ayer y hoy: el consumo cultural como narrativas de movilidad espacial y temporal”, se analiza el tema de las prácticas culturales, socialización y espacio en tres generaciones de mujeres y hombres de Buenos Aires, Montevideo y Santiago. En particular, se ofrece una descripción de prácticas culturales locales y urbanas, pero que a su vez son nacionales y globalizadas, así como una descripción de los usos de espacios para el consumo cultural en barrios, áreas cívicas, centros de la ciudad, centros culturales municipales, etc.

Como era posible anticipar a partir de los hallazgos de estudios cuantitativos, la participación cultural a nivel local, pero también respecto de la nacional y global es más recurrente en sectores de mayor capital cultural. Por su parte, quienes tienen menos capital económico y cultural aparecen más fijos en el lugar y con mucho menos tiempo para destinarlo al ocio.

Sin embargo, los datos cualitativos ayudan a complejizar fenómenos ya descritos de forma cuantitativa, pero que aún no habían sido del todo explorados ni comprendidos. En particular el capítulo sobre espacio y consumo cultural describe un fuerte proceso de privatización de los consumos culturales. Por ejemplo, aún cuando existen prácticas culturales y de ocio que se realizan en el hogar o espacio privado, y que aparecen transversalmente en la población, (como ciertos consumos tecnológicos, internet, televisión por cable, entre otros) éstas no eliminan la diferenciación social y desigualdad. Es decir, existen grupos que pueden realizar prácticas de este tipo y además prácticas en lugares públicos, pagados, etc. mientras que otros sólo tienen acceso a una oferta cultural local en el mejor de los casos, y por lo general doméstico a través de ciertos medios y tecnologías. Lo anterior, queda especialmente descrito en un análisis histórico a través de la narrativa de estas tres generaciones, donde es posible ver cómo el paulatino pero sostenido repliegue al espacio privado también ha tenido que ver con procesos de globalización, liberalización económica y transición democrática que han ido modificando las condiciones sobre las cuales se asientan estas prácticas.

En efecto, los espacios públicos, “la calle” –de forma extendida- como sinónimo de lugar de esparcimiento, aparece en retirada. En las narrativas de nuestros entrevistados y entrevistadas, podemos apreciar que el menor uso de espacios públicos para prácticas culturales y de ocio es atribuido a procesos de largo aliento: por un lado, se describe, particularmente en las generaciones de mayor edad, cómo durante períodos de dictadura, hubo un repliegue hacia los espacios domésticos y privados y lo público, y en particular, “la calle” se despobló. Lo anterior, fue revirtiéndose en los períodos de transición democrática, pero no

habría vuelto a tomar la forma de antaño. En segundo lugar, se indica que existiría una cierta expansión inmobiliaria que resta lugar a los espacios otrora abiertos para el ocio, distracción, juegos; también se alude a una percepción de inseguridad. La calle como lugar de encuentro, ocio y juegos, se ha perdido.

Por último, se realizó una investigación sobre la reproducción cultural prestando atención no al hecho de que efectivamente las posiciones de clase se replican en el tiempo, sino a las dificultades que están implicadas en la transmisión de capital cultural entre dos generaciones. En nuestro caso, hablamos de tres que se hacen evidentes a través de las manifestaciones de los entrevistados, incluyendo cada una de ellas varios subtipos.

En este estudio no queremos discutir la idea general de la presencia de un patrón de reproducción social válido y ampliamente compartido en las sociedades contemporáneas, lo cual parece difícil de refutar dado el volumen y la calidad de los datos sobre los que se levanta, sino que pretendemos ofrecer suficiente evidencia para argumentar que la transmisión de patrones culturales no es un proceso limpio y nítido, y ello por varias razones. En primer lugar, porque las familias no son siempre coherentes, es decir, los mismos gustos y actividades no son compartidos por todos. En segundo lugar, porque el diálogo inter-generacional no es siempre sencillo, lo que significa que la comunicación convive con la incomunicación. En tercer lugar, porque ha habido cambios históricos cuyo impacto para las distintas generaciones es muy diferente. Por supuesto, esto no quiere decir que la reproducción sea un milagro o la alternativa más difícil. En un sentido diferente, queremos subrayar que la relación entre padres e hijos, e igualmente en familias más ampliadas, tiene una complejidad que no puede ser reducida a un modelo general dentro del cual la fluidez de la transmisión que se asume no se condice con la realidad de una relación que está llena de dificultades. Son éstas las que han sido tratadas en esta parte de la investigación.

2. Introducción.

Esta sección la estructuramos de acuerdo a los capítulos que fueron elaborados, al igual que las otras del presente informe. Con ello, pretendemos que se pueda hacer mención más detenida a rasgos o características peculiares de cada uno de ellos. Por tanto, las referencias a los objetivos, el marco conceptual y la metodología estarán distribuidas del mismo modo, es decir, por compartimentos que encajan con los capítulos trabajados.

2.a. El capital cultural.

El objetivo principal del capítulo fue indagar en la relevancia del capital cultural para tres generaciones de personas de nivel socio-económico medio alto y medio bajo en Santiago, Buenos Aires y Montevideo.

La noción de capital cultural es parte de la perspectiva de Pierre Bourdieu quien analiza el consumo cultural como lugar de diferenciación y de distinción social. Desde el punto de vista de Bourdieu, la cultura se impone porque los grupos dominantes pueden emplearla para legitimar su dominio. De acuerdo al autor, los gustos culturales se transforman en marcadores de clase, por lo cual, en la medida en que se analizan las preferencias por bienes culturales, se superponen a la estructura ocupacional o a las clases sociales.

De esta forma, Bourdieu afirma que las preferencias de consumo y de estilo de vida envuelven criterios de juicio discriminadores que identifican nuestros propios criterios de distinción –nuestros gustos –, los cuales paralelamente, quedan expuestos para otros como forma de clasificarnos.

La relación existente entre la condición económica y social de los agentes y el “estilo de vida” solamente pueden ser entendidas a través del hábitus. El hábitus es un mecanismo estructurante, que opera desde dentro de los agentes, aunque que no sea estrictamente individual, ni por sí solo completamente determinante de

las conductas.

El análisis de los campos sociales establece una relación entre el capital económico y el cultural, donde la cultura y las relaciones culturales adquieren una real autonomía de las relaciones económicas de producción. Las prácticas de los agentes se definen con relación al capital económico y al capital cultural y sus múltiples variantes o fracciones intermedias en la posesión de uno u otro capital.

En este marco, no se desconoce el factor económico, pero la cultura adquiere un papel singularmente relevante ya que suministra los recursos estratégicos de los actores. Los modos de apropiación y usos de los bienes de capital simbólico son un elemento clave para la reproducción de los agentes y clases en la estructura social.

La noción de capital cultural hace referencia a competencias culturales o *“corpus de conocimiento cultural que proporcionan modos de consumo cultural particulares, que se distinguen y que conforman a una relativamente sofisticada clasificación de la cultura y de los bienes simbólicos”* (Lee, 169). El capital cultural expresa conocimiento, gustos y disposiciones culturales especialmente asociadas al ámbito artístico. Su incorporación es un proceso de largo plazo en la vida de los individuos y por tanto no es posible de ser transmitido de forma instantánea como el dinero, las propiedades o los títulos nobiliarios (Kraaykamp, Van Eijck: 2010, 2).

En la transmisión generacional del capital cultural intervienen “hábitus” (Bourdieu) del entorno próximo, en particular de la familia de origen y de las instituciones socializadoras –escuela, club, barrio, religión, etc-. Según Bourdieu la familia y la escuela funcionan “de modo inseparable” como los lugares en que se constituyen las competencias que se consideran necesarias y se establece el valor que tendrán.

A pesar de que el capital cultural conlleva un largo proceso de adquisición, éste es imperceptible, llevando consigo una serie de mecanismos y símbolos de distinción

naturalizados entre las personas. Lejos de ser fácilmente apropiable, la adquisición de capital cultural es una ardua tarea de esfuerzos por una parte y encantamiento y celebración por otra.

De acuerdo a Pierre Bourdieu (1989), el capital cultural puede observarse en diferentes estados: como *capital incorporado* vinculado a los hábitos adquiridos a raíz de la educación, en el aprendizaje de idiomas o de arte por ejemplo, como *capital objetivado* a través de las posesiones de bienes culturales en el ámbito doméstico tales como obras de arte originales y reproducciones, la posesión de instrumentos musicales o de libros en el hogar o bajo la forma de *capital institucionalizado* que incluye los ritos de titulación educativa.

El capital incorporado supone un trabajo personalizado de inculcación y asimilación, por lo que consume mucho tiempo y los resultados son disímiles en cada persona. Puede adquirirse de forma encubierta e inconciente como transmisión hereditaria. Este carácter es su principio mas poderoso.

El capital objetivado se transmite en su materialidad a partir de escritos, pinturas, esculturas entre otros. Aparentemente –por su naturaleza material- se lo considera autónomo; no obstante se asocia al capital incorporado.

El capital institucionalizado refiere principalmente al logro de titulaciones educativas. Con el título escolar “la alquimia social” produce una forma de capital cultural que tiene una cierta autonomía respecto de su portador aunque por otra parte exige constante validación.

Lejos de la perspectiva original de Pierre Bourdieu, en los últimos años se han explorado nuevas formas de capital cultural asociadas a los procesos de globalización económica y mundialización cultural entre las que se destaca el denominado “capital tecno cultural” (O’Keefe: 2009) o “capital audiovisual-tecnológico” (Radakovich: 2011). Como señalan Silverstone y Hirsch (1992)

“nuestra vida doméstica está invadida por la tecnología y las denominadas TIC’S se han transformado en un componente central de la familia y la cultura de los hogares”. O’Keeffe (2009, 2) le denomina “capital tecno-cultural” y lo caracteriza como las posibilidades de adquisición, acumulación, uso e interacciones de los medios de comunicación y TIC’S. Desde esta perspectiva el “capital tecno-cultural” es un tipo de capital cultural que existe en las actitudes y disposiciones de los individuos hacia la tecnología y en las competencias, conocimiento y habilidades existentes, invirtiendo tiempo y esfuerzo en lo que Bourdieu llama de “auto-superación” (self-improvement).

Además, los hábitos tecnológicos implican una cierta habilidad y dominio, una competencia que resulta importante para dominar el campo. También existe una forma de capital tecno-cultural **objetivado** que incluye el hardware de tecnologías junto con sus contenidos y productos. Es necesario tanto el dominio del lenguaje como la adquisición tecnológica para hacer posible este capital cultural.

Y por último, puede evidenciarse un capital **institucionalizado** que se encuentra en las credenciales educativas que permiten reconocer una competencia específica con alto nivel de status social. El capital tecno-cultural una vez reconocido y legitimado puede derivar en honor e influencia, convirtiéndose en un poderoso recurso. Por el contrario, su inexistencia podrá causar ineptitud y exclusión social.

2.b. Nuevas tecnologías y uso del tiempo.

Cuando se hace referencia a los cambios que han implicado los procesos de globalización se alude permanentemente a la creciente disociación entre espacio y tiempo. Así es como las características de la esfera laboral, imprimen un creciente distanciamiento de las personas con respecto a un espacio determinado, se puede trabajar sin estar en un lugar preciso. Asimismo la vertiginosidad que impone el cambio constante tanto a nivel financiero como de las nuevas tecnologías de la

comunicación y la información aceleran las vivencias de las personas en múltiples aspectos de su vida, las cuales tienen consecuencias en la vida de los demás. Sin embargo, la llamada, sin precisión aún (Sassen, 2007) sociología de la globalización ha puesto el acento más fervientemente en los cambios que han suscitado estos procesos a nivel del espacio y menos en las dimensiones subjetivas que implican la vivencia de la temporalidad. Así como hay una dimensión social del uso y apropiación del espacio, en este caso la ciudad, decimos la ciudad porque es una de las dimensiones que se va a analizar en las entrevistas- a pesar de que las personas nacen y mueren, la conciencia objetiva y subjetiva del tiempo cambia según las variables que tengamos en cuenta: edad, nivel socioeconómico y género. A partir de esta premisa del capitalismo actual, abordar la cuestión del tiempo constituye una buena entrada para pensar la desigualdad.

Entonces así como ya no existe en todas las clases sociales un espacio determinado para vivir y otro para trabajar, tampoco existe claramente un tiempo de trabajo y un tiempo libre. La relación espacio y tiempo están trastocados en el posfordismo. . Ahora bien esa relación espacio y tiempo no es igual para todas las clases sociales. Según los análisis existentes, quienes están en el extremo alto de la escala social tienden a estar más desprendidos del espacio y el tiempo y quienes se van a aproximando al extremo bajo, suelen estar más amarrados a espacios fijos y tiempos fijos, más largos y lentos. (Bauman, 1999) O en todo caso se modifica la percepción de cómo establecer diferencias entre uno y otro. Movilidad y fijación al territorio aparecen como los pares contrapuestos de una oposición visible en la sociedad contemporánea

En la pregunta acerca de la vida cotidiana, la rutina diaria, “cómo es un día en tu vida” aparece claramente quién decide, cómo se decide sobre los usos del tiempo según el estrato social al que se pertenezca En esa primera pregunta aparece claramente quién decide, cómo se decide sobre la vida según el estrato social al que se pertenezca. Quizás la pregunta aquí es que entendemos por tiempo libre.

Un tiempo cuyo uso define la persona misma, es autónoma y tiene que ver con lo que a la persona le gusta quizás es una idea derivada de la sociedad industrial, necesaria para que las personas recobren energías para seguir trabajando. De allí que la forma productiva de la sociedad industrial también se instale en el plano cultural como industria cultural. Podemos recordar aquí que Adorno y Horkheimer descreen que exista un tiempo libre en la sociedad industrial ya que este estaría colonizado por la industria cultural. El hombre medio, el hombre masa, sobre el cual estos están pensando este nuevo vínculo con la esfera cultural que se establece en el capitalismo tardío, ya no dispondría de un espacio subjetivo para el arte dada la determinación que asume la industria cultural en la vida cotidiana de las personas.

Principalmente a partir de las significaciones derivadas de una importante cantidad de entrevistas en profundidad realizadas a tres generaciones de hombres y mujeres en las ciudades de Montevideo, Buenos Aires y Santiago, pero también teniendo como soporte datos cuantitativos, los cuales dan cuenta de los movimientos estructurales, me propongo argumentar acerca del sentido del tiempo en la vida de las personas así como viejas y nuevas prácticas en torno sus usos en personas de diferente nivel socio económico y cultural, cómo cambian estas prácticas según hablemos de hombres o mujeres, cómo cambia entre generaciones, entre países, qué valores emergen a partir de la decisión o la determinación de cómo debe ser usado el tiempo, cómo ha cambiado el uso del tiempo, teniendo en cuenta los cambios en la esfera de la cultura y en los estilos de vida de las clases sociales? ¿Somos nosotros los fijamos el tiempo, qué autonomía tenemos para determinarlo, perdemos el tiempo, sacrificamos el tiempo, postergamos metas, nos apuramos por otras, somos libres en fijar metas o son metas sociales? El tiempo está presente en nuestra acción social. Estos interrogantes están dirigidos a pensar cuánto incide la dinámica de los usos del tiempo en la relación con los consumos culturales y en el segundo capítulo la relación entre estas variables, usos del tiempo y consumo cultural según disponibilidad temporal a partir del impacto de las nuevas tecnologías.

Asimismo nos preguntamos cómo han ido cambiando los consumos culturales en función de transformaciones de orden estructural y de ciclos vitales, partir de considerar dichos ciclos como marcas temporales en la vida de las personas. Las variables elegidas para la realización de las entrevistas: Edad, género, nivel socio económico y nivel educativo nos permiten leer y abordar la información de nuestras sociedades en clave histórica, subjetiva, económica, de género y cultural.

Partimos de la hipótesis de que la demanda de trabajadores posfordistas requiere de un nuevo ethos subjetivo más flexible en general, lo cual tiene por un lado consecuencias diferenciadas en relación con la esfera cultural y también más o menos positivas, más o menos negativas si hablamos de clases medias altas o clases medias bajas.

Por su parte, como señala Elías, el tiempo, la duración es una construcción social e histórica fundamentalmente. Hoy los hombres “saben” que su camino hacia la muerte está dividido por años pero en los orígenes del hombre, esta división del tiempo, por horas, días, meses y años no existía. Entonces era común que las personas no supieran cuantos años tenían. El paso del tiempo estaba pautado por la naturaleza, la luz del sol, la luna y la duración de uno y otro variaba según el lugar del mundo que nos situemos. A medida que las labores de producción y reproducción del hombre se fueron complejizando, es la Iglesia la que va estableciendo un tiempo social, a través del campanario. Con la sociedad industrial se establece una organización del tiempo como la conocemos actualmente a través de la invención del reloj individual el cual determina que sea el individuo mismo el que se autor-regula para un tiempo individual a un tiempo social. Con el reloj aparece la puntualidad y las representaciones de división del tiempo entre libre y no libre. Las sociedades occidentales van organizando cada vez más sistemáticamente el uso del tiempo y van estableciendo tiempos para las actividades. El disciplinamiento social del que habla Foucault a través de las instituciones las cuales está regulado por tiempos que inciden en la conformación

de la subjetividad de las personas. La escuela, el trabajo, la religión, el tiempo de estar con los amigos, el tiempo de juego, el tiempo dedicado a la cultura, todo tiene un tiempo y un significado social. También Lipovetsky (2008) hace referencia a cómo se transforma la representación del tiempo según las clases sociales y fundamentalmente según las edades. Este autor afirma que hay un clima de época actual, el cual parece haber superado la celebración de lo posmoderno, la gente está atravesada por la inseguridad en diversos planos de su vida, laboral, afectivo, social, etc. La precariedad del mundo se constituye en una amenaza y difícilmente pueda ser pensado el futuro, como marco temporal fundamental de la modernidad.

Por su parte y a esto se refiere el segundo capítulo de nuestra investigación comparativa, la historia de la cultura moderna y su recepción en la forma de bienes simbólicos, se modifica radicalmente con la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Películas de todos los géneros, series de todo el mundo, música de todo el planeta, juegos, entretenimientos diversos, sonidos llegan a nosotros a través de cada vez más pequeños aparatos. Las pantallas de la computadora en el espacio hogareño se transforman en una ventana al mundo. En efecto, es clave en esta transformación, la posesión de equipamiento tecnológico hogareño que luego se transformará en tecnología personal.

La presencia de las nuevas tecnologías establecen un antes y después en la vida de las personas. Hay quienes han nacido con ellas y no pueden imaginarse sin ellas, las nuevas tecnologías están naturalizadas, como los jóvenes de todas las clases sociales que entrevistamos y hay quienes socializados en la cultura letrada o en la cultura audiovisual, como los sectores populares más específicamente se vinculan con ellas tardía o lejanamente y las utilizan parcialmente. Si las personas mayores ya sentían una distancia por experiencias vitales con los más jóvenes, en este caso con sus nietos, hoy esta distancia parece haberse acentuado con el imperativo de la tecnología que media la relación entre las personas. Esto

produce un fenómeno curioso porque hace que estas personas para establecer una relación con los más jóvenes y no quedar fuera del tiempo histórico hagan esfuerzos para aprender los nuevos códigos culturales marcados por la tecnología.

2.c. Espacio y ocio.

Es preciso consignar que la iniciativa de explorar la relación entre consumo cultural, desigualdad y espacio no era un tema explícito entre los objetivos que se cifró este proyecto originalmente. Sin embargo, a medida que el estudio avanzaba fue haciéndose cada vez más evidente la necesidad de vincular el tema del espacio a las dinámicas de reproducción de la desigualdad asociadas a los consumos culturales en el cono sur, particularmente durante las últimas cuatro décadas.

A pesar de lo anterior, el capítulo sobre espacio cubre directa e indirectamente dos de los objetivos del proyecto, a saber:

4. Estudiar los cambios y continuidades en el gusto cultural en Argentina, Chile y Uruguay en perspectiva comparada e intergeneracional que permita develar fenómenos de desigualdad cultural.
5. Explorar intergeneracionalmente, la relación entre tipo de modelo de desarrollo, consumo cultural y desigualdad.

El marco conceptual del proyecto sobre la desigualdad cultural tiene especial interés en explorar la relación entre variables como la clase, sexo y edad, y prácticas y gustos culturales. Este proyecto se propuso un uso comprensivo de la literatura existente en estos temas, y de este modo, explorar inductiva y deductivamente los datos. De este modo, se aborda tanto la lectura de la variable cultural como un factor explicativo no sólo de la desigual distribución de patrones culturales sino de la desigualdad misma. En segundo lugar, también se estudian las prácticas culturales como variable dependiente y con el interés de investigar nuevas dimensiones de la desigualdad, y no la puramente ocupacional y económica sino otras como la de género y generacional. En tercer lugar, se considera la existencia de perspectivas interesadas en nuevas o diferentes formas

en las que las prácticas y los gustos culturales se configuran, y que ponen más acento en la diversidad de gustos o consumos culturales como una eventual forma de reducir la brecha entre alta y baja cultura ó –derechamente- resistirla (entre estas aproximaciones encontramos la discusión sobre cultural popular, el “omnívoro” cultural, cosmopolitismo cultural, las tesis sobre la individualización, entre otras).

En segundo lugar, la literatura al interior del campo de estudio del capital y consumo culturales ha demostrado cierta sensibilidad en torno a la idea de que la particularidad de las sociedades es un elemento que enriquece pero también vuelve compleja la discusión entre casos. En efecto, detrás de los estudios de consumo cultural hay reflexiones que se refieren a cambios socioculturales que afectarían a las sociedades contemporáneas (individualización, globalización, sociedad de consumo, entre otros), lo cual involucraría la doble labor de identificar las particularidades de cada sociedad y, al mismo tiempo, estudiar estos procesos generales de cambio. Es así como se vuelve pertinente –junto con conocer las características del campo cultural de cada sociedad- situarlo dentro de contextos comparados de cara a una reflexión crítica. Lo anterior es particularmente interesante para el caso latinoamericano.

En particular, este capítulo sobre espacio, consumo cultural y desigualdad puso especial interés en procesos compartidos por las tres sociedades, y específicamente por las tres capitales: procesos de globalización, liberalización económica y transición democrática y cómo éstos han ido modificando las condiciones sobre las cuales se asientan estas prácticas.

Este capítulo se hace eco de debates a nivel internacional, pero sobre todo busca explorar procesos de privatización del espacio público y de las prácticas culturales descritos para otras ciudades latinoamericanas.

La literatura internacional, particularmente europea describe un escenario en el cual la ciudad habría pasado de ser un espacio de debate público, mayor y más sofisticadas prácticas culturales, a un lugar donde lo que priva es una falta de cohesión y cultura

cívica. De acuerdo con autores como Amin y Thirft (2000), la ciudad neoliberal tendería a reforzar espacios de exclusión, donde sólo algunos son capaces de disfrutar y participar culturalmente de un rango amplio de oferta, mientras que muchos otros se encuentran fijos en su lugar de residencia, y los escasos desplazamientos que hacen se orientan a sus prácticas laborales, no de ocio. En efecto, la literatura especializada en temas de consumo y capital cultural y desigualdad muestra como sectores medios y medios altos son más activos en un rango amplio de actividades culturales, desde algunas abiertamente de alta cultura hasta otras populares y transversales. El grupo con menor participación cultural tendería a pasar más tiempo en su casa con su familia o haciendo realizando prácticas de ocio con vecinos o amigos de sus entornos barriales. Lo anterior, ha llevado a pensar que la vida cultural urbana se estaría fragmentando e incluso polarizando entre una oferta cultural comercial, privada y abierta a audiencias de capital cultural relativamente alto, y por otro lado un tipo de participación cultural más bien privado, barrial y doméstico ligado a los sectores de menores ingresos. (Savage, Pickles and Li, 2003). Lo anterior ha sido descrito por Mongin (2006) como la tensión entre la hipermovilidad” y el “estancamiento”.

Es por lo anterior que se vuelve tan relevante comenzar a explorar la relación entre desigualdades sociales, culturales y espaciales.

La investigación en Latinoamérica sugiere escenarios similares, aunque con sus particularidades. En los hallazgos encontrados para ciudades latinoamericanas, también se ha descrito un proceso de privatización del consumo cultural. Esta privatización ocurriría tanto repliegue hacia el espacio doméstico como lugar de prácticas culturales y de ocio, así como una privatización del espacio público en el cual se ofrece oferta cultural (Cortés, 2002).

En su estudio sobre consumo cultural en Puebla, México, Meyer describe una tendencia creciente hacia el “consumo privado y doméstico de medios de comunicación y nuevas tecnologías, al tiempo que encuentra una disminución de la asistencia a museos, sitios

históricos, festejos cívicos, rituales tradicionales y espectáculos artísticos” (Meyer, 2006: 1).

Asimismo, el autor evidencia un “creciente desplazamiento de los horizontes simbólicos de la población hacia el consumo de medios de comunicación y nuevas tecnologías de información en el ámbito privado y doméstico (Meyer, 2006: 2). Lo anterior, traería como consecuencia una cierta prescindencia de espacios y escenarios físicos tradicionales y una cierta alteración de la estratificación social tradicional.

En el caso de las ciudades del cono sur, Buenos Aires, Montevideo y Santiago, vemos cómo en las narrativas de tres generaciones hay una cierta privatización en sus prácticas culturales, acompañando de un mayor protagonismo de las nuevas tecnologías de uso doméstico en las nuevas generaciones. Sin embargo, creemos que para comprender de mejor forma el paulatino pero sostenido repliegue al espacio privado no basta sólo con recurrir a la influencia de estas tecnologías, sino que también es preciso explorar cómo procesos de globalización, liberalización económica y transición democrática han ido modificando las condiciones sobre las cuales se asientan estas prácticas.

En efecto, en las narrativas de nuestros entrevistados y entrevistadas, podemos apreciar que el menor uso de espacios públicos para prácticas culturales y de ocio es atribuido a procesos de largo aliento: por un lado, se describe, particularmente en las generaciones de mayor edad, cómo durante períodos de dictadura, hubo un repliegue hacia los espacios domésticos y privados y lo público, y en particular, “la calle” se despobló. Lo anterior, fue revirtiéndose en los períodos de transición democrática, pero no habría vuelto a tomar la forma de antaño.

En segundo lugar, se indica que existiría una cierta expansión inmobiliaria que resta lugar a los espacios otrora abiertos para el ocio, distracción, juegos; también se alude a una percepción de inseguridad.

2.d. La reproducción cultural.

Los estudios sobre movilidad social realizados durante la segunda parte del siglo XX¹ han dejado como conclusión la persistencia en el tiempo de particulares formas de adscripción, frente al logro, en las sociedades contemporáneas más desarrolladas. Si bien la mayor parte de estos estudios tuvo como foco de interés la transmisión de las posiciones de clase², lo que significaba estudiar la apertura de aquéllas consideradas superiores o más privilegiadas, también se desarrolló con fuerza una importante línea de estudios sobre reproducción educativa, lo que frecuentemente era entendido como la asociación entre la educación del padre y la de los hijos³. Al igual que ocurría con los estudios sobre ocupaciones o clases sociales, también estas investigaciones dejaban poco lugar a la duda sobre la influencia de la educación de los progenitores sobre el futuro educativo de sus descendientes inmediatos, y por derivación uno podría incluir a los mediatos también.

La mayor parte de estas investigaciones fueron estudios cuantitativos y en ellos podía observarse con nitidez, obviamente siempre variable, que efectivamente la generación previa había tenido una contribución o impacto en el logro ocupacional o educativo de sus hijos de alguna forma proporcional a lo que ellos mismos habían conseguido. Para ser más concretos, esto ha significado que personas con padres con una ocupación prestigiosa y con altos ingresos tenían muchas más probabilidades de acceder a ocupaciones similares que aquéllas otras cuyos padres habían realizado labores más humildes. Obviamente, como ya queda indicado, asimismo sucedía con la educación. Esta es la imagen nítida de reproducción que se deriva como patrón general de estos estudios y que ha servido como marco, explícito o sobreentendido, dentro del cual se han realizado

¹ Un ejemplo paradigmático de ello es la obra escrita por Erikson y Goldthorpe (1993).

² Una revisión de algunas tesis centrales desde el punto de vista del debate sobre la movilidad ocupacional, puede encontrarse en Méndez y Gayo (2007).

³ Esta segunda es la perspectiva que se inaugura en la obra de Pierre Bourdieu con el estudio que realizara con Passeron y que fue publicado bajo el título *La reproduction* (1970). Años más tarde, en 1987, Bourdieu también trabaja este tema en el libro *La noblesse d'état*.

estudios con metodologías cualitativas (Willis, 1977; Devine, 2004), los cuales vienen a reforzar este hallazgo, o lo que podríamos entender como “modelo general de la reproducción social”.

Como una forma de ampliar temáticamente esta línea de investigación y reflexión sobre las sociedades actuales, y compartiendo el modelo general que acabamos de mencionar, nos interesa particularmente aquí hacer mención de la obra de P. Bourdieu *La distinction* (1979). Por un lado, ello se debe a que abre de forma evidente y definitiva la preocupación por la relación entre las prácticas culturales de los padres y los hijos, proceso que denominaremos “reproducción cultural”, y el cual puede ser entendido como una forma adicional de movilidad social⁴. Por otro lado, tiene que ver con que es imprescindible entender que la cultura familiar, a través del habitus, impacta más allá de los patrones culturales, para influir poderosamente en las oportunidades educativas y, posteriormente, laborales de las personas. De este modo, se produce una apertura temática, como anunciábamos, hacia nuevas variables o dimensiones involucradas en el estudio de la reproducción social. Sin embargo, las conclusiones bourdieuanas encajan perfectamente en el modelo general que apuntamos y contribuyen, desde una agenda de investigación crítica, a reforzar la imagen prístina que ha ido decantando de los estudios sobre la movilidad social. Nuestro estudio pone en duda precisamente esta nitidez.

3. Análisis.

3.a. Capital cultural y clase.

Varias dimensiones se expresan en el análisis del capital cultural: el valor de la educación y las titulaciones, las prácticas de lectura, la incorporación de idiomas, el aprendizaje de actividades artísticas y posesión de instrumentos musicales, la

⁴ Un breve estudio a este respecto puede verse en Gayo y Teitelboim (2010).

centralidad de las bellas artes y el mundo culto y la presencia de un nuevo capital, el capital audiovisual y tecnológico o tecno-cultural.

A continuación se presentan los principales resultados del análisis realizado en base a estas diferentes dimensiones del capital cultural.

La educación y las titulaciones

La valoración de la educación y el acceso a las titulaciones superiores constituye el indicador máspreciado de capital cultural, al que se le dedica más tiempo cuando se disponen de condiciones para que los hijos no trabajen y prolonguen sus estudios hasta niveles terciarios.

El acceso a los estudios terciarios y en particular a la Universidad marca el escalón más alto de capital cultural y su titulación la adquisición de una “patente cultural”, objeto de indiscutido reconocimiento social y traducible en capital económico. Capital que se percibe importante de forma transversal a la clase social y la edad de quienes fueron entrevistados en toda la región del cono sur.

“- (...) siempre me han inculcado mucho que la educación es lo más importante, lo que más me han dicho es que si el día de mañana ella ya no está o tengo que valerme por mi misma, **digamos es la única herencia que ellos me pueden dejar es la educación y que gracias a eso después yo puedo llegar a ser alguien en la vida** digamos, puedo tener un buen trabajo y llegar a valerme por mi misma y no tener que depender de nadie, siempre me han inculcado digamos, que eso es súper importante y bueno, en el colegio que yo iba en la básica siempre me inculcaron muchos valores porque era un colegio de monjitas digamos.”(Mujer Bajo Capital económico y educativo, 20 – 30, Santiago)

“a ver mis papás, la mamá fue de las pioneras de enfermera en Valparaíso, ella comenzó a estudiar enfermería en el Hospital Van Biuren, ahí ella hizo estudios

porque venía de papás campesinos y ella quería ser más. Entonces estudio enfermería y fue de las pioneras del Van Biuren.” (Familia 1, NSE Alto, Santiago)

“yo creo que si mis nietos **vieron que sus padres están haciendo el máximo porque ellos son profesionales, tienen la formación yo creo que un criterio formado que ellos van a tener que hacer lo mismo con sus hijos**, o sea la nueva generación para mí son mis bisnietos porque yo ya veo mis nietos, porque ya tengo un nieto que ya es administrador de empresas también, tengo el otro que está haciendo su tesis en diseño gráfico y tengo mi nieta que está estudiando eh ingeniería. Entonces eso yo a lo veo listo, veo a mis nietos ingeniero, estudiando, preparando y terminando y saliendo adelante y formando su vida.”(Santiago)

Con el paso del tiempo también se agregan las titulaciones de cuarto nivel – posgrados, maestrías y doctorados- para lograr la consagración social y evitar la devaluación de la titulación terciaria. Formación a la que acceden apenas las nuevas generaciones de clases altas y medias-altas y que intensifican la estratificación de las titulaciones en pos del logro de empleos más especializados y de mayor remuneración.

Largos períodos de inversión justifican una importante continuidad en los sectores medios y altos que dedican mucho tiempo a “cultivarse” en las tres ciudades. Las rutinas escolares incluyen la educación de doble horario desde temprana edad, cierta tendencia –más o menos acentuada dependiendo de la ciudad y el nivel socioeconómico- a que el aprendizaje se realice en instituciones privadas y cuyos valores y creencias se ajusten a la tradición familiar -laicos, religiosos, derivados de una colectividad, ideología política, etc-. Con ello también se reafirman las redes sociales y se multiplican las oportunidades de interacción en los círculos sociales elegidos a nivel familiar.

En Uruguay, uno de los mitos configuradores de la nación señalaba la relevancia de la educación y la cultura. En la capital del país, Montevideo, el valor de la

educación sigue siendo central aunque no está exento de la crítica de los sectores medios frente a la devaluación de las titulaciones a la hora de ingresar al mercado de trabajo y el deterioro de la educación pública en el ámbito secundario principalmente.

El mito de “*m´hijo el doctor*” –obra emblemática de teatro de Florencio Sánchez- ha estado vigente por generaciones en el país y es compartida en la región a la vez que está muy presente en las generaciones de mayor edad en las clases altas y al democratizarse la educación terciaria en las últimas décadas para los sectores populares.

-(...) la concepción de mi padre venia de Polonia, era llegar a ser lo que ellos no pudieron ser...entonces era , no voy a decir universal , **Florencio Sánchez en “M´hijo el doctor”** era la misma idea que tienen los judíos o tenían porque estamos hablando de una generación anterior.. decir mi hijo el doctor, reventaba el chaleco.. se usaba el chaleco abotonado, y porque alguien decía “si si porque mi yerno , el doctor” ahhh...cosa que bueno.. en aquella época porque antes era imposible legalmente acceder a hacer muchas carreras universitarias y también medicina... en Polonia, Rusia...” (Abuelo Julio, NSE Malto, Mdeo)

Aún así, en Montevideo la educación es un valor transversal a la clase social pese a las diferencias en el acceso y continuidad en el sistema educativo -pautado fuertemente por una brecha de clases y estratos sociales en los tramos superiores del bachillerato y en el acceso y conclusión del nivel terciario-.

En Buenos Aires la educación parte de una misma matriz de significación histórica que le otorgaba absoluta centralidad para el éxito y el logro del ascenso social (Sarlo: 1997). No obstante, la valoración se hace menos explícita o se revela menos intensa en las entrevistas realizadas que en el caso de Montevideo. Quizás el papel de la crisis como desestimulante a la hora de apostar a la educación como engranaje con el mundo del trabajo ha dejado como saldo una apatía mayor

frente a las bondades de la instrucción mas allá que sigue imponiéndose como un “deber ser” para sectores medios y altos.

Como señala Ana Wortman (2003) las clases medias en condiciones de descenso social recuerdan la niñez y la escuela pública y con ello el esfuerzo de sus padres por su educación como un “orgullo”. Frente al deterioro de las condiciones de vida actual se aferran al estudio como un valor a preservar. “Estas clases medias expresan volver a aquello que dio sentido a nuestra existencia en este país: la educación pública (40).”

Aún así, el descrédito por los réditos de la educación en el mundo del trabajo que nunca llegan aparece destacado como cierta incredulidad. También la tendencia porteña a exteriorizar el disgusto parece más enfática que la existente en Montevideo donde prima una cierta resignación que acompaña la nostalgia de tiempos mejores.

Por otro lado, en Santiago se percibe una persistente valoración de la educación como forma de incrementar las competencias en el ámbito laboral. Estudios precedentes señalan que las personas cuyos padres contaban con educación terciaria tienen una mayor probabilidad de alcanzar el mismo nivel que otros cuyos padres tuvieron menor nivel educativo (Torche y Wormald, 2007: 339). Pero no sólo las oportunidades se ampliaron para aquellos de orígenes más educados, también se produjo una importante movilidad ascendente en las generaciones de edad media frente a jóvenes y adultos mayores.

Entre las valoraciones familiares -a la hora de elegir la educación de los hijos- el factor religioso aparece destacado recurrentemente y es un aspecto que divide aguas en el terreno educativo.

“El colegio igual fue harto formativo, porque tampoco era católico, porque con nosotros en mi casa no se profesa la religión cristiana entonces en los colegios, los típicos colegios no te aceptaban, que tú tenías que ser católico para estar en

los colegios, el colegio que yo me metí fue en el Bertein, que queda en la dehesa, ese colegio es laico, o sea, igual profesan la religión católica pero si tu no querías estar te ibas no más igual es buena ocasión porque aprende uno a tolerar todas las religiones a las demás personas igual a integrar mucha gente, integrar gente enferma, o sea, era un colegio, que integraba a las personas no que las excluyera.” (Mujer, 20-30, alto NSE, Santiago)

“E: Claro, ella nos llevaba, íbamos a catequesis, mira, los lindos recuerdo que tengo yo que fue en ese tiempo fue que mis hermanos un poco mayores que yo eran de la acción católica y nosotros de los niños que van a catecismo y que se preparan para la primera comunión y todo eso entonces era más en familia todo lo que se vivía en ese tiempo, era tan bonito, se hacían paseos, esos recuerdos están más marcados en la adolescencia (Familia 1, adulto mayor, NSE MA, Santiago)

De las entrevistas se desprende que la religiosidad en Chile se hace presente en las prácticas cotidianas y en los hábitos familiares con mayor intensidad y recurrencia que en Montevideo –tradicionalmente un Estado laico- y Buenos Aires. La relevancia de la educación terciaria también se asocia a la reproducción generacional de intereses y especialidades.

E: A mí siempre me gusto matemática, de hecho de profesión soy contador así que... y creo que eso no se hereda, pero mi madre también era contadora y a lo mejor por eso y también tengo una hija que está estudiando Ingeniería Civil Industrial entonces por ese lado también...(Familia 2, Adulto, Alto NSE, Santiago)

Con ello se aprecian sobre-valoraciones y des-valoraciones, es decir, una suerte de jerarquización diferencial de la carrera a seguir y de la importancia que las familias le otorgan de acuerdo al área de actividad y perfil de ocupación. Es interesante como surgen reticencias frente la educación artística vista como fuente laboral o carrera. Tal valoración se invierte cuando se trata de un hobby o una práctica educativa no formal.

Y por mi lado me gustaba la danza y me costó mucho que me dejara estudiar danza, yo estudié por mucho tiempo danza, que ese habría sido mi camino pero me lo cortó (risas). **M: ¿Y por qué se lo cortó, por lo de la vida bohemia? E:** Por eso de la vida bohemia porque yo estaba por entrar al ballet y él no me dejó. **M: Pero usted todavía tiene cara de bailarina. E:** ¿Si? (risas) **M: Si. E:** Si mire usted me gusta mucho, alcancé a estudiar bastante y estudié un tiempo español con Alhambra al fiori y ahí ya.

La valoración de los padres respecto a la prolongación de los estudios de los hijos también se diferencia entre generaciones. Para los más jóvenes, se hace más evidente en aquellos de menor nivel socioeconómico. Entre estos jóvenes la universidad se considera un factor de ascenso social, y resulta claramente más desgastado -como mecanismo de ascenso- cuando se trata de las familias de clase media y alta donde la educación terciaria ya es parte de las credenciales familiares y no reporta las mismas garantías de status y capital económico que años atrás reportó.

Como señala Bauman, el engranaje perdido entre la titulación y el mundo del trabajo afecta la valoración y credibilidad de una apuesta de tan largo plazo como es la educación para nuevas generaciones, algo que se hace visible en las tres ciudades analizadas.

Para los sectores populares, la herencia cultural de un capital institucionalizado no es más que el esfuerzo en pos de que las nuevas generaciones accedan a un mayor nivel educativo y un título terciario. En la elección de la carrera parecen existir dos modelos. O bien se tiende a privilegiar las ofertas más tradicionales que aseguren en sí mismas un rédito de status –como medicina, abogacía por ejemplo- más allá de las condiciones reales de acceso a empleos especializados en el área. O se enfatice en la continuidad de los estudios de los hijos el gusto e

interés personal a la hora de elegir la carrera y por ende, un futuro laboral más agradable al que ellos accedieron.

R: Sí, por ahora, por lo menos están estudiando. Mi nena está en el último año, quiere seguir la carrera de Chef. El nene bueno, está en noveno, todavía no tiene definido qué va a hacer. y después el chiquito que va a tercer grado, tampoco, también no tiene noción, pero por suerte le va bien en el colegio, así que...No me puedo quejar. (Laura, 36, NSE Bajo, Bs As)

A diferencia, en sectores de más alto nivel socioeconómico la titulación de los hijos es una norma y tienden o bien a reproducir la titulación de generaciones anteriores –especialmente los padres- o a dejar en libertad para una decisión más personal que recurrentemente parece inclinarse por carreras poco tradicionales. Para estas familias el margen de libertad es más alto, inclusive en la elección de una carrera. No obstante, será relevante el éxito que conlleve esa elección.

“No, o sea, es que en realidad son bien liberales en realidad, o sea, no te dijeron ya, estudia ingeniería porque tienes que ser ingeniero, no, si no que cada uno estudio , mi hermana igual la carrera que uno quisiera y ellos siempre apoyándote como diciendo ya estudia pero que te tiene que ir bien y ser profesional, o sea, como esa era la educación que nos dan , no solo ser que estudies, pero tenía que sacarla porque muchos compañeros han estudiado pero no sacan nada” (Mujer, alto capital económico y educativo, 20-30, Familia 1, Santiago)

Pero más allá de las difíciles condiciones de inserción laboral en la región, el encantamiento educativo se sostiene en su factor distintivo, de privilegios y status social.

En los más jóvenes las industrias culturales juegan un papel en las opciones educativas. Especialmente la televisión o los modelos de rol de figuras famosas abren una ventana hacia otros mundos e influencia la toma de decisiones de los jóvenes, también en materia de elección de una carrera o de estudiar arte.

-¿Cómo llegaste a estudiar Derecho? -Me había decidido desde que era chica, más o menos desde los diez años. Me preguntaban que quería hacer y contestaba segura que iba a estudiar Derecho. Capaz que era por las series que pasaban en TV. A mí me encantaba, es más, cuando entré en Derecho me imaginaba que era otra cosa. Imaginaba que los juzgados eran cómo los de Estados Unidos que pasaban en esas series. Florencia. Mujer-NSEMB, MDEO

La lectura

La lectura también es un indicador de capital cultural. En la tradición familiar, cuando se trataba de inmigrantes o de aquellos de situación socioeconómica holgada se incentivaba la lectura, especialmente de libros. Tanto fue considerada un valor cultural que tendió a ser reproducida entre generaciones.

E: ¿Y en su casa leían? R: Y en mi casa no leían en castellano...leían eh...y mi papá era muy...muy exigente. E: ¿El leía también? R: Sí, leía, leía en yiddish. Leía poco, porque tenía un trabajo...era, tenía un comercio, pero le llevaba mucho tiempo. Y bueno, él quería que..- lo que hicieron todos los inmigrantes-, que los hijos estudiaran, leyeran. Y que él mismo traía los libros (...).R: Bueno, por lo menos, si no leían tanto, eran como que...estimulaban. E: Ah, había libros en su casa R: Había libros, había libros...E: ¿Y usted con sus hijas cómo fue en ese sentido?R: Yo fui igual...tienen un montón para recriminarme... así (ríe) No, pero eran lectoras las dos.E: Compraba libros...R: Compraba libros, compraba libros. E: Para usted, ¿es un valor importante?R: Y...aunque yo ahora....tenga la memoria perdida, sí, es muy importante, es un valor importante.(...) R: (...) mi suegros eran muy lectores, grandes (con énfasis) lectores, eh? Tenían una habitación que era...nada más que biblioteca. Así que también había un estímulo diferente...E: Claro...bueno las hijas, las nietas, salieron todos muy interesados por la cultura, no? R: Sí, evidentemente sí, **algo...genético debe ser** (rie) (Mujer, Adulta mayor, NSE MA,Bs As)

Para los sectores de mayor nivel socioeconómico la lectura se asocia al sistema educativo pero luego tiende a ser una práctica incorporada a lo largo de la vida con periodos de mayor intensidad, rupturas y tensiones.

“me prendió de tal manera el primer libro que Denis me dice mirá mamá vas a ver cómo te prendés, te prendés que no te podés sacar, entonces se lo habían prestado a ella entonces me lo consiguió , me dice mirá mamá te lo conseguí y lo prestaron, una amiga, y no me podía separar del primero así que me compré el segundo y el tercero , así que ahora tenés ya terminé con el segundo y ahora voy a empezar con el tercero.. Es el de la película de los hombres que no amaban a las mujeres (interrupción para ir a buscar el libro...)Larson! Tiene como 400 páginas el libro Y son tres tomos! tres tomos son, ah pero son buenísimos... Así que ahora recuperaste la lectura.. Leo mucho, Leo mucho, mucho, por eso es que miro poca tele, porque viste miro los informativos y estoy acá y ceno alguna cosita y prefiero agarrar un libro que ver...”(Adulta mayor, mujer, NSE MA,Mdeo)

E: yo era una ratona de biblioteca, o sea yo tenía otra compañera, una chiquitita, gordita que era la competencia y las dos nos peleábamos los libros y entonces los recreos de nosotras consistían en irnos a la biblioteca y la biblioteca quedaba en el castillo, las otras salas y ya cuando fue el cuarto humanidades teníamos clases ahí en el mismo castillo, pero nosotras nos peleábamos los libros o sea yo iba a pedir un libro, lo tenía ella, después ella iba a pedir un libro, lo tenía yo y así nos llevábamos (Adulta mayor, nse ma, Santiago)

Para los sectores populares la búsqueda de lecturas fue y es más difícil de integrar en la vida cotidiana. Los gustos tienden a centrarse en lecturas de autoayuda o en temas místicos así como reproducen el interés por lo lúdico, lo entretenido y lo cómico que les caracteriza en otro tipo de consumo cultural –como la televisión- quizás como forma de aislarse del contexto árido de sus propias vidas. Pero el interés por la lectura no ha desaparecido.

La lectura religiosa es recurrente también dado que la religión es otra vía por la que se accede a libros y revistas y en el círculo de practicantes está bien visto recurrir a la lectura diaria religiosa como fuente de inspiración y valores para conducirse en la vida. Además la Biblia es muchas veces regalada por las instituciones religiosas y se estimula su lectura en la mayor parte de las religiones como un “deber ser”.

-¿Qué te gusta leer?-De todo. Todo lo que sea para aprender, libros de Reiki, y esas cosas, me gusta todo. Cómo yo no pude estudiar me gusta leer para aprender. - ¿Hay algún libro que te haya marcado?-Leí mucho la Biblia. La leí varias veces. La primera vez que la leí no entendía nada. Me gustaban las parábolas, a mi hijo también. Recuerdo la parábola del hijo pródigo. Cómo leía para aprender, no había ningún escritor que siguiera. Leía de todo. Si me gustaba el que sea, lo trataba de conseguir. Si podía me lo compraba, sino lo pedía prestado. Cuando era chica leía Patoruzú. Me acuerdo que teníamos las revistas y las leíamos con mi hermana. No sé la cantidad que teníamos. Ahora de grande ya no leo más. A veces leo algún diario, pero lo tengo que volver a leer de vuelta porque no tengo tiempo. Mi marido trabaja en una mueblaría, donde conoció a un hombre que escribía. Él era poeta de verdad. Me mandó tres libros para que leyera. Él quería conocerme, yo también escribía. Le gustó cómo escribía yo, vio que era muy sencilla. Para nada rebuscado, así lo podía entender todo el mundo. (Mujer, adulta mayor, NSE MB, Mdeo)

La imposibilidad de comprar libros y un acceso más restringido a redes informales de préstamo –que pertenecen generalmente a los mismos círculos sociales- dejan como saldo un tipo de lectura más tradicional, acotada a autores clásicos –más fáciles de conseguir-.

-y lecturas, qué cosas te gusta leer? Libros, revistas, diarios?-lo que venga...revista de chistes, revista de poemas, lo que venga me encanta leer... -y

algo que te guste así...en particular?-no, a mi me gusta leer todo... no tengo preferencia, leyendo algo que a mi me guste... una revista de chistes, el diario...no tengo.. digo, me gusta, siempre, por lo general un rato de noche siempre leo...-siempre lees alguna cosa... y algo que hayas leído como que te impactó o te gustó, así que te acuerdes?-no, me gustan mucho los libros de Horacio Quiroga. -ah mira..- El almohadón de plumas, La gallina degollada, todo eso ..-esos son medio duros no?-más allá digo, yo muchos de esos los dimos en el liceo, digo, me gustaban -te quedaron...-me quedaron si...-ta bueno, yo me acuerdo que eran bravísimos..-si, La gallina degollada es la peor..-yo después del Almohadón de plumas nunca quise tener ningún almohadón de plumas porque...jeje me quedó trauma ahí nunca sabés si no te va a salir un bicho..Mujer, NSE MB, MDEO.

Algunos han conseguido acceder a redes de préstamo formales y a través de ellas leen textos más variados y contemporáneos como es el caso de la siguiente entrevistada.

-Respecto a la lectura. ¿Te gusta leer?, ¿te atraen los libros?Z -Me encanta. Sobre todo los libros. Soy socia de una biblioteca ambulante. Desde que era gurisa, desde la escuela para los reyes pedía libros. Siempre estoy leyendo alguno. R -Algún libro que te haya gustado o impactado, o algún autor que sigas.Z - Te hablo más bien de los últimos. De Coelho he leído todos, Corchs también me gusta, el muchachito que escribe sobre los antepasados charrúas. Me gusta también el argentino que es psicólogo gestáltico, que hace todo un trabajo a base de cuentos, no me sale el nombre. He leído de todo.R (...) Son más bien novelas lo que me gusta. Marcela Serrano me encanta. No me gustan esos que son más comerciales, a pesar de que sean Bestsellers. Los brasileros me encantan, tipo Mauro Vasconsellos. Mujer, nse mb, Mdeo)

Pero para muchos la lectura entrañable es aquella a la que accedieron a partir del sistema educativo – en la escuela o el liceo. Pocos han elegido sin orientación

institucional –la escuela, la iglesia- libros para recrearse por puro placer y desanclados de tal marco institucional.

E: Me gustaba leer, novelas pero de buenos autores como Blest Gana, Martín Rivas ese tipo de novelas así pero también esas que te obligaban en el colegio a leer, entonces te instan aprender a leer y tener gusto por la lectura. Y esas eran las otras cosas que yo podía hacer.(Mujer, familia 1, ALTO NSE, Santiago)

M: Y ¿Le gustaba leer también?E: Libros así como libros poco, lo que se leía en el colegio, era Vargas Llosa, Cien años de soledad que fue un infierno para mí, me gustaba Oscar Castro que era la vida simplemente fue un libro que me marco lo encontré muy bonito, libros sencillos que nos daban en el colegio a mí me gustaba leer. (Mujer, NSE MA, 30-50, Santiago)

La influencia de los profesores no solo de la familia a la hora de leer en una etapa temprana de la vida se revela importante, tanto para las nuevas generaciones como para aquellas pasadas, donde el sistema educativo y las figuras de los profesores de literatura tienden a ser recordados y a “modelar” el gusto futuro.

-(...)¿Qué te gusta leer?, ¿Qué cosas?-Y la lectura la descubrí, digamos, en la secundaria, con las profesoras que te mandaban los libros a leer, todos rezongaban, entonces yo leí el cuento que me daban ellas y terminaba el libro. Bueno, ahí descubrí a Cortázar. Cortázar cuando lo leí por primera vez me encantó, pero estaría en primer o segundo año de la secundaria... no me acuerdo. Y después leía, la verdad que leí muchísimo.(...) Y bueno, te digo... Cortázar, Roberto Arlt, los argentinos me gustaban mucho, nunca pude leer a Shakespeare, me aburre. (...) En estos gustos de los que me hablaste, en estos autores o este tipo de lectura, ¿Quiénes intervinieron o quien tenés noción que te influenciaron como para empezar a leerlos?-¿Para leerlos?-¿Amigos, la familia?-Las profesoras de secundario, tuve unas profesoras muy buenas... bueno, amigos también, que nos pasábamos... pero realmente cuando empecé a leer fue cuando una

profesora de primer o de segundo año que nos hizo leer Cortázar. (Mujer, ADULTA, NSE MA, BS AS)

M: y qué tipo de libros le gustaban E: tuve una profesora de historia universal tan buena, entonces a mi me llamo al tiro la antigüedad, me llamo la atención, Egipto me sentí identificada y todo lo que tuviera que ver los libros con arqueología (Familia 1, mujer adulto, alto nse, Santiago)

En el caso de la lectura surge como relevante el corte generacional más allá de los contextos geográficos. Para aquellos de generaciones pasadas –ya más distantes de lograr el acceso a la educación secundaria y terciaria- la lectura era una forma de descubrir el mundo. Revistas de interés general –como Selecciones- constituían la pequeña enciclopedia práctica necesaria para estar al día de lo que acontecía en el mundo.

Y leías el diario cuando tenías 20? Si, leía pero poco porque yo trabajaba muchas horas viste...lo que leíamos siempre era la Selección⁵ comprábamos toda la selección....Selección es la revista selecciones? Si.. antes había una revista que se llamaba selección.. era muy importante tenía muchas cosas... todo cosas que pasaban todo... muy interesante..muy conocida...era como un librito..la teníamos toda la colección...(Adulto mayor, NSE MB, Montevideo)

Entre los relatos, varios son los sentidos que aparecen asociados a la práctica de la lectura y en particular la lectura de libros. En general todos rescatan la lectura como una forma de expandir la imaginación, de aventurarse. Para aquellos que no pudieron prolongar sus estudios tiene un carácter formativo. Y para aquellos que no continuaron leyendo fuera del ámbito escolar la lectura de libros se tiñe de añoranza y recuerdos de un pasado lejano.

⁵ Revista Selecciones, Reader's Digest.

Para los jóvenes las opciones literarias conviven con sus opciones audiovisuales y tecnológicas por lo que se ven ciertamente desplazadas para muchos y reducidas para otros. También interviene el nivel socioeconómico y el desarrollo de sus estudios, así como el tipo de ocupación y horarios disponibles para leer. Algunos jóvenes expresan poca selectividad en sus opciones literarias y un énfasis en la literatura “de bolsillo”. Entre sus opciones recurren a las novelas históricas y la ciencia ficción por sobre otras temáticas.

E: ¿Y escritores? ¿Tenés alguno que seguís en particular?R: No, leo lo que me caiga en la mano...Me gusta también ir, por ahí voy al parque Rivadavia, al Parque Centenario, esos lugares que tienen los puestitos. Me pongo a mirar así y el que me llama la atención me lo llevo. Me gustan los libros chiquitos para leer en el bondi...E: No sos de ir a librerías digamos, sino más bien de...R: No...sí. Sí, igual en mi casa hay...mis viejos leen mucho entonces siempre...Yo les pido que me recomiendan y... me dan una pila así, y siempre algo para leer hay. Nicolas, 23 años, NSE MA, Bs,As.

En cierta medida la televisión capitaliza la ausencia literaria de muchos y refuerza aquellos intereses despertados alguna vez por la lectura, algo que sucede independientemente del nivel socioeconómico y la edad.

M: y qué tipo de libros le gustaban E: a mi me gustaban todos los de historia, o sea la historia de Egipto, (...) o sea cuando salieron estas películas de la momia, me las he visto no sé cuantas veces, me encanta todo ese tema, (Familia 1, mujer adulto, alto nse, Santiago)

M: y ¿Leías también cosas?E: Sí leo un libro a ver de...no me acuerdo como se llama la autora pero es de crímenes, de investigación, de estos como CSI, un libro así M: ¿Ahora estás leyendo?E: Si M: Pero ahí cuando eras más niñas que cosas E: Los mismos libros M: También así de crímenes... (Mujer, alto nse, 20-30, Santiago)

Idiomas.

La disposición a estudiar idiomas es uno de los indicadores del capital cultural más estratificantes –salvando el nivel educativo formal-. Para sectores de alto capital cultural, estudiar inglés y portugués constituyen opciones frecuentes sino obligadas.

Idiomas, bueno yo estudié formalmente inglés y en realidad tendría que hacer algo no que me gustaría sino que debería! porque en realidad lo vas perdiendo y cuando te enfrentas a tener que hablar como que tenés una tranca ahí y si no tenés la oportunidad de estar inmerso en un lugar que te obliga tendría que practicar inglés en realidad, también estudié algo portugués pero, bueno portugués no es tan necesario, a esta altura del partido no me pondría a estudiar ya...creo que no.. salvo que tuviera, bueno estoy pensando ir a algún lugar que..ponele me gustaría saber chino, me gustaría pero no lo voy a hacer porque no me da la cabeza ni la voluntad ahora...Pero viste que es como que mucha gente está haciendo chino ahora porque es como un área interesante de negocios../ Es verdad../Digo pero además por eso de los simbolitos creo que es un desafío pero /¿Porque son conceptos no?/ Si, claro..esa parte me parece increíble....eso por eso si hay una cosa que haría sería eso para ..por cultura general nomás.. (Denise, madre, nse m alto, mdeo)

El inglés es el idioma dominante no sólo como símbolo o expresión de cosmopolitismo sino como emblema de ciudadanía global. Como señala Ortiz, el “mundo llegó hasta nosotros, penetró en nuestro cotidiano” y este cotidiano se hace entonces cada vez más internacionalizado. Con ello surgen ciertas improntas u obligaciones sociales imposibles de eludir. Hablar inglés es una de ellas.

Retomando a Bourdieu, Ortiz va a afirmar que la emergencia de una “diglosia mundial” sólo es posible por la ampliación del mercado lingüístico en una dimensión transnacional. El inglés deja de ser considerado una lengua extranjera

para apropiarse como segunda lengua. De ahí en más es un emblema de la mundialización cultural; constituye un fuerte capital cultural y una suerte de obligación formativa para quienes pretendan ser parte de este nuevo contexto global.

Pero si el inglés es el presente, el chino aparece como el capital lingüístico del futuro. Occidente mira a Oriente. La superación de las economías asiáticas y el creciente valor de la diferencia cultural -y con ello la búsqueda de elementos de distinción exóticos- han elevado el valor social de idiomas como el chino con un claro componente instrumental. El nuevo capitalismo y el mercado internacional de negocios se orienta hacia China. Hablar mandarín es entonces un recurso cultural con rédito económico crecientemente demandado.

Pero también están presentes aquellos capitales culturales que tienen sentido al mirar al pasado. Un pasado de familias y colectividades, un pasado de migrantes que tanto han contorneado las identidades culturales del Cono Sur latinoamericano. Así es que aquellos de mayor edad también llevan consigo el saber del idioma de origen de sus padres, muchos provenientes de distintas partes de Europa. Con ello, idiomas como el checo o el italiano aparece entre las competencias adquiridas como producto de la socialización familiar.

La inserción en las colectividades de origen resulta como un tipo de capital social que permite acumular un capital cultural específico como el idioma, un vínculo social y una serie de costumbres y tradiciones exóticas frente a las existentes en el ámbito local. En ese sentido la pertenencia a una colectividad otorga un rasgo distintivo, objeto de cierto prestigio y status social y muchas veces dissociado del capital económico familiar.

Aprendizaje artístico y posesión de instrumentos musicales.

En la apreciación por estudiar como parte de una cultura general que cumpla con los requisitos de una vida globalizada como la de hoy se hace evidente –y más adelante se confirma en otras prácticas e intereses- la “buena voluntad cultural” de aquellos de mayor nivel socioeconómico interesados en la decodificación del arte. Si bien, como dice Nestor García Canclini (1993), “el arte culto ya no es un negocio minorista” haciendo referencia a su mediatización y popularización, también es verdad que el conocimiento de un arte cultural y la participación ya no como “espectador” sino como “productor” supone un rasgo distintivo altamente valorado. Ello explica en cierta medida porqué los sectores con mayor nivel socioeconómico optan por el aprendizaje de instrumentos musicales o danzas clásicas.

Aquellos de menor nivel socioeconómico optan por la práctica de danzas exóticas o bailes tradicionales. La danza y el baile dejan lucir el “patrimonio familiar” de la expresión corporal que los sectores populares han incorporado con experticia a través de los años.

-¿Hiciste alguna actividad artística de chica?/ -(...) danza árabe. Poco tiempo, porque para ser profesora tenés que estudiar tres años. No es tanto tiempo, pero no pude seguir. Me hubiese encantado seguir, si pudiera terminarlo algún día lo haría.(Adulta joven, NSE MB, Mdeo)

¿Alguna vez te dio como para aprender baile? tango, salsa...Si, lo que practicaba más cuando era joven era el tango, si, llegué hasta a hacer concursos, a participar, la última vez entré segundo...(Adulto mayor, NSE MB, Mdeo)

Las clases medias por su parte cultivan con ahínco diferentes expresiones artísticas como elemento de distinción social. Como señala Maristella Svampa para el caso argentino “no hay aspecto más ilustrativo de la textura cultural que la

intensa actividad artística y cultural que desarrollarían las clases medias en el contexto de la crisis socioeconómica de 2001” (2005, 154). Algo que Ana Wortman analiza en profundidad cuando queda en evidencia la profunda relación que tienen las clases medias con la cultura como símbolo identitario (2003).

En el caso uruguayo es significativo que en Montevideo en promedio 4 de 10 hayan practicado actividades artísticas de diversa índole: talleres de teatro, murga, danza, talleres literarios, etc a lo largo de sus vidas y que actualmente un 8.4% lo sigan realizando. Los datos confirman diferentes intensidades en la práctica artística actual entre clases. Para 2009 el 11.6% de los gerentes y el 14.4% de los profesionales asisten regularmente a clases o actividades artísticas formativas en el correr del año mientras lo hace el 8% de los administrativos y empleados de servicios y el 6% de los trabajadores cuentapropistas y trabajadores manuales (Radakovich: 2011, 141).

El aprendizaje y conocimiento de instrumentos musicales es otro aspecto central a la hora de pensar el vínculo de sectores sociales distintos con lo artístico. Para aquellos que como Américo vivieron su juventud a mediados del siglo pasado, el tocar un instrumento no era compatible con la condición de pobre. Y tal condición le suponía largas jornadas de trabajo que impedían el aprendizaje artístico u otro tipo de rutina cultural.

Aprendiste a tocar algún instrumento musical? No, eso no, porque tuve que trabajar mucho viste? Yo fui muy pobre viste como tantos, y tenía que trabajar, desde chico trabajé, yo empecé a los 14 años trabajar me jubilé con 56 años de trabajo reconocido...(Américo)

Pero también están presentes las tradiciones culturales de los padres, aquellos que en generaciones pasadas vinieron de Europa. Algunos traían consigo instrumentos musicales y los integraban de forma lúdica con sus hijos.

...Mi papá tenía instrumentos musicales entonces jugábamos mucho con eso...E: ¿El tocaba o...? R: Sí, a él le gusta la guitarra pero en Córdoba llegó a tener cosas de batería, bajo, bueno guitarra...Le gusta, él tocaba la guitarra, pero bueno tenía violín...tenía muchos instrumentos, muchas flautas, kenas...Y ahí bueno, y después mi papá trabajaba también en un bar que tenía un Sacoa, que tenía toda la parte de juegos, entonces íbamos también a veces a jugar a los juegos...

Un proceso más reciente de democratización de los instrumentos musicales ha logrado en cierta forma impulsar a aquellos que les gusta –más allá de su condición socioeconómica- a intentar aprender a tocar un instrumento musical.

Para aquellos de mayor nivel socioeconómico, el aprendizaje de instrumentos musicales constituye una inversión de largo plazo ya que requieren de disciplina familiar transmitida a los hijos para el aprendizaje que a veces se extiende por años –dependiendo del instrumento- y disposición de gastos para la compra del instrumento y la academia o profesor. También la danza, esta vez, clásica como el ballet aparecen entre las inversiones culturales de aquellos de mayor nivel socioeconómico.

“En mi casa había guitarra y piano y no sé como... bueno fui al Tump-Taller Uruguayo de Música Popular- cuando tenía ocho años, un año, me compraron los palitos de la batería y todo pero nopero como no enganché con el grupo, era muy chica también, y ta! y después en realidad no... si bien me hubiese gustado no terminé aprendiendo... mi hermana aprendió piano, bueno de ahí que hay un piano en mi casa, pero no, nunca aprendí... así un instrumento.. cosas que hice más bien vinculado con danza con algo en la escuela o ballet cuando era chiquita o teatro que ta, hice todo el liceo y después también varios años de teatro.” (Sofía, nieta, NSE M-Alto, Mdeo.)

Para aquellos donde hay músicos o artistas en la familia aparece como una opción a la hora de elegir los estudios y como una potencial profesión.

R: tengo dieciocho años, acabo de terminar la secundaria en el Normal 1 y estoy estudiando música en el de Avellaneda, en el mismo que enseña él –el padre-. Estuve practicando para que en ingreso me pongan en el nivel 3 del ciclo básico, así que ahora estoy en el nivel 3./E: Del ciclo básico de la escuela/R: De la escuela. Y después son cuatro años de carrera./ E: ¿Empezaste este año?/R: Claro. Y bueno eso, no se/E: ¿Y cómo es un día en tu vida? En la semana por ejemplo/R: La mayoría de los días a la mañana es la EMPA; la escuela, y a la tarde es practicar guitarra, practicar las cosas que me manda él porque estoy haciendo solfeo con mi abuelo...y verme con algún que otro amigo, no es mucho de salir ni de hacer otra actividad, tipo trabajar, no estoy trabajando. Nada más estoy dando la EMPA. (...)/ E: ¿Y los fines de semana?/R: Los fines de semana, los sábados por ejemplo tengo un curso de inglés a la mañana, del Centro Universitario de Idiomas.../(...) (Evelyn 18 Adulta joven, nsealto, bs as)

E: A mí me gustaba, en el norte me gustaba mucho la música y yo practicaba tocando algún instrumento de hecho por el oído a lo mejor, mi abuelo también fue músico entonces me regalo algún instrumento y yo empezaba aprender a tocar desde muy niño. M: Dentro su familia conocía ya desde muy temprana edad instrumentos, música, ¿qué tipo de música escuchaban? E: Para muchos a lo mejor no les gustaba pero a nosotros nos encantaba, era música clásica a nosotros nos gustaba mucho, era todos los días y la escuchábamos muy fuerte, tenía unos parlantes muy grandes mi escuchaba muy fuerte, y yo aprendí a tocar eso, entonces eso era lo que iba aprendiendo, me regalaron una... me acuerdo y todo eso por oído hasta que llegue a Santiago y me metieron al conservatorio. Pero si tocaba mucho por oído. M: Y cuando empieza ya a tener sus propios gustos, ¿qué tipo de música empieza a gustar? E: Me gustaba mucho crear música después al final y eran instrumentos de música andina, me gustaba mucho eso. (Familia 2, nse ma, adulto, Santiago)

“Por que mi mamá, tu ya la conociste, total yo me acuerdo que llegó este amigo con un montón de long play de música clásica de ballet, olvídame y eso me encanto, entonces había otra amiga de mi tía que era mi tía soltera que la otra vivía con mi abuelita, vivía a la otra cuadra, entonces ella bailaba ballet yo le pedía que por favor bailara y le ponía los discos y había uno de danza, entonces yo trataba de imitarla, entonces el tocadiscos tenía luz, o sea se abría la puerta del mueble y el tocadiscos estaba iluminado, entonces yo apagaba todas las luces y ponía discorde danza y bailaba sola o sino cuando llegaba mi papá le bailaba a él, yo era la hija mayor la regalona, entonces papá voy a bailar la danza de las horas se llamaba y yo me juraba que estaba bailando y hasta grandota soñaba que era bailarina de ballet (Familia 1, mujer, nse ma, Santiago)

En sectores de menor capital económico, la presencia de instrumentos musicales no implica un aprendizaje formal sino el intento de aprender por sí solo. Tiene un valor afectivo y expresivo, que se resalta a la hora de argumentar el interés por la música y el valor del saber tocar un instrumento musical.

Mi papá tenía instrumentos musicales entonces jugábamos mucho con eso.../E: ¿El tocaba o...? / R: Sí, a él le gusta la guitarra pero en Córdoba llegó a tener cosas de batería, bajo, bueno guitarra...Le gusta, él tocaba la guitarra, pero bueno tenía violín...tenía muchos instrumentos, muchas flautas, kenas...(Gaby, 30, nse mb, Bs As)

Capital audiovisual y tecnológico o “tecnocultural”.

De las entrevistas surge abundante evidencia del capital audiovisual y tecnocultural incorporado como uno de los más cotidianos e inmersos en la vida cotidiana. La televisión y la radio aparecen como aspectos naturalizados del uso del tiempo diario más allá del factor económico y la región. Internet por su parte es ampliamente una práctica diaria que reafirma la relevancia de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana.

Varios entrevistados plantean la centralidad del equipamiento audiovisual y tecnológico en sus vidas así como revelan un uso cada vez más individualizado del mismo. Ya incluso para algunos el conocimiento de los programas y la adquisición de un cierto saber “técnico” revela su nivel de incorporación y naturalización.

Hoy día supiera la cantidad de computadores que hay en la casa... Hay uno para cada uno y hay dos de base incluido mi señora y yo, cada uno tiene su notebook y mas los dos que están conectados en líneas están en red y para sacar lo que es impresiones porque también no compre cualquier impresora,(...) y hoy día tengo una a laser, pero grande. (...)M: O ¿Como parte cuando la primera que se enfrenta a un computador? E(...)Entonces cuando me pico el bichito a mi fue **cuando empezaron a tener pantalla a color, tenían distintas cosas que se podían hacer y juegos.**(...) y les compre un computador que era top ten en el momento para que ellos se empezaran a familiarizar un poco con lo que era el teclado y empezaran a ver eso. Pero yo se los compre además con un joystick manual para que pudieran jugar más cómodamente, se los compre con algunos juegos también les compre la enciclopedia que estaban a través de discos, la Encarta, que también después contrate internet que era a través del teléfono me acuerdo que cada vez que estaban conectado a internet no podía nadie llamar por teléfono o si no se sentía una bulla, un pito y en esas condiciones empezamos a tener algo de tecnología, tenía una memoria pero ínfima que era muy grande para la época. Hoy día es muy diferente, cuando ya empecé a ver que ese computador era lento para ellos, ellos le llamaron el “lentium” (...) se los cambie, **les compre un computador con mas memoria y ahí empezaron a evolucionar, uno de ellos empezó a estudiar diseño grafico publicitario y ahí empezamos a meter más tecnología, así que lo primero que fue comprarle otro computador donde tuviera la capacidad que ellos necesitaban para meter los programas de diseño, después de eso ya no fue posible, le quedo chico y lo tuvimos que ampliar al doble de la memoria y a pesar de eso también era lento, tenía**

problemas para poder hacer trabajos para la universidad así que tuve que cambiarle el computador(...) (Familia 2, Alto NSE, adulto, Santiago)

El testimonio anterior resume muy bien la relación entre capital techno-cultural y consumo tecnológico. Como señala Sennet (2006) las tecnologías hoy venden capacidad, potencia que nunca utilizarán íntegramente pero que se instala como dispositivo de placer en nuestra vida cotidiana.

Los “consumidores de potencia” –como les llama- son también aquellos socializados por la tecnología, que la consideran un “recurso valioso” para su vida. Varios entrevistados argumentan la necesidad de una constante renovación tecnológica en sus bienes y servicios audiovisuales y tecnológicos y la satisfacción de obtener un objeto de capacidades ilimitadas –más rápido y veloz, con mayor capacidad, etc-.

Pero el uso e incorporación de la tecnología en tanto capital cultural deja en evidencia la reproducción de brechas y disparidades entre sectores sociales. Es decir, también el capital tecno-cultural esta desigualmente distribuido. El elemento distintivo de su posesión, entendimiento –alfabetización- y uso no alcanza a todos por igual. A ello se agrega diversidad de utilización: rutinas, intereses, prácticas y exploración de contenidos disímiles.

La disparidad se presenta fundamentalmente entre clases/nivel socioeconómico y grupos de edad.

Mientras las generaciones más jóvenes se encuentran inmersas en el mundo digital aquellos de mayor edad tienen un uso más limitado y problemático de las TIC'S aunque hayan invertido tiempo y arduo esfuerzo en su tardía alfabetización digital.

E: quiero que sepan que el 80% de las cosas que consumo son de descargas de Internet..(.,.,) Si.. de hecho yo venía pensando que la diferencia entre mi abuela, mi madre y yo, que yo casi todo es a través de Internet ...hay un super cambio, de hecho nunca le pude enseñar a mi madre a descargar cosas y eso que sé que lo disfrutaría pila,(...) descargo series, tanto americanas , europeas como argentinas en ese caso..o sea que tengo de varios lados del mundo...(.) - y aparte de Internet alguna otra cuestión tecnológica que consumas? En general...**-es que Internet es todo...**”(Mujer joven, NSE MA, Mdeo)

“usted se ha incorporado al uso de las tecnologías, de internet...E: Claro que si resulta que yo el último año y medio que estuve en el Ministerio que lo tuve que hacer para cumplir los 20 años para mi jubilación yo aprendí a usar el computador y me fascinó. Y me interese y nunca me quede chantada yo de alguna forma salía, hice cursos, me hacían hacer cursos. (...) M: Utiliza internet y busca ahí sus cosas E: Si cuando tengo que ver algún medicamento parto me siento y busco y me informo de que se trata. (Mujer, adulta 51, NSE MA, Santiago)

Aquellos de menor nivel socioeconómico presentan claras dificultades para incorporar el nuevo capital cultural a sus destrezas. Por una parte tienen dificultades para acceder a la tecnología dados los costos que supone la provisión de computadoras e internet para el presupuesto familiar. Por otra parte tienen fuertes limitaciones a la hora de utilizar la tecnología.

-¿Cómo te manejas con Internet?-**Ni siquiera se prender la computadora.** Tengo mi máquina de escribir, donde hago las poesías. Florencia me quiere enseñar pero le digo “mañana, pasado” **No me gusta, lo veo tan difícil. Internet no me atrae.** (Mujer adulta mayor, NSE MB, Mdeo)

Mi tío tiene un programa que se llama “Ares” y puedes buscar cualquier tema que a vos te guste en la computadora y la bajás. E: ¿Y vos buscabas o lo hacía tu tío?R: No, buscaba yo, sí. **Sí porque eso sí es fácil. Con la computadora mucho no me llevo, pero eso sí es fácil.** E: Y me decías que en tu casa no tenés

computadora...¿Y vas a un cyber?R: No no. Si tengo que hacer un trabajo le pido permiso a mi tía, porque ella tiene computadora en la casa. Creo que si fui a un cyber fue tres veces como muchoE: ¿Tenés cuenta de email?R: Si, mi tía me abrió, yo tenía antes, me la abrieron mis primas, pero como ya no iba a los cyber no voy, entonces se ve que se cerró sola porque yo no la abrí más. Y ahora mi tía me hizo una nueva, ahora hace poquito, me abrió una casilla de mensajes nueva.E: ¿Sos de chatear, te gusta chatear, o buscar cosas por internet?R: **No, no, no me llama mucho la atención eso.** (Mujer, joven, NSE MB, Bs As)

También el recurso tecnológico es altamente valorado como opción educativa, logrando institucionalizarse no sólo en cursos y talleres sino en carreras terciarias y formación de cuarto nivel.

3.b. Tiempo y nuevas tecnologías: su impacto en los consumos culturales.

El posfordismo, en las clases medias altas genera un nuevo estilo de vida el cual puede observarse en personas de 40 años para abajo, los cuales han seguido carreras universitarias de nuevo tipo vinculadas a industrias culturales, industrias del entretenimiento, nuevos sectores tops de la economía como las industrias extractivas, Internet, diseño, nuevas tecnologías de la comunicación y la información, a esto que Featherstone (2000) sostiene que su creciente presencia tiene consecuencias en la estetización de la vida cotidiana: diseño indumentaria y distintos tipos de diseño, chef. Todo lo relacionado con nuevas maneras de vivir el cuerpo, terapias corporales, etc.

En la manera de vivir el trabajo actualmente este no aparece como una obligación sino como una elección. Entonces la idea de libertad pierde sentido, tanto el trabajo, como actividad remunerada que permite la reproducción de la vida misma y de los otros a su alrededor, como el tiempo para el ocio no constituyen instancias separadas. Desde este posicionamiento sostenemos que la relación con los consumos culturales va a adquirir una nueva funcionalidad y significación

diferentes. Por otro lado el tiempo de trabajo está definido por otros y para otros, el tiempo libre, generalmente escaso es el tiempo de la libertad, aunque no del ocio necesariamente parafraseando a Elías.

¿Será ese principio de incertidumbre, el plano constitutivo de las prácticas sociales actuales que tienen diversas consecuencias en los usos del tiempo y por lo tanto en los consumos culturales? La innovación constante forma parte del ethos constitutivo de los trabajadores *high class* emergentes, es lo que tiene más valor en el mercado tanto a nivel empresarial como en el plano del consumo

Entonces si en la posmodernidad la crisis de la idea de futuro tenía que ver con una cuestión ideológico político, hoy tiene que ver con una cuestión económica social, de corte científico técnico. El presente cobra otro significado. Ya no es sólo el valor del hedonismo lo que se sobrepone a una ética sacrificial sino la búsqueda de una realización personal más plena en todas las dimensiones de la vida

En las clases medias altas, también se dispone del tiempo cuando se es profesional por su cuenta o se tiene algún tipo de mediana empresa como hostel, alquileres, etc. y se dispone de personal a cargo. Los hombres disponen de menos tiempo cuando son profesionales en relación de dependencia, ya sea cuando la dependencia sea única y a largo plazo, como en dependencias en diversas actividades. Así aquí el tiempo libre está marcado por la organización de la oficina o el consultorio (asalariados del Estado, cargos técnicos jerárquicos) Dado el nivel de stress que supone pasar largas jornadas encerrado en uno o varios lugares, en el tiempo libre aparece como necesidad escuchar música como actividad preferida o en algunos la salida al aire libre para salir del encierro así como también la actividad física, las escapadas de fin de semana, como un mayor control o liberación del cuerpo.

Por su parte, en las clases populares las representaciones y prácticas temporales cambian radicalmente, el tiempo libre está vinculado a las tareas de reproducción necesarias para estar disponible para el trabajo, trabajo pensado por otros y con créditos para otros. Oficios y habilidades manuales son los más usuales en estas clases los cuales son regulados y reglamentados. La fábrica, pequeños comercios, el frigorífico, empleadas domésticas, modista asalariada, determinan gran parte del día de una persona e incide en su cosmovisión del mundo. Así el tiempo libre es el momento de la subjetivación, que obviamente va a ser distinto si se trata de mujeres o varones.

Si bien, obviamente, hay diferencias entre los niveles sociales, todas las mujeres, como género, modifican radicalmente el uso del tiempo cuando se casan y más aun cuando tienen hijos. También hay diferencias nacionales y sociales. Esta pauta sigue firme en las mujeres chilenas en general y fundamentalmente en las clases populares. En las primeras por una cuestión cultural y por las características de la ciudad de Santiago y en las segundas por una cuestión de necesidad de reproducción. Es notable la distancia entre lo que se dice y lo que aparece en los datos cuantitativos. Si bien en todos los casos nacionales analizados ha cambiado el rol de la mujer en la esfera pública, por el aumento del nivel educativo, su incorporación al mercado de trabajo, lo que tiene consecuencias en sus roles sexuales, esta mayor presencia fuera del hogar, no aparece siempre en los discursos.

Quienes trabajan en relación con las nuevas tecnologías, el vínculo con el tiempo cambia. Del vínculo emana una sensación de libertad y de autonomía, pero ese "sin límites, sin patrón, sin horario" tan reiterado en el discurso, hace que el trabajo pueda realizarse en cualquier momento. En estas nuevas ocupaciones solo existentes con la computadora y el celular, esta separación entre tiempo de trabajo y tiempo libre, está notoriamente desdibujada. En general las personas cuyo trabajo gira en torno a las nuevas tecnologías, lo hacen en forma autónoma y adoptan una actitud celebratoria, menos rigorista afirmando que son ellos los que disponen el uso del tiempo.

Estas personas trabajan, bajan y escuchan música, miran un DVD, leen noticias on line, leen blogs, participan de las redes sociales, etc. El trabajo ya no es vivido como trabajo, como obligación, sino como entretenimiento (Bauman 2001, Wortman, 2004) y esta es una cuestión clave. No tiene la marca de la disciplina sino de la creatividad, pero como la creatividad puede aparecer en cualquier momento, no tiene horarios, se consume, pero se produce, la idea de consumo asume otras características. El productor cultural, entendido este concepto en un sentido amplio, no siente que trabaja, entendiendo el trabajo como algo impuesto, rutinario y obligatorio, lo cual muchas veces hace que esto sea explotado por la dinámica capitalista. Si tuviéramos que trazar una línea entre quienes no encuentran una diferencia neta entre uno y otro, podríamos decir que son los artistas, pero ahora también quienes producen símbolos, quienes rechazan esta división, la misma se va a acrecentando a medida que descendemos en el tiempo, ocupaciones derivada de la sociedad fordista y de tiempos fordistas y en las clases populares.

El uso del tiempo supone un habitus que en la infancia es determinado por los mayores, los padres, los abuelos, la escuela así como por el imaginario que estos tienen en relación a lo que se espera de las personas, a un proyecto de individuos. Así sus consumos, juegos, obligaciones y actividades serán absolutamente heterónomas. Los niños no son dueños de su tiempo. Los niños que están más tiempo en la escuela, tienen poco tiempo libre, el escaso tiempo de juego de niños más escolarizados probablemente redunde en una mayor autonomía en la vida de adulto. El tiempo fuera de la escuela está pautado por las tareas y luego por el juego. En el caso de las clases populares muchas veces los niños ayudan a los padres en las tareas domésticas, en particular las mujeres.

Todos tienen una niñez pautada, en un caso para disciplinar sujetos hacia una cultura del trabajo, forjar un carácter al decir de Sennet, en otros para ser exitosos, tener poder y hacer cumplir normas a los demás. La religión en el caso de la

infancia chilena establece tiempos y algunas de las tareas tienen una finalidad moral, como la formación religiosa, estudiar catequesis, ir a misa, acciones muy presentes en la formación de la infancia, la adolescencia y en los rituales de ciclos de vida.

De todos modos si bien las personas de más nivel adquisitivo y cultural disponen de su tiempo, este no es arbitrario, tiene una finalidad. Es evidente que hay una pauta social del uso del tiempo que varía según las edades, los géneros, el nivel socio económico y cultural y también a nivel nacional.

En las historias de vida de los chilenos es de destacar la fuerza de las normas derivadas de instituciones como la familia, la escuela y la religión, fundamentalmente, católica. En las entrevistas aparece fuertemente esa marca, la presencia de la familia, generalmente ampliada, abuelos, tíos, primos. Al decir de Schutz estar con la familia constituye un ámbito fuera de todo cuestionamiento, forma parte del sentido común. De tal manera que al entrevistador también le parece “natural” este comportamiento. Un universo adulto muy presente en la educación y en el establecimiento de pautas. En el tiempo libre en el caso de Chile se hace mucha referencia a la familia de origen “estar con los papas”. Lo urbano, en un sentido simmeliano, como el encuentro con lo desconocido, lo cosmopolita, al decir de Sassen, no aparece en los relatos: Amigos, familia el barrio. Lo que en el caso de Buenos Aires y Montevideo parece un fenómeno que se instaló en los noventa, en el caso de Santiago constituye una característica distintiva y cultural. Cierta vida comunitaria, sin extrañamiento ni sorpresa.... Hay una vida cotidiana muy de puertas para adentro que fija los tiempos de las personas. Así el deseo más frecuente es volver a estar en casa, estar con la familia, compartir momentos con los amigos, compartir comidas, etc.

En esta reiteración de la vida en armonía en el espacio privado, muy atravesada por un discurso religioso, también influyó el toque de queda de la última dictadura militar, tímidamente mencionado por un entrevistado pero solo a partir del

señalamiento del entrevistador en torno a la supresión del espacio público por la dictadura de Pinochet se asocia a la dimensión subjetiva de las personas.. La escuela también constituye un espacio donde los niños pasaban largas horas además que su presencia se proyectaba en el hogar dada la cantidad de tareas que se asignaban. Es importante señalar que las familias de la elite en el caso chileno no presentan la presencia de extranjeros como así ocurre en el caso uruguayo y en algunos casos argentinos, quizás no directamente, pero en referencia a padres o abuelos. Esto es importante porque en el caso de argentinos y uruguayos de origen extranjero directa o indirectamente implica que hay un capital cultural que se trae de otras tierras, generalmente muy lejanas, otros valores, no hay tanta presencia de las tradiciones o de la elite vinculada a un territorio local, es decir de una continuidad temporal y de una autoridad institucional: padres, iglesia que determina el gusto. En los NSE medio altos, los mayores son primera o segunda generación nacido en el lugar lo cual incide en todos los ordenes de la vida. En las clases altas durante la infancia se dedicaba un tiempo a la formación artística, el tiempo dedicado a la literatura y al aprendizaje de un instrumento o la asistencia a conciertos constituían elementos diferenciadores de infancias de menores recursos, donde si bien estaba presente la escuela esta, ocupaba menor tiempo en la vida de las personas, apareciendo una diversidad de actividades como juegos barriales, fútbol y en el caso de los chilenos la vida en suburbios alejados de la vida urbana, próximas a la vida en el campo y sus costumbres. También es de destacar la distinción de sexos en cuanto a la educación, el juego, el deporte y las prácticas culturales.

La infancia de quienes son hoy día de la mediana edad constituyó un momento de transición, ya fue una infancia atravesada por la televisión, lo cual variara entre los países. Esa es una diferencia notable, porque en los mayores la cultura de la reproducción técnica, al decir de Benjamín era a través del cine y la radio. Es de destacar que de los tres países en Argentina la televisión llega más tempranamente, luego Montevideo y luego Santiago, lo cual incide en la vida del hogar, en el consumo y en la relación espacio público y privado.. Por los relatos se

advierde una significativa presencia de la cultura norteamericana tanto en el cine como en la televisión.

Si el cine pautaba el tiempo libre, los fines de semana, la presencia de la televisión impone una modificación en el uso del tiempo, también en la relación con el espacio público y el privado, la vida social, la vida familiar, la relación con el cine, También organiza la relación de las personas con la cotidianeidad, así surge un género ficcional que acompaña “everyday life” que son los seriales. Ver televisión no tiene ninguna finalidad, ni espiritual, ni formativa. El cine comercial primero y la televisión después imponen la idea de un consumo para el presente, divertirse, olvidarse de la realidad, la televisión no tendría consecuencias, más bien se trata de matar el tiempo... La renovación de los últimos 20 años incidió en el uso del tiempo libre de todos. Porque ya todos tienen televisión.

En las entrevistas realizadas a las mujeres chilenas tanto de nivel socioeconómico y cultural bajo como en las de nivel alto, aparece como un escenario muy fuerte la casa, el hogar y el rol de las mujeres como cuidadoras del resto de la familia, hijos abuelos, hermanos, como del mantenimiento. También es significativo el casamiento momento que marca un antes y un después en la vida de las mujeres En las mujeres de clases medias altas, el ocio forma parte de la educación y del proyecto familiar. la cultura clásica: ballet música clásica, lectura teatro. Practicas que se abandonan con el casamiento. Esto es muy notable. La crianza de los hijos aun teniendo ayuda doméstica les impone desplazar sus deseos personales.

En la infancia, cuando no van a la escuela, el tiempo es sobre todo para formarse para el saber disfrutar del ocio. El tiempo para el juego es escaso y escaso contacto con los varones, en el caso de la educación en Chile, aún. Hay juegos para niñas y juegos para niños. El tiempo está pautado por el colegio. En las mujeres de clases medias altas de Buenos Aires, de mediana edad aparece en forma contundente que el tiempo no escolar era dedicado a la cultura

En cambio en las clases populares, el tiempo está pautado por las obligaciones en el hogar y a veces ya desde la infancia por el trabajo. En las personas mayores no existe el ocio. Solo trabajar y trabajar. Muchas veces las madres solas se hacen cargo de la crianza de los hijos. En general, las mujeres abandonan el sistema educativo antes, ya que igual ya se sabe que su destino es la casa y además la familia prefiere que esté aislada del espacio público. Esto aparece también en las mujeres de nivel bajo uruguayas

En las clases altas hay un recuerdo nostálgico y dorado de la vida familiar. Algo que se perdió. Cierta disociación entre una vida familiar edulcorada y divorcios, la mujer de mi papa, el marido de mi mamá. No se habla del conflicto. Para las clases altas en el pasado se sintetiza el orden, la armonía, para los más pobres la vida gira en torno a un futuro, la esperanza.

Está claro que en ambos la educación es importante y en las clases populares se visualiza a la educación como la vía de acceso a una vida y un status mejor. En los hombres chilenos de clase alta, lo que se vive ahora no supone un cambio con respecto al pasado. El tiempo es eterno, no hay nada nuevo

En las mujeres la dificultad de la subjetivación es aún mayor, porque aún permanecen los roles tradicionales de servicios. Las mujeres de clases populares disponen de escasísimo tiempo personal. Ya que las más jóvenes atienden a los hermanos varones, reemplazando a la madre en su ausencia, partiendo de la idea que la mujer es la encargada de que todo funcione en el hogar. La madre a su vez en el tiempo libre se ocupa de las actividades extraescolares de los varones, como llevar a fútbol o al médico Etc. Asume una actividad de servicio hacia fuera o hacia adentro de la casa, es responsable de la reproducción hogareña.

Es llamativa la desigualdad entre las mujeres de uno y otro nivel con respecto al ocio, ocio asociado a disponer de tiempo fuera de la necesidad de reproducción. Como dice Elías, una cuestión es el tiempo libre, que para los pobres es el tiempo

dedicado a tareas domesticas y otro es el momento de ocio, donde se pondrían en juego las emociones. En definitiva en las mujeres de clases populares y en particular las de mas edad, el ocio ha sido casi inexistente desde muy temprana edad Ya sea como cuidadoras de sus hijas, sus hermanos varones, o de sus padres, como trabajadores, estas mujeres no han conocido el ocio, el entretenimiento, la ficción, nada fuera de la dura cotidianidad.

Se podría afirmar que la industria cultural: cine, televisión y contenidos de Internet democratiza el acceso a la creación cultural. El cine y la televisión, sin negar la existencia de desigualdades sociales, homogeneiza ciertos consumos culturales ya que todos pueden ver un programa En la tercera edad y en niveles altos, la televisión se impone como una resignación frente a la crisis de la salud corporal en particular en personas de tercera edad de Montevideo y Buenos Aires, quizás algo no elegido porque supone enfrentarse con los límites del cuerpo muy distinto a las clases bajas donde el aparato de TV es la ventana a la luz de lo moderno y lo inalcanzable, el lujo de los estilos de vida de los artistas.

Aunque no en todos los casos, quienes están bien de salud, prefieren la vida social, aprender, viajar, hacer lo que no se pudo. Es distinto el caso chileno, ya que como fue mencionado, el consumo cultural tuvo desde siempre una impronta hogareña, no fuertemente vinculada al espacio público, al paseo, a la salida urbana como en Buenos Aires y Montevideo, ciudades por otro lado receptoras de inmigrantes. Por su parte, es preciso señalar una vez más el peso de la religión en el universo cotidiano tanto a nivel de creencias como de ámbito de sociabilidad. A diferencia del modelo establecido para los mayores, que siendo abuelos debían ocuparse de los nietos, esta practica no aparece fuertemente en los abuelos actuales. Se puede visualizar una diferencia nacional, los adultos mayores chilenos por un lado y los rioplatenses por el otro Al contrario también aparece un uso del tiempo más libre y menos determinado por roles etéreos. Quienes gozan de buena salud, les permite cierta libertad que no tenían cuando tenían hijos o debían trabajar.

Los jóvenes: ¿un mundo aparte?

Del mismo modo como lo indica la encuesta argentina en relación a las actividades que las personas realizan en el tiempo libre, en particular los jóvenes, aparece el deporte en un lugar destacado para las clases altas. Es decir que a medida que se asciende en el nivel educativo el deporte es una actividad central en el tiempo libre. En cambio en los jóvenes de clases más bajas, aparece el tiempo libre como un momento de parar el cuerpo, y alimentarlo para seguir trabajando inclusive en aquellos que si bien han alcanzado un nivel educativo más alto que sus padres, por la expansión del sistema educativo, su nivel socio-económico sigue siendo bajo.

Si bien uno puede encontrar diferencias según las edades, es evidente que los jóvenes teniendo en cuenta la clase social tienen la misma representación del uso del tiempo que sus mayores del mismo género. Quizás lo que modifica radicalmente la manera de distribución del tiempo es el ciclo vital de las mujeres, cuestión que no aparece como tan determinante en los hombres. Las obligaciones y las responsabilidades que generan las tareas hogareñas marcan una relación de género. Las mujeres de las clases populares en su tiempo libre, tienen escaso y limitados momentos para el disfrute personal tanto en las jóvenes como en las mayores y no se observan en las entrevistas modificaciones a pesar del cambio cultural del lugar de la mujer a nivel social. En los varones no aparece el hogar o las tareas de la reproducción doméstica como algo a realizar en el tiempo libre, excepto quizás ocuparse de hijos o nietos. Es decir en la mediana edad y en los adultos mayores.

Como señalábamos más arriba el fin de semana ya no constituye exclusivamente el momento de realización de salidas culturales. También los jóvenes prefieren los fines de semana para el encuentro amistoso

El desinvolucramiento del cuerpo de un espacio determinado -como resultado de las nuevas tecnologías- constituye un rasgo épocal que tiene un fuerte impacto cultural. Le escribimos a una persona por Chat y no sabemos donde está, le hablamos por celular y no sabemos donde. Esa persona nos escribe un email y esta persona puede contestarnos desde su casa, caminando o del otro lado del mundo. Las personas están en todos y ningún lugar al mismo tiempo, todo se vuelve más efímero, etéreo, fugaz, más cool, supuestamente más débil y liviano. Es decir que por el desarrollo de las nuevas tecnologías, existe un nuevo clima de época en el cual ya no es necesario que la gente se traslade para trabajar, puede aparecer y desaparecer sin dar explicaciones.. Se genera la ilusión de que el mundo está a tus pies, con apretar un botón tu ser y existencia desaparecen al instante. Este cambio epocal que tiene consecuencias en las fuerzas productivas implica cambios diversos en nuestras formas de percepción del tiempo, el espacio, los cuerpos, las identidades, la política. Aquí nos vamos a referir a los consumos culturales. Prácticas que se modifican, porque se modifica una sociedad, la manera de trabajar, la manera de usar el tiempo, de entretenerse, de aburrirse, pero también una cultura, una forma de producción cultural (artistas, bienes y público)

La presencia de las nuevas tecnologías establecen un antes y después en la vida de las personas. Hay quienes han nacido con ellas y no pueden imaginarse sin ellas, las nuevas tecnologías están naturalizadas, como los jóvenes de todas las clases sociales que entrevistamos y hay quienes socializados en la cultura letrada o en la cultura audiovisual, como los sectores populares más específicamente se vinculan con ellas tardía o lejanamente y las utilizan parcialmente. Si las personas mayores ya sentían una distancia por experiencias vitales con los más jóvenes, en este caso con sus nietos, hoy esta distancia parece haberse acentuado con el imperativo de la tecnología que media la relación entre las personas. Esto produce un fenómeno curioso porque hace que estas personas para establecer una relación con los más jóvenes y no quedar fuera del tiempo histórico hagan

esfuerzos para aprender los nuevos códigos culturales marcados por la tecnología.

Celulares, computación, operaciones electrónicas imponen una nueva racionalidad y habitus cotidiano.

Por su parte, los usos de las nuevas tecnologías varían en nuestros entrevistados. Si bien forman parte del clima de época actual, no todos los jóvenes están frente a la computadora en forma permanente. Para algunos es un trabajo y para otros es una herramienta. Donde sí aparece un uso fuerte de las tecnologías es en los consumos culturales, incluso en los jóvenes de sectores populares que no tienen PC en sus casas ya que el celular es muy importante en sus vidas como elemento de distinción, bajando música de la PC para actualizar sus ringtones. La informática es visualizada como algo que hay que participar de alguna manera. La bajada de películas es menos frecuente que la bajada de música, ya que requiere equipos más complejos.

En los jóvenes de clase media alta, que tienen mucha sociabilidad no están tan pendientes de las redes sociales, las redes son más un instrumento de difusión y circulación de información, una vía de estar actualizados que de amistad o en todo caso las redes fortalecen amistades ya generadas en la vida cotidiana. Muchas veces las personas afirman no saber usarlas, cuestión que manifiestan al decir “No me interesan, prefiero el Chat, el msn” también perciben cierto temor a lo nuevo y a que las mismas son usadas en su mínima expresión. Esto ocurre fundamentalmente en las clases medias bajas y bajas, quienes paradójicamente también podemos detectar la accesibilidad a la música y el cine y casi es mayor la proporción de quienes la usan en ese sentido, aunque a diferencia de las clases medias no amplían la diversidad de gustos musicales o cinematográficos sino que buscan lo que ya conocen.

En las clases medias el uso de Internet en relación con los consumos culturales constituye una vía de entrada para lo nuevo y para la diversificación, dado como diría Bourdieu estas clases saben cómo manejar información y se afirman en la acumulación de información sobre la cultura. Esta diferencia en el uso de los recursos de la web entre los sectores sociales, revela que si bien la web hace accesible el ingreso a un mundo de información y cultura, es como afirma Bourdieu con respecto a la gratuidad de los museos. Es decir todos pueden acceder, pero es en definitiva el capital cultural lo que determina mi interés por entrar y mis posibilidades de aprovecharlo. Demuestra que el habitus previo a la web es fundamental en la formación del gusto, en cambio en las clases populares solo constituye una vía para conseguir en forma económica lo que ya conocen y para lo que se encuentran “habilitados”.

En la Argentina, también se ve una correlación importante entre el uso de Internet y el nivel educativo de los entrevistados, siendo que a mayor nivel educativo es mayor el uso frecuente de este medio de información y comunicación: 85% de quienes tienen nivel terciario o universitario; 65% de quienes tienen nivel secundario; y 44% de quienes tienen nivel primario o menos.

Si en unos es una vía de descubrimiento y ampliación del conocimiento en la producción cultural, en los otros una vía de acceso gratuito a lo ya conocido. Pero la gratuidad no garantiza igualación ni democratización cultural.

Es decir que el impacto de las tecnologías y de la web modifica en todos los consumos culturales, pero la apropiación y consecuencias en la vida cotidiana difiere según el nivel educativo cultural y económico que se constituye en el mundo de las relaciones sociales. También es clave la edad en la radicalidad de los cambios y prácticas, pero eso ocurre fundamentalmente en los jóvenes de las clases medias con alto nivel de instrucción y/o productores culturales. Asimismo se puede afirmar que la existencia de la web da la posibilidad para el surgimiento de productores culturales de nuevo tipo, como son los creadores de blogs, de alto impacto en el mundo periodístico, como se construye la noticia, como se

intercambia y se produce información, redefiniendo el significado del periodismo, la prensa gráfica, las practicas de apropiación y producción de la información, cuestiones que nos exceden en este capítulo pero que no podemos dejar de mencionar. Usos diversos de las redes sociales, también es allí donde la web redefine la esfera de producción y consumo Se puede decir que todos quieren acceder y tener tecnología, hay una tendencia a la individualización del dispositivo tecnológico, así de consumo cultural social se pasa a un consumo cultural individualizado, pero sigue siendo social la formación del gusto y la disposición estética esto es como las marcas de clase inciden en la apropiación del bien cultural.

Esta omnipresencia de las nuevas tecnologías descalifica a las viejas, como la televisión. La televisión es vivida como pasiva y de baja calidad y solo aparece en la tercera edad fundamentalmente, ante problemas de salud que imponen la fijación a un lugar y en las clases bajas que no acceden a la tecnología y menos al dinero para salir. Para ellas, la televisión aparece como un entretenimiento primordial. Si las tecnologías reflejan la individualización, las viejas revelan el ocultamiento de la individualidad más aún en las mujeres que acceden al programa de su gusto, o como diría Bourdieu acceden al programa que su lugar social les permite desear, cuando el resto de la familia duerme y no demanda atención.

Se podría afirmar que en las clases medias para arriba la televisión ha sido reemplazada por la computadora, que permitiría una mayor selección de contenidos.

Es notable la velocidad de los cambios tecnológicos que se produjeron primero durante el siglo XX, luego a partir de los años 50 y más aún en el tercer milenio, como nunca antes en la historia de la humanidad. Así en tres generaciones podemos advertir las diferencias en las percepciones, dado el cambio tecnológico cultural que han atravesado las personas de más de 60 años en particular en las clases medias para arriba, radio, cine televisión y ahora nuevas tecnologías, las

cuales aun no terminan de asimilar. En algunos hay un esfuerzo por incorporarlas ya que perciben las tecnologías forman un nuevo entorno cultural que si desconocen limita la comunicación con sus familiares más jóvenes así comprender y estar en este mundo. Aunque esta afirmación no aparece en todos, ya que supone otra racionalidad. Incluso hasta en la mediana edad, se sigue concibiendo a la computadora sólo como herramienta de trabajo. El reconocimiento del lugar cultural de las nuevas tecnologías en quienes no han nacido con ellas no es solo una cuestión de NSE sino de pertenecer a imaginarios tradicionalistas o modernizantes. Los adultos mayores chilenos no le encuentran ningún sentido, salvo para vincularse con sus nietos, al igual que mujeres argentinas de nse alto y mayores, son hombres mayores de nse alto argentinos y uruguayos que le reconocen una importancia extra personal.

En las clases más bajas, sigue siendo el televisor el medio más importante y en los jóvenes, el celular.

En general, la tecnología no existe en los adultos mayores de niveles bajos, no tiene presencia, ni utilidad. Si aparece tanto en mujeres como en hombres es con cierto temor y como algo ajeno y perteneciente a un mundo desconocido,

El mundo de las nuevas tecnologías alude a una racionalidad muchas veces incomprensible para personas mayores y se asocia con cambios en la enseñanza y en el modo cómo se trasmite información.

Aunque también aparece tímidamente la web para informarse del mundo. La necesidad de comunicarse con sus hijos y nietos, los obliga a tener correo electrónico y celular. Se visualiza una actitud de apertura en las mujeres adultas, en particular de origen extranjero y clase alta hacia la tecnología, ya que la sensación de exclusión por ser mayor es alta, esto se siente más con la vertiginosidad de los cambios tecnológicos.

En el caso chileno, son las personas de mediana edad las que se conectan con la tecnología pero tanto en Uruguay como en Chile, se visualiza una diferencia de género en el modo de apropiación de las tecnologías. Para los hombres es un instrumento de trabajo, para las mujeres esta más asociada a las redes sociales. Son los jóvenes quienes están atravesados por un uso distinto que a su vez marca una manera distinta de usar el tiempo, como señalamos en el capítulo anterior

Así como el Chat constituye un modo de comunicación frecuente en las clases jóvenes más bajas, las redes sociales son más utilizadas en las mujeres de mediana edad y en los jóvenes de clases medias altas. Los hombres de mediana edad y mayores de clases altas no las consideran.

En las clases altas, el Facebook es la red social más usada porque permite hacer circular fotos y es más amplia que el msn, según afirman se puede encontrar y escribir incluso a quien no es incluido entre sus contactos. Si en las personas de la mediana edad hay reticencia con la tecnología, se usan pero con cierta culpa, en las mujeres clases populares es inexistente Facebook y Twitter contribuiría al clima cultural actual de reforzar la importancia del capital social como condición de reproducción social y en la clase.

Sectores populares urbanos, ¿uso diferenciado de las nuevas tecnologías?

Las clases populares se vinculan con las nuevas tecnologías, pero a pesar que existen diferencias etarias en sus usos, tienen una relación distinta al resto de las clases porque rara vez tiene alguna relación con la esfera laboral, con la producción de sus vidas. Se vinculan con ella, pero como una exterioridad. Aparece como una presión social, que por otra parte insume costos económicos, pero “hay que estar, hay que tener”.

En los mayores se manifiesta la fantasía de mayor seguridad a partir del uso del celular, aunque se evidencia un peso fuerte del costo económico

Como se puede advertir en las entrevistas las mujeres de mediana y tercera edad de los sectores populares no disponen de tiempo personal para el disfrute, ya que se deben a los otros, maridos, hijos, mayores. Siempre hay alguna obligación y toda novedad, es vivida con culpa. En ese contexto deben entenderse el uso de las nuevas tecnologías, hay una situación de extrañamiento.

Los adultos que no trabajan con las tecnologías no le encuentran sentido a aprender a usarlas. Contrariamente a lo que plantea la bibliografía sobre el tema, las tecnologías no forman parte de una extensión de su cuerpo, la viven con extrañeza como una exterioridad. Se apoyan en los más jóvenes. Es notable el rechazo de los hombres pobres también a las redes sociales, sólo se sienten atraídos por el Chat.

Contrariamente a lo que afirmábamos en los sectores populares, en los jóvenes de clases altas, o en los adultos mayores, de ambos niveles sociales, hay interés manifiesto por las redes sociales. A medida que ascendemos socialmente el uso cambia

Todos los jóvenes tienen acceso a la computación. La diferencia está en tener o no tener PC en la casa, si trabajan o no con PC. Mujeres clases alta tiene relación con la computación como una manera de conectarse con los hijos, Argentina, pero aparece prejuicio de aislamiento, salir de la casa, de un mundo anterior.

En los mayores aparece una mirada nostálgica, en el cual se responsabiliza a cierta invasión tecnológica de la pérdida o debilitamiento de ciertas prácticas como la lectura de literatura, del diario.. Se percibe imaginariamente que en el pasado tendríamos más tiempo para las cosas y ahora no tendríamos tiempo, quizás esto tenga que ver con la relación y percepción como algo más cercano a la muerte de

las personas, más allá de las tecnologías. En la niñez y la adolescencia no hay preocupación por el tiempo, la percepción de un tiempo perdido, la falta de tiempo es una preocupación de las personas mayores.

Las personas de mediana edad, aún son la expresión de la cosmovisión fordista del tiempo: trabajan muchas horas, no hay espacio para el tiempo libre y la cultura. Lo que saben de cultura pertenece a “mi época” como si el consumo cultural estuviera asociado a la juventud, a la etapa de soltería sin hijos.

Distinta es la relación de los jóvenes uruguayos de clase alta con ellas. Las tecnologías forman parte de la vida, no establecen una relación diferenciada con la computadora como si fuera una maquina de escribir “es para trabajar” y desapareciera fuera de los horarios de trabajo

Este fenómeno coincide con los jóvenes chilenos de clase alta. La presencia de la tecnología en la vida cotidiana de estos jóvenes chilenos coincide con los datos estadísticos y de clase. Chile es después de Uruguay, el país con mayor presencia de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de la gente. Hay renovación constante en las clases altas y presencia en todos los estratos. Hay una tensión entre los que consideran su utilidad y quienes la adoptan porque es necesario en esta época, pero le temen a la adicción.

En los jóvenes de NSE alto el contacto con la tecnología es muy intenso desde muy temprana edad, tanto de variedad y renovación constante de dispositivos como de redes sociales, notebooks, etc. La computadora, contrariamente a otros grupos sociales y culturales, es determinante de la vida, tanto en el plano del entretenimiento como en el trabajo.

Nuevas infancias. La tecnología lo atraviesa todo

La infancia actual está atravesada por las tecnologías. Los niños pasan horas frente a pantallas. Antes lo hacían frente al televisor, esa cantidad de horas se incrementó con la TV cable, en particular en la Argentina y ahora es frente al computadora, el MP3, MP4 y MP5. Obviamente estas conductas varían según el NSE, Los más pobres solo consumen televisión, en muchos casos sólo abierta, es decir los canales de aire que requieren solo una televisor común y una antena., Pero cada vez más ya sea por compra en cuotas de PC como porque algún familiar posee, los niños se vinculan con la tecnología y juegan a juegos que compran pirateados, o los bajan de la web. También es notable que los videojuegos constituyen formas de entretenimientos de adultos jóvenes, lo cual revela un síntoma del que hacen referencia los investigadores de mercado como consumo, pero que desde la investigación en ciencias sociales aún no aparece como tema que son los individuos jóvenes, ya no adolescentes que consumen como niños, los kidults. Esto aparece fuertemente en los jóvenes chilenos en general, tanto de nivel alto como de nivel bajo y constituye un síntoma de la sociedad contemporánea.

A diferencia de los de mediana edad, que van incorporando lentamente, aquí como que no es posible pensar la vida sin la computadora. Igual manifiestan cierta cuestión valorativa a que en la niñez se debe jugar de “otra manera”.

3.c. Espacios de ayer y hoy: el consumo cultural como narrativas de movilidad espacial y temporal.

El proyecto “Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: Un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay” tenía como propósito desarrollar un análisis comparado de los consumos culturales en Argentina, Chile y Uruguay, y estudiar críticamente las formas de la desigualdad cultural en los tres países. El proyecto se inscribe en la discusión sobre nuevas formas de estratificación y diferenciación social.

El argumento central es que la actual diferenciación en gustos y prácticas culturales en Chile, Argentina y Uruguay y su correlato con nuevos y variados estilos de vida, no debe perder de vista las bases clasistas o las desigualdades de edad y género en las que se manifiesta.

En el contexto latinoamericano, Argentina, Chile y Uruguay representan tres realidades –que aunque similares- tienen diferenciadas en términos de su concentración y distribución del ingreso y patrones de desigualdad. Entre los tres países, en Uruguay existe una distribución del ingreso relativamente igualitaria, mientras que Chile es -junto a Brasil y México- uno de los países latinoamericanos con mayor nivel de desigualdad de ingresos. Por su parte, Argentina ha vivido una crisis profunda durante la última década que se ha traducido en el empobrecimiento de la clase media y los sectores populares.

Entre las similitudes, los tres países han transitado a modelos de desarrollo caracterizado por la reconversión del mundo del trabajo hacia el sector terciario, con patrones de movilidad individual (más restringida para los sectores pobres), mayor segmentación urbana, entre otros. En efecto, si en las décadas de los 60 y 70 buena parte de los procesos de movilidad social se explicaba en América Latina a partir de transformaciones estructurales como la industrialización, la transición demográfica y la migración del campo a la ciudad, en la actualidad y tras la implementación de políticas de ajuste estructural, la movilidad ocupacional en el cono sur presenta una pauta de movilidad individual, de corto recorrido y de acuerdo al mercado y privatizaciones, a diferencia de décadas anteriores, hoy se impone un modelo de desarrollo que no privilegia la protección del Estado.

Tomando lo anterior en consideración, el capítulo “**Espacios de ayer y hoy: el consumo cultural como narrativas de movilidad espacial y temporal**”, avanza en el análisis comparado de los consumos culturales en Argentina, Chile y Uruguay y la reproducción de la desigualdad cultural en tres generaciones.

Así, las entrevistas sobre prácticas culturales y socialización en consumo cultural realizadas a tres generaciones de mujeres y hombres en Buenos Aires, Montevideo y Santiago contribuyen a describir un panorama del cambio socio-cultural en el cono sur. En particular, este capítulo se centra en la relación entre espacio y consumo cultural. En éste se ofrece una descripción de prácticas culturales locales y urbanas, pero que a su vez son nacionales y globalizadas, así como una descripción de los usos de espacios para el consumo cultural en barrios, áreas cívicas, centros de la ciudad, centros culturales municipales, etc.

La pregunta central en este capítulo es *¿cómo y qué proveen los espacios urbanos para la participación cultural?*

Este capítulo se hace eco de debates a nivel internacional, pero sobre todo busca explorar procesos de privatización del espacio público y las prácticas culturales descrito para otras ciudades latinoamericanas.

La literatura internacional, particularmente europea describe un escenario en el cual la ciudad habría pasado de ser un espacio de debate público, mayor y más sofisticadas prácticas culturales, a un lugar donde lo que priva es una falta de cohesión y cultura cívica. De acuerdo con autores como Amin y Thrift (2000), la ciudad neoliberal tendería a reforzar espacios de exclusión, donde sólo algunos son capaces de disfrutar y participar culturalmente de un rango amplio de oferta, mientras que muchos otros se encuentran fijos en su lugar de residencia, y los escasos desplazamientos que hacen se orientan a sus prácticas laborales, no de ocio. En efecto, la literatura especializada en temas de consumo y capital cultural y desigualdad muestra como sectores medios y medios altos son más activos en un rango amplio de actividades culturales, desde algunas abiertamente de alta cultura hasta otras populares y transversales. El grupo con menor participación cultural tendería a pasar más tiempo en su casa con su familia o haciendo realizando prácticas de ocio con vecinos o amigos de sus entornos barriales. Lo anterior, ha llevado a pensar que la vida cultural urbana se estaría

fragmentando e incluso polarizando entre una oferta cultural comercial, privada y abierta a audiencias de capital cultural relativamente alto, y por otro lado un tipo de participación cultural más bien privado, barrial y doméstico ligado a los sectores de menores ingresos. (Savage, Pickles and Li, 2003). Lo anterior ha sido descrito por Mongin (2006) como la tensión entre la hipermovilidad” y el “estancamiento”.

Es por lo anterior que se vuelve tan relevante comenzar a explorar la relación entre desigualdades sociales, culturales y espaciales.

La investigación en Latinoamérica sugiere escenarios similares, aunque con sus particularidades. En los hallazgos encontrados para ciudades latinoamericanas, también se ha descrito un proceso de privatización del consumo cultural. Esta privatización ocurriría tanto repliegue hacia el espacio doméstico como lugar de prácticas culturales y de ocio, así como una privatización del espacio público en el cual se ofrece oferta cultural (Cortés, 2002).

En su estudio sobre consumo cultural en Puebla, México, Meyer describe una tendencia creciente hacia el “consumo privado y doméstico de medios de comunicación y nuevas tecnologías, al tiempo que encuentra una disminución de la asistencia a museos, sitios históricos, festejos cívicos, rituales tradicionales y espectáculos artísticos” (Meyer, 2006: 1).

Asimismo, el autor evidencia un “creciente desplazamiento de los horizontes simbólicos de la población hacia el consumo de medios de comunicación y nuevas tecnologías de información en el ámbito privado y doméstico (Meyer, 2006: 2). Lo anterior, traería como consecuencia una cierta prescindencia de espacios y escenarios físicos tradicionales y una cierta alteración de la estratificación social tradicional.

En el caso de las ciudades del cono sur, Buenos Aires, Montevideo y Santiago, vemos cómo en las narrativas de tres generaciones hay una cierta privatización en sus prácticas culturales, acompañando de un mayor protagonismo de las nuevas

tecnologías de uso doméstico en las nuevas generaciones. Sin embargo, creemos que para comprender de mejor forma el paulatino pero sostenido repliegue al espacio privado no basta sólo con recurrir a la influencia de estas tecnologías, sino que también es preciso explorar cómo procesos de de globalización, liberalización económica y transición democrática han ido modificando las condiciones sobre las cuales se asientan estas prácticas.

En efecto, en las narrativas de nuestros entrevistados y entrevistadas, podemos apreciar que el menor uso de espacios públicos para prácticas culturales y de ocio es atribuido a procesos de largo aliento: por un lado, se describe, particularmente en las generaciones de mayor edad, cómo durante períodos de dictadura, hubo un repliegue hacia los espacios domésticos y privados y lo público, y en particular, “la calle” se despobló. Lo anterior, fue revirtiéndose en los períodos de transición democrática, pero no habría vuelto a tomar la forma de antaño.

En segundo lugar, se indica que existiría una cierta expansión inmobiliaria que resta lugar a los espacios otrora abiertos para el ocio, distracción, juegos; también se alude a una percepción de inseguridad.

En este capítulo se describen los siguientes hallazgos:

- La calle como lugar de encuentro, ocio y juegos, se ha perdido: se ha cambiado la *tierra por cemento*.
- Montevideo es la ciudad que muestra más uso del espacio público.
- Santiago aparece como el lugar donde hay menos actividad cultural en la calle y en espacios públicos.
- *Lo que se fue con el cierre de los cines de barrio*: Precarización de la sociabilidad, privatización y estandización del cine.
- Participación cultural y desigualdad: *los que se mueven y los que no*.

La calle como lugar de juegos, encuentro y ocio: lo que se ha perdido.

E: ... Muchos niños de mi edad y nunca existió discriminación entre niños que teníamos gracias a Dios un poco más y niños más pobres, porque me acuerdo que jugábamos a las escondidas, jugábamos al pillarse, jugábamos a las bolitas, y todos en conjunto, no había diferencia.

M: ¿Y eso era cuando volvían del colegio o los fin de semana?

E: Claro, en horarios libres, el fin de semanas y todas esas cosas. Habitualmente no estábamos en las casas si no que salíamos a jugar a la calle. Y yo recuerdo que esos años, estamos hablando de sesenta años o más, un auto pasaba por una calle de esas por Sta. Victoria por San Isidro una vez a la media hora, porque no existía mas sistema automovilístico en la capital.

M: ¿Y se tomaban las calles, jugaban a la pelota?

E: Exactamente!

(Abuelo, alto capital cultural, Santiago)

Los procesos de migración del campo a la ciudad en el cono sur, sobre todo en Argentina y Chile, datan de fines del siglo IXX y comienzos del siglo XX, vale decir, posiblemente habrán afectado a los padres y abuelos de nuestro entrevistados y entrevistadas de mayor edad.

Quizás sea por lo anterior, que muchos de ellos muestran un arraigo urbano marcado. A pesar de ello, las narrativas de lo que era y lo que es hoy vivir en la ciudad han cambiado enormemente. En efecto, en las narrativas de nuestros entrevistados mayores se percibe una ciudad con espacios abierto y disponibles para la recreación y el ocio, y es posible apreciar cómo estos espacios se van diluyendo o desapareciendo a medida que avanza el siglo XX.

No obstante lo anterior, en las propias narrativas de nuestros entrevistados más jóvenes, el cambio “de la tierra al cemento” también está presente:

E: me acuerdo que la semana era ver tele por tradición, dependía también mucho de la época del año, porque antes en verano tenía más la libertad de salir y comparado un poco con mi hijo, yo antes salía y afuera de la casa de mi abuela había tierra, incluso uno jugaba a las bolitas, a la pelota, a la escondida, se trepaba en los árboles, ese era el tipo de cosas que hacíamos con amigos de edad similares y ahora veo a mi hijo y mi hijo sale y hay cemento. De hecho nosotros éramos, haber cuántos niños en el barrio, de repente salíamos, tomábamos una pelota plástica y armábamos dos arcos con piedras en la mitad de las calles de la población y ahí jugábamos y podíamos estar una hora, de vez en cuando pasaba un auto y detenía el juego pero era como, era mucho más fácil estar en la calle jugando cualquier cosa

M: más fácil que ahora

E: si ahora es complicado porque uno sale a la calle, yo veo que los niños que viven cerca mío, salen y tratan de jugar a la pelota en la calle, pero cada dos minutos tienen que interrumpirlo porque pasa un automóvil entonces es diferente. El otro de hecho me acordaba que antes uno podía estar media hora jugando en la calle y era una calle mucho más amplia, en a que vivimos ahora es casi un pasaje pero era mucho más fácil uno tenía esa libertad

(Hombre adulto, bajo capital cultural, Santiago)

... tenían plazas, eran más de ocupar ese tipo de espacios públicos

E: si, se ocupaban harto de hecho nosotros todavía tenemos los recuerdos de rosario norte, al final donde está el colegio alemán hay una cancha, una multi cancha, la ocupábamos con un grupo de amigos que nosotros teníamos y siempre íbamos para allá y hace

harto rato que se está desapareciendo estos espacios pa ir a jugar a la pelota y todo

(Joven, alto capital cultural, Santiago)

Las narrativas sobre el cambio en los espacios disponibles para el juego, el ocio, la entretención gratuita y cercana al hogar muestran una pérdida sentida de forma relativamente transversal de acuerdo a género y a clase. En efecto, sobre todo llama la atención como se da cuenta de este cambio de forma similar en distintos grupos socio-económicos a pesar del distinto modo en que a ambos grupos les habría afectado el cambio en la composición residencial en la ciudad o la expansión inmobiliaria.

A partir de lo señalado, se resiente la pérdida de espacios abiertos y disponibles para el esparcimiento gratuito, la reducción de los espacios domésticos, las mudanzas de casas a departamentos, entre otras:

... me vine a Santiago con mi mamá, y compramos un departamento y ahí ya empezó a achicársenos los espacios pa' vivir, y lugares de juego de esparcimiento, eran en el colegio, en los recreos, la pichanga de futbol, y esas cosas, y en la casa, en el edificio había como una terraza en el techo y hacíamos una pelota de trapo y jugábamos con mi hermano, con nadie más, porque ya aquí en Santiago pare de amistades, partidamente no teníamos amigos, éramos mi hermano, yo y mi hermana

(Abuelo, alto capital cultural, Santiago)

...¿Cuáles eran los espacios que tu tenías cerca de tu casa? Por ejemplo había parques, habían canchas de futbol.

E: emmm de primera lo único era estar en la calle cachay, porque era un pasaje y yo tenía amigos ahí cachay, y ahí nos juntábamos salíamos a jugar a la pelota a fuera cachay, y en el pasaje de al lado

al mío, había una cancha ósea era una plaza, igual no tan grande y una cancha, ahí era como de tierra, entonces ahí jugábamos con los vecinos del otro pasaje.

(Padre, alto capital cultural, Santiago)

y hacían más uso de plazas, de canchas de afuera.

E: eso sí, habían más cosas donde uno podía ir, estaban los típicos juegos que se ponen en las poblaciones cuando llegaban, los patitos, el ir a dispararles a los tarros, que uno le dedica canciones a la lola que le gustaba que la veía pasearse por allá, el carrusel, era más vida de comunicación, entre más gente, más chicos que ahora, ahora es totalmente diferente.

(Padre, bajo capital cultural, Santiago)

...¿Y qué recuerdos tiene de... por ejemplo tenían patio o una plaza cercana?

E: Claro, por ejemplo teníamos un patio amplio donde mi abuelo tenía una parra y me acuerdo que todos los días domingo los días en la tarde en verano armábamos algo y nos acostábamos bajo la parra para capear el calor. Tenía una uva muy rica y aparte al frente de la casa esta Salvador... que es como una villa y tenía una especie de peladero y jugábamos fútbol ahí digamos en ese peladero nos juntábamos mucho que eran algo de quince amigos y jugábamos fútbol o si no íbamos al estadio y nos pasábamos por la pared e íbamos al lado del estadio nacional, entonces ahí ocupábamos las canchas del estadio e íbamos a jugar todas las tardes.

(Padre, bajo capital cultural, Santiago)

E: cuando era chico siempre en los tiempos libres salía a jugar con mis compañeros o bueno amigos que eran de más cerca, o como

tenía compañeros que vivían cerca del colegio me iba con ellos a jugar y ahí nos entreteníamos todo el día

M: y qué hacían, más de afuera o estar en casa

E: en esos tiempos éramos más de afuera, la mayoría

(Padre, bajo capital cultural, Santiago)

Madre: y me contabas que habían hartas áreas verdes en tu casa

E: si, a parte que las casas también eran grandes entonces, tampoco era que necesitabas salir mucho a la calle sino que era para andar en bicicleta ponte tú

Madre: A pero si conociste la villa ahora, nosotros vivíamos a los pies de la casa de mi mamá

E: entonces no, como eran casas grandes no necesitabas mucho salir a la calle pero si esas áreas eran bonitas

(Mujer, adulto mayor, alto capital cultural, Santiago)

Los espacios de ayer son vistos como más amplios, gratuitos, colectivos y disponibles. Los espacios de hoy, por el contrario, se perciben como lugares de acceso más complejo, privados, restringidos y reducidos.

M: un terreno baldío

E: claro

M: y ahora ya no hay

E: poquísimos, cerca de mi casa por lo menos ya no

M: ¿Por qué esta todo edificado?

E: claro todo edificado entonces, por ejemplo yo me acuerdo que antes elevar un volantín era mucho más fácil ahora a los dos metros ya está en un cable, se te enreda en los cables entonces es más complicado, hay muchos más cemento

(Hombre adulto, bajo capital cultural, Santiago)

E: lo mío era como ser jugar al fútbol... pero más...

R: ¿En qué lugares lo practicabas, allá a los veinte años?

F: Bueno ya a los veinte años, a lo mejor íbamos a la costanera, cerca del río, acá cerca de la aduana con algunos compañeros a caminar, a patear...

R: ¿Eran lugares que tenías que pagar?

F: No... no, comúnmente eran gratuitos

(61 años clase media baja)

No existía la palabra "aburrimiento". Salíamos a la calle a jugar, quien tenía la bicicleta te la prestaba, quien tenía un monopatín te lo prestaba o vos le prestabas lo que vos tenías...pero, el juego callejero, en mi...nueve, diez, once...hasta que empecé a trabajar, era común salir a la noche a...a la noche de Belgrano a jugar, en la calle, era, era lo, nunca estabas aburrida, por que si salías, podía haber dos o tres amigas, y sino estaba la otra que ya iba a venir, y sino estaba la otra que se fue pero que ahora viene...eso era, eh, yo no he tenido una niñez aburrida, no, para nada

(Mamá de cristina - 78 años)

Otra de las razones aludidas para el repliegue del espacio público se refiere a la sensación de inseguridad. Lo anterior, también es compartido entre sectores de menor o mayor capital cultural:

cuando éramos más chicos, o sea, entre los 5 a 11 años más menos vivíamos con mi abuelita , el colegio igual no quedaba muy cerca y el sector era bastante tranquilo en comparación a lo que vemos hoy en día de drogadicción, delincuencia, todo eso, éramos como bastante aislados, de hecho, en ese sentido nos criamos como en... yo tengo la percepción de haberme criado en una burbuja del tiempo que ahí no veíamos cosas malas, era todo entretención, salíamos a

divertirnos, compartir con amigos, ver monitos, entonces era como bastante... -jóvenes en la calle...-, exactamente, era como muy familiar, éramos todos conocidos, no habían extraños, no habían peligros, no había nada, era un ambiente bastante bueno, era favorecible de la seguridad que uno sentía al salir a otras partes, a otros lugares, uno asociaba que era todo igual.

(Mujer, adulto, bajo capital cultural, Santiago)

La percepción de inseguridad en espacios públicos, sobre todo aquellos cercanos al lugar de residencia, aparece como una de las razones a las que se atribuye la menor participación en actividades culturales y de ocio en dichos lugares. Como se indica previamente, la imagen que queda de los barrios de antaño es una ligada a espacios protegidos de la delincuencia, la violencia, los automóviles, el estrés, entre otros.

...Y con amigas también, de repente vamos al cine o con mi hermano y bueno en la Universidad lo último fuimos a ver una fábrica cosas así pero así de cultura no he ido más al teatro, igual porque es más lejos, que todos los teatros están abajo po', no hay estacionamiento y onda siempre están ocupados, o te roban cosas del auto

(Mujer joven, alto capital, Santiago)

Una narrativa ligada a lo anterior, tiene que ver con la forma en que los espacios públicos para el ocio y la cultura fueron viéndose reducidos durante los años de dictadura en los países del cono sur.

“No también había cine de barrio cercano pero yo creo que ahí se produjo una diferencia, nosotros antes teníamos una vida como más familiar, ya acá en la zona de la Granja yo probablemente fui tomando otro, y fue variando también la vida familiar en los siguientes sentidos, cuando éramos más chicos todos los encuentros familiares eran como una fiesta, eso fue por mucho tiempo pero fue más notorio cuando era chico, al haber

menos medios cuando estábamos, cuando era más chico, entonces bueno con radio bailaba, pero a la vez cantaban, otros recitaban poesía, los más chicos también traían una novedad eso yo creo que hasta fines de los sesenta que teníamos esa forma de convivencia familiar, intrafamiliar que era como oportunidad siempre que se prendía la radio terminábamos bailando con mucha facilidad y a la vez alguno hacía la gracia de cantar adultos y chicos. La televisión yo creo que eso empezó a provocar el cambio y yo creo que el cambio mayor y más notorio fue el 73 que hizo que hacer fiesta era poco adecuado para esos tiempos y además produjo una brecha en el sentido que antes todos bailaban, aprendíamos a bailar bailes, en la práctica familiar después del 73 eso se terminaron las fiestas antiguas, fiesta que no siempre era una fiesta, sino que llegaba alguien de visita y estábamos compartiendo y escuchábamos la radio y provocaba esto”

(Hombre mayor, alto capital cultural, Santiago)

En efecto, por medio de la narrativa sobre los arreglos frente a momentos de “toque de queda” es posible ver cómo hubo un necesario repliegue hacia los espacios domésticos. Gran parte de las restricciones horarias y de movimiento, sin hablar de aquellas de manifestación política y de encuentro, hicieron que paulatinamente individuos y familias fuesen optando o viéndose obligados a cambiar sus prácticas culturales, de ocio y de encuentro.

Una de esas estrategias voluntarias o forzadas fue el repliegue hacia espacios privados. Un ejemplo bastante recurrente, al menos en el caso de Santiago, lo constituyen las “fiestas de toque a toque” que fueron una alternativa para poder continuar con espacios de encuentro y esparcimiento en la generación joven de los años ochenta, y en la cual, la fiesta duraba desde antes del comienzo del toque de queda hasta el momento en que éste terminaba. Los jóvenes alojaban en las casas de sus amigos y volvían al otro día a sus hogares.

E: Empezó a abrirse la vida nocturna en Chile, no me acuerdo si a esas alturas había toque de queda, pero, si era, era tarde ponte tú, 3 de la mañana podría ser entonces ya la gente podía salir hasta más tarde. Si empecé a ver más obras de teatro, obras de teatro de protesta, hartas!

M: Eso ya con la democracia?

E: Es que fue en la transición, fue una etapa de transición, empezó en las universidades así por bajo, medias escondidas y empezó a salir, había que ir al barrio...

M: Y tu asistías?

E: Sí, sí, habían como barrios especiales en las que uno sabía y después...

M: ¿cómo cuales? -, el barrio Bellavista es uno de los que se destacó, también por avenida Ecuador habían lugares, cerca de la universidad de Santiago, lo otro, de repente te encontrabas, no sé po, tu ibas a un parque tipo 7 de la tarde y te encontrabas con un grupo haciendo alguna manifestación cultural de tipo política, la quinta normal, es que estoy pensando en los lugares en que uno se escapaba al salir de la universidad, eh... qué mas... lo que más se veía es la... es que, no era solo obra de teatro, de repente no sé po, se paraba lo que era, se sentaba gente alrededor, se paraba y uno cantaba una canción, el otro una poesía, duraba 10, 15 minutos y desaparecía el grupo antes que llegaran a reprimirlos, eso era, además tu sabías que en tal parte a tal hora (...) iba haber una manifestación y partías a mirar

(mujer alto capital 30-50)

Finalmente, otra razón bastante extendida entre las narrativas de los entrevistados para dar cuenta de la privatización de sus consumos culturales se refiere al uso extendido de las nuevas tecnologías.

Nuevamente, este cambio también aparece de forma relativamente compartida por distintos niveles socioeconómicos, sin embargo, al interpretar los datos es posible darse cuenta que esta privatización del consumo reproduce la desigualdad entre quienes pueden hacer un consumo privado y público, y quienes sólo pueden optar por el primero. En efecto, hay una diferencia importante entre quienes optan por consumir en casa, pero también pueden consumir fuera de ella, pudiendo acceder a los contenidos culturales o de entretenimiento por las nuevas tecnologías, pero también a través de visita física y apreciación directa de bienes y servicios culturales, y quienes por falta de tiempo y recursos sólo pueden optar a comprar o adquirir nuevas tecnologías que les permitan acceder a dichas actividades desde su hogar.

¿cree que tendrá, seguramente menos vida en la calle de la que tuvo usted?

E: si muchísimo menos, si ya le llama mucho la atención el computador por ejemplo, entonces cada computador tiene su gracia, Internet, más que los computadores y en ese sentido, además que ya no hay tanto espacio, cada vez queda menos espacio donde jugar, ya no es tan fácil encontrar tierra al salir a la calle para jugar a las bolitas o un sitio baldío donde tomar un volantín y poder elevarlo, ya cuesta un poco más entonces no sé cerca de mi casa habían hartos terrenos donde uno iba, jugaba, volvía, elevaba un volantín y estaba horas, habían hasta animales

(Hombre adulto, bajo capital cultural, Santiago)

Montevideo es la ciudad que muestra más uso del espacio público.

Otro hallazgo inesperado fue la diferencia que se presenta entre la descripción de Santiago de Chile y Montevideo, respecto de los procesos de privatización del consumo cultural. A diferencia de la capital chilena, Montevideo un uso del espacio público y de la calle en particular, más recurrente. Ejemplo de ello son los carnavales, el tablao, las murgas.

R: y el carnaval?

-el carnaval.. no tengo un vínculo así como afectivo con el carnaval.. me gusta, como lo veo ... le adjudico como una cuota propia al carnaval, cuando el carnaval es algo propio uruguayo, eso como que bueno tengo un acercamiento en ése sentido pero, tampoco soy una apasionada, no soy una persona que siga el carnaval, que la movilice internamente.. o sea, me gusta pero dosificado..

R: pero vas al tablado?

-al tablado voy pero poquito..

R: y a qué tablados vas por ejemplo?

-bueno al velódromo, creo que los últimos años al velódromo...en los comienzos creo que iba al defensor, no sé ya quizás a los 16, 17, 18 iba al defensor y ya , las últimas veces iba al velódromo...

(Nieta, alto capital cultural, Montevideo)

La cita anterior es sólo una de las múltiples menciones espontáneas de los entrevistados y entrevistadas, particularmente, del segmento más joven sobre su participación cultural. En efecto, la participación en actividades como los carnavales y el tablado o la murga son algo bastante extendido, y se indica explícita el conocimiento de las diversas alternativas para desarrollar esta práctica (defensor o velódromo).

A pesar de lo extendido de esta práctica, sin embargo, es preciso indicar que entre entrevistados de mayor capital cultural se hacen explícitas las diferencias de clase involucradas en este tipo de consumo. En efecto, de acuerdo con algunos entrevistados habría una cierta asociación entre un tipo de consumo de carnavales, clase social y lo que es típicamente uruguayo:

-... con la música me pasa más o menos lo mismo, no tengo filtro.. escucho lo que sea salvo que me traigas una cumbia o melódico internacional escucho lo que sea...

R: aha.. y que pasa con la cumbia?

- y con la cumbia que salvo la pachanga de algún cumpleaños o alguna fiesta no... así no me ...lo mismo que la ópera en el ómnibus como que tiene su función para un momento pero no.. el melódico internacional porque ta no , me parece muy terraja jajaja

R: bueno de ahí a la cumbia... o sea que los fatales no están en tu mp3.

- nunca...nunca estarán a lo sumo en alguna pachanga de las fiestas y no mucho más

(Nieta, alto capital cultural, Montevideo)

R:... Y el carnaval?

E: Voy...me gusta...me gusta ir a los tablados y al desfile.. ahora no estoy yendo mucho porque por lo general estoy afuera..pero si estoy acá voy bastante seguido..

R: Pero sos de escuchar murga?

E: No, por fuera del tablado no... me gusta ir al tablado escucharlo ahí, pero no, por fuera no soy mucho..

R: Y vas a qué tablado?

E: Y voy al tres cruces, al velódromo y ta.. rara vez al defensor...

R: Y música, me decías que te gusta el rock, que tipo ¿ uruguayo?

E: Más argentino escucho , estoy escuchando ahora...

R: Tipo?

E: Viejas locas, ta.. tengo callejeros, tengo, no sé... si los tengo ahí...

R: Y música uruguaya te gusta?

E: Y uruguaya escucho algo... un poco de no te va a gustar...la vela...que son medio comercial, y ta... cumbia...

R: Folklore?

E: No.. nada..

R: No te gusta o ...

E: A los lugares que voy no está entonces no...no estoy acostumbrado a escuchar..capaz que si me pongo a escuchar me gusta

(Nieto, alto capital cultural, Montevideo)

En las citas anteriores es posible identificar una cierta incomodidad frente a los temas de participación cultural en carnavales o el gusto por la música cumbia, ambos vistos como actividades populares, con un cierto sello de clase (más popular). Adicionalmente, lo “uruguayo” también genera ciertas ambivalencias: se reconoce el conocimiento de este sello en las actividades culturales, pero también se le asocia nuevamente esta condición popular.

Lo que se fue con el cierre de los cines de barrio: Precarización de la sociabilidad, concentración y estandarización del cine.

Un tema bastante recurrente en las entrevistas, y que tiene directa relación con la percepción de un repliegue a la vida y espacio privado en los consumos culturales se refiere al cierre de los cines de barrio.

De acuerdo con las narrativas de los entrevistados y entrevistadas de mayor edad, el cierre de los cines de barrio ha involucrado una precarización de su sociabilidad a la vez que una concentración y estandarización de la oferta en cine.

Respecto de la precarización de la sociabilidad asociada al consumo de cine, varios entrevistados indican la forma en que se asistía al cine, con sus familias o amigos, y se podía acceder a películas por precios bastante razonables (las “populares”) y por un espacio de tiempo más extendido de lo que se hace hoy en día (los “rotativos”):

M: ...¿Existían cines de barrio?

E: En todos los barrios habían cines, en todos los barrios y daban sesiones de las películas que se llamaban las populares donde cobraban la tercera o cuarta parte digamos de lo que... los días lunes o los viernes habitualmente y uno podía ver las tres o cuatro películas por ver lo de ahora que piden tres mil pesos por mil pesos o por quinientos pesos

(Abuelo, alto capital cultural, Santiago)

... en otro cambio de casa, nos toco vivir más en el centro y ahí íbamos al cine siempre solos, mi mama no nos acompañaba mucho a esas cosas, muy de tarde en tarde nos llevaba a una película, pero íbamos, existían unos cines que se llamaban los rotativos, que en realidad no daban muchas películas, daban cortos, documentales así, monos animados y el capítulo de una serial, que la repetirán toda la semana, a la semana siguiente daban el capítulo siguiente, entonces a eso íbamos, con mi hermana íbamos solos y nos poníamos a ver el cine ese, y a la semana siguiente había que ir a ver, porque había quedado el otro capítulo en forma espectacular.

(Abuelo, alto capital cultural, Santiago)

M: ¿recuerda algún cine de barrio?

E: si, si, los cines ya se usaban y ahí de cine te puedo hablar que en la edad de los quince, doce o trece, porque uno pagaba una entrada y estaba todo el día viendo los rotativos en el cine, yo vivía por allá por gran avenida, así que iba al cine gran avenida, pero creo que ya no existe que hay ahí una discoteque, el san miguel acá en blanco encalada, cuando vivíamos donde mi abuelo, también uno pagaba e iba a ver películas de karate, se veían mucho y era lo más entretenido, películas de ese tipo, eso era lo que uno hacía harto ir al cine, después de que empezaron a llegar películas, no es lo mismo que los de ahora, uno entra con un ticket y puede ver una película, antes no era rotativo, estaba todo el día viendo dos o tres películas, santos ,películas de japoneses, guerras, se disfrutaba en ese tiempo.

(Padre, bajo capital cultural, Santiago)

Dicha sensación de pérdida de un espacio de sociabilidad familiar y de amistad es bastante transversal de acuerdo a los distintos niveles socioeconómicos, y entre los

entrevistados que han residido en diversos lugares de la ciudad. Las citas que se presentan a continuación representan casos de alto y bajo capital económico y cultural. En el primer caso, se resiente es la pérdida de un cierto “modo de vida”, de un patrimonio asociado a la práctica cultural, frente a un desarrollo de país que carecería de cuidado frente a ese tipo de bienes a ser protegidos:

...Yo creo que aquí se perdió el cine existía el cine Las Condes estaba aquí en...no sé como la calle, ahora hay una gran edificio, se pierde esa vida, de ojalá hubiera un cine cerca, un teatro, ya se pierde, esto de lo que me gusta mucho que es arte, yo si hay algo que disfruto es venir por al alameda mirando los edificios antiguos y ver la decoración de esos edificios y ver como se destruye en ese sentido el país porque aquí habían casa preciosas con un arte, con tanta, esculturas, con tanta cosas, preciosas y después ves una cosa cuadrada con vidrio y ahí montaron, una familia se fue, pero un gran edificio, entonces Yo creo que Chile en ese sentido bota lo que es antiguo
(mujer adulta, alto capital cultural, Santiago)

En el segundo caso, se muestra otro tipo de pérdida de un “modo de vida”, sin embargo, se resiente la pérdida del modo excepcional en que se practicaba dicha actividad cultural. En efecto, en la narrativa que se presenta a continuación, la práctica cultural y de ocio es algo que se realizaba de forma bastante extraordinaria, había que desplazarse hacia el centro de la ciudad, prepararse, etc:

E: Iban al cine o cosas de ese estilo?

Mujer: no. Solamente íbamos al cine cuando venía una prima del sur y con ella los daban permiso y ahí íbamos al cine, al cine Grand Palas, al Santa Lucia, al Rex

E: Y el cine les quedaba lejos?

Mujer: lejos, en el centro, había que tomar locomoción

E. Era como un evento ir al cine, como algo importante?

Mujer: era súper importante porque eran lujosos, uno quedaba con la boca abierta, sobre todo ir al Santa Lucía, que era una pantalla gigante entonces uno, buf!!, fascinada

E: Entonces era ir al centro era ir a un sitio elegante

Mujer: elegante, elegante, igual ir a la plaza de armas, mi mamá cuando nosotros éramos chicas - era elegante la plaza de armas?-, uh!, muy lindo!!, sabe usted que pa la navidad mi mamá los llevaba todo el día 24, los llevaba todos los años los llevaba a la plaza de armas porque vendían globos, andaban viejitos pascueros y uno se divertía ahí mirando

E: Porque ahora hay muchas críticas a la plaza de armas, que ya no es chilena, uno escucha muchas cosas...

Mujer: en ese tiempo no, en ese tiempo habían arboles, plantas, asientos, habían estos caballeros que sacaban fotos con las maquinas esas maquinas antiguas, ponían música, era muy, muy lindo

(Mujer, adulta, bajo capital, Santiago)

Sobre la concentración y estandarización de la oferta en cine, los entrevistados también resienten la pérdida de una oferta ubicada tanto en el centro de la ciudad (la actividad extraordinaria) como en los barrios (la actividad de fin de semana habitual):

se ha producido una concentración de lugares de cine, o sea es muy distinto a antes a principio de los sesenta, teníamos el cine en el barrio que era como de ese sector y me llegaban las películas y podíamos ver tres películas distintas por un solo precio, ahí hay una industria que cambió

(Hombre mayor, alto capital cultural, Santiago)

Participación cultural y desigualdad: los que se mueven y los que no.

Finalmente, en este capítulo se aborda la relación entre participación cultural, ocio y estratificación social y espacial. En efecto, las entrevistas dan cuenta, especialmente en

Santiago de Chile, de diferenciación y desigualdad en los consumos culturales asociados al lugar de residencia.

Entre las prácticas de ocio de clase media alta, es posible identificar una mejor infraestructura que se traduce en estadios, piscinas temperadas, canchas de hockey sobre césped, entre otras. Adicionalmente, algunas comunas de altos ingresos en Santiago aparecen como proveedoras de consumo cultural “público” (Vitacura, Las Condes, Providencia)

Y le gusta como ha cambiado esta zona, la oferta cultural que hay aquí

E: Si porque como se llama es muy amplia, tenemos la Municipalidad que nos ofrece pintura, nos ofrece bailes, nos ofrece literatura también, nos ofrece manualidad de otro tipo incluso están ofreciendo computación también. Entonces la gente tiene la capacidad, yo tengo hartas personas conocidas que van a esos cursos yo no he ido porque yo no puedo salir en estos momentos porque mi hija está trabajando y mi nieta estudiando y yo tengo que hacerme cargo de la chica

M: Claro y ¿Hay algo que haya ganado el barrio?

E: Sí, la comodidad de no tener que ir para anda al centro, Tú antes hacías todos los trámites en el centro, todo lo que existía de comprar, o bajabas a providencia o bajabas al centro ahora no, uno toma al auto y en 10 minutos uno está en el Parque Arauco o en el Alto y si quiere ir más arriba está el de la Dehesa (mujer adulta, alto capital cultural, Santiago)

M: Entonces usted diría que ha mejorando esta zona.

E: Si, porque a mí me gusta, pretendo ya más adelante entrar a la Municipalidad porque tengo ganas de hacer pintura.

(Mujer adulto mayor, alto capital cultural, Santiago)

Por otro lado, en las narrativas de los entrevistados y entrevistados de sectores de menor capital económico y cultural, es posible identificar una cierta disconformidad con oferta cultural pública de sus lugares de residencia:

Qué cosas crees que le faltan?

Mujer: o sea, de partida igual, lo único cultural, entre comillas, que tiene ese sector es un cine cerca, para mí eso no es cultura, entonces igual no sé si hay un teatro, bueno, ahí hicieron un deportivo, el chi Walker? Que igual ahí hacen como representaciones folklóricas, tren grupos y todo, pero falta, como decíamos, el espacio es muy limitado, es muy chico, la difusión es muy poca, entonces no mucha gente tampoco participa y los que participan tienen que casi como pelear el cupo pa poder entrar

(Mujer, adulto, bajo capital cultural, Santiago)

Si uno quiere hacer cosas, uno quiere entretenerse más, más factible en estas comunas, estas comunas son como más pudientes”

(Mujer adulto, bajo capital cultural, Santiago).

Conclusiones.

1. La calle como lugar de encuentro, ocio y juegos, se ha perdido: *tierra por cemento.*
2. Montevideo muestra más uso del espacio público.
3. Santiago aparece como el lugar donde hay menos actividad cultural en la calle y en espacios públicos.
4. Lo que se fue con el cierre de los cines de barrio: Precarización de la sociabilidad, privatización y estandarización del cine.
5. Participación cultural y desigualdad: *los que se mueven y los que no.*
6. Comunas de altos ingresos en Santiago aparecen como proveedoras de consumo cultural “público” (Vitacura, Las Condes, Providencia)

7. Entrevistados de menores ingresos simplemente sienten que no tienen suficiente tiempo para el ocio. Su ocio se remite al espacio doméstico.
8. Lo específico de la participación en oferta local, nacional y global es más recurrente en sectores de mayor capital cultural. Quienes tienen menos capital económico y cultural aparecen más fijos en el lugar y con mucho menos tiempo para destinarlo al ocio.
9. Preguntarse por los pro y los contra de políticas culturales a nivel de barrio.
10. Las prácticas culturales que aparecen transversalmente en la población y que se superponen a las diversas clases, no eliminan la distinción. Lo específico de la participación en oferta local, nacional y global es más recurrente en sectores de mayor capital cultural. Quienes tienen menos capital económico y cultural aparecen más fijos en el lugar y con mucho menos tiempo para destinarlo al ocio.

3.d. La reproducción cultural.

La familia: ¿unidad o diversidad?

El contexto familiar bourdieuano se nos presenta con el brillo de una coherencia pulida. La familia sería una unidad bien constituida dentro de la cual los nuevos miembros se formarían como una repetición de sus progenitores. La continuidad estaría asegurada porque todos, principalmente el padre y la madre, tendrían las mismas orientaciones, idénticas preferencias, los mismos valores. Dentro de ese núcleo familiar coherente se produciría la formación del *habitus*, es decir, de las disposiciones u orientaciones que como inscripciones de nuestra historia, o de nuestra posición en el espacio social, en nuestro cuerpo se proyectarían de forma pre-consciente en nuestra práctica o actuar cotidiano.

Efectivamente, en muchos casos las familias son consistentes en el sentido de que el padre y la madre tienen niveles educativos similares u orígenes sociales parecidos o idénticos. También será habitual que pertenezcan a tradiciones próximas y compartan gustos en múltiples ámbitos de la vida. Sin embargo, aun

reconociendo que todo esto puede ser una descripción fiel de la vida de muchos, conviene atender a una realidad diferente, quizás también bastante habitual, en donde las familias están compuestas de un conjunto de personas con preferencias notablemente disímiles, lo que abre la posibilidad de que el núcleo familiar, principalmente en lo que se refiere al padre y la madre, esté conteniendo fuerzas contradictorias o, en otras palabras, divergencias culturales en elevado grado y cualidad. La cita siguiente ejemplifica con claridad este punto:

Y algo que vos veas que haya cambiado en los gustos culturales entre vos tus hijas y tus nietas por ejemplo?

- Ah sí, a ellas no les gusta la música clásica.

- ¿Y por qué te parece que puede ser eso?

- Ah, yo sé por qué es: porque a mi marido tampoco le gustaba⁶.

En consecuencia, padre y madre no siempre comparten los gustos culturales. Esto muestra que los hijos se verán expuestos a patrones culturales diversos e incluso contrapuestos en términos de legitimidad cultural⁷. Uno podría deducir que los individuos optarán por las formas de comportamiento socialmente mejor valoradas, pero la cita anterior demuestra que lo contrario es perfectamente posible. Esto significa al menos dos cosas. En primer lugar, que debemos dejar de asumir la consistencia entre padre y madre, los cuales convergerían en una especie de unidad familiar compacta que probablemente está lejos de la realidad de muchas familias. En segundo lugar, este hecho nos invita a ser más analíticos con la entidad familiar, entendida como familia unida, y una de las implicaciones necesarias de este giro es tomar en consideración al padre y a la madre por separado.

Normalmente, cuando se piensa en el efecto del contexto familiar, el foco de la atención son dos progenitores, un hombre y una mujer, idealmente con vínculo

⁶ Entrevista en Montevideo a abuela de grupo social alto.

⁷ Utilizamos el término "legitimidad" à la Bourdieu, esto es, refiriéndonos a la cultura más privilegiada o elevada.

consanguíneo con sus hijos. Sin embargo, la composición familiar con la que se encuentran éstos últimos varía dependiendo del orden en el que hayan nacido, es decir, no es lo mismo ser el primer hijo que el último dentro de lo que podríamos considerar una serie total de cinco. En este sentido, si somos de los menores, además de nuestros padres, estarán nuestros hermanos mayores, y dentro de este concepto de familia ampliada caben más relaciones que las que hemos mencionado entre progenitores y sus descendientes directos. Es por ello que las posibles influencias e interacciones crecen en número y se diversifican en naturaleza.

¿Era un colegio público?

-público, público, y mi mamá sí era la apoderada pero firmaba las comunicaciones, las libretas de notas las firmaba mi hermano mayor. Después ya tuve que ir a un colegio de enseñanza media que había que tomar micro, ahí no alcancé ... no alcancé a terminar el año porque mi mamá ... es malo lo que voy a decir, ah!, pero es que adonde nosotros vivíamos éramos pobres, muy pobres, eh ... mi mamá vio muchas cosas entonces: daban vuelta las micros ahí en esa calle donde nosotros vivíamos y veía muchas *liceanas* que se besaban con los choferes. Entonces ella no quiso que yo terminara de estudiar porque, según ella, yo iba hacer lo mismo. Y mi hermano mayor, él le insistía, él decía ¡no!, estudia, estudia, porque mi hermano mayor era puro estudio, estudio y trabajo y no, no seguí estudiando, pero tampoco me mandaron. Yo quería trabajar y tampoco me dejó mi hermano. No quiso porque como él trabajaba y estudiaba en la noche en la Universidad, no dejó que yo ... Más encima habían muchos chiquillos que andaban pendientes, entonces molestaban, y eran muy celosos mis hermanos, los cuidaban mucho a mis hermanas y a mí. Entonces no alcancé a terminar la media⁸.

⁸ Entrevista en Santiago a mujer de mediana edad de grupo social bajo.

Como acabamos de observar, la reflexión sobre la coherencia de la familia no se termina con lo que sucede a los padres, es decir, si éstos tienen gustos y prácticas culturales parecidas o no. Si atendemos a lo que ocurre con los hijos también observamos una importante diversidad. Que encontremos una relación positiva y estadísticamente significativa entre las orientaciones culturales de padres e hijos no quiere decir que éstos últimos sean idénticos: de la misma familia saldrán personas con perfiles de gusto y práctica notablemente diferentes. Esta diferencia puede, a su vez, tener distintos significados. Ahora mostramos un ejemplo que se refiere a dos hermanas ambas con alto capital cultural y prácticas musicales de diferente naturaleza.

Relacionado con la música, ¿instrumentos musicales tocas alguno?

¿Quisiste tocar?

- en mi casa había guitarra y piano y no sé cómo ... bueno, fui al Tump cuando tenía ocho años, un año, me compraron los palitos de la batería y todo pero no ... pero como no enganché con el grupo, era muy chica también, pero no enganché con el grupo y ta y después en realidad no ... si bien me hubiese gustado, no terminé aprendiendo ... mi hermana aprendió piano, bueno de ahí que hay un piano en mi casa, pero no, nunca aprendí ... así un instrumento. Cosas que hice más bien vinculado con eso, más bien vinculado con danza, con algo en la escuela o ballet cuando era chiquita, o teatro que, ta, hice todo el liceo y después también varios años de teatro, pero no, por el lado de la música nunca me dio ... seriamente nada⁹.

La realidad de las familias va mucho más allá del modelo que postulaba la nitidez de la transmisión cultural entre generaciones no solamente por la razones hasta ahora aludidas y que ponen en entredicho la constante presencia de una familia en la que existe coherencia entre sus miembros, como una especie de proceso de asimilación que los convierte a todos en un tipo de persona, la cual, en un sentido

⁹ Entrevista en Montevideo a joven mujer de grupo social alto.

último bourdieuano, representaría la realidad de las condiciones de existencia sobre las que se formó. Asimismo, es fundamental entender que las familias adoptan, en su historia, formas diferentes, y una de ellas, bastante recurrente en nuestras entrevistas, principalmente en los sectores de menores recursos, es la que carece de una figura paterna presente no sólo en la educación en un sentido restringido, sino en la crianza en un sentido lato.

Y entonces, promueve que ella estudie y la anima a estudiar...

-Claro, siempre la he animado a estudiar, a que salga adelante. Porque, por ejemplo, yo desde que me separé nunca tuve apoyo, apoyo por parte del papá de ella. Ella no tuvo, nunca tuvo relación con el papá. O sea, hasta el día de hoy, el papá le deposita porque sabe que tiene que depositarle, pero de ahí a que tenga mayor contacto, no, no tiene contacto con él. Entonces ella como que cortó ese tipo de relación con él pero no porque yo se lo haya exigido ni nada por el estilo, sino porque ella misma, ella sola decidió hacerlo. O sea, él se ha perdido solo lo que fue el desarrollo, el crecimiento de ella, la educación. Yo creo que mi hija es como una extraña para él también, tanto como él también para ella, porque no tienen mayor contacto¹⁰.

La que podría ser una variante más extrema de la carencia de contacto de los hijos con los padres, es una entrevistada con escasos recursos económicos y educativos para la cual su padre estuvo completamente ausente, la madre presente de forma precaria e interrumpida por temporadas, y cuya crianza, por no utilizar el concepto más restringido de educación, estuvo en manos de sus abuelos maternos. Las dificultades varias con las que tuvo que enfrentarse esta mujer desde su niñez obstaculizaron la atención a sí misma y a su formación educativa.

Es, por tanto, importante la evidencia que desmonta el ideal de una familia unida, remando con fuerza para el mismo lado, tratando de favorecer el éxito de sus

¹⁰ Entrevista en Santiago a mujer de mediana edad de grupo social bajo.

nuevos miembros. Si bien este es un patrón históricamente presente y con seguridad muy abundante, la transmisión intergeneracional de capital cultural requiere ser enriquecida con nuevos tipos y matices, a menudo procesos llenos de claroscuros, los cuales permitan visibilizar no sólo que los privilegios se transmiten y las propiedades se heredan, sino que este es un proceso donde las tensiones, los traspiés y, en definitiva, las dificultades, están tan presentes y son tan importantes de narrar como el traspaso histórico del éxito.

El mito de la comunicación familiar.

Detrás de la idea de que la transmisión de cultura es fluida, sin obstáculos aparentes o de mención necesaria, está no sólo el supuesto de que la familia es una unidad coherente, sino otro tanto o más crucial, el de la comunicación dentro de la misma. De este modo, entenderíamos que las palabras y el ejemplo de los padres serían, primero, aprehendidos por los hijos y, posteriormente, seguidos por los mismos con gran fidelidad. Entre otras cosas, esto aseguraría, a la bourdieuana, la reproducción en el tiempo de lo que era concebido como las posiciones en el espacio social, o, podríamos decir, de las clases sociales, si quisiésemos emplear un vocabulario más ampliamente compartido.

Aparentemente, resulta obvio sostener que los miembros de cualquier familia se comunican con facilidad, y asimismo que en este compartir están implicadas la transmisión y la conformación de actitudes, valores y comportamientos. Sin embargo, debemos alejarnos de cualquier idealización de esta relación y estudiar con detenimiento los problemas que en esta comunicación se dan. Los siguientes puntos tratan de avanzar en esta tarea.

a. La aversión al ejemplo paterno: la comunicación invertida.

Un modelo claramente exagerado de reproducción es el que no sólo idealiza a la familia, convirtiendo todo lo que pase en ella en algo bueno, sino que la aísla o la encapsula, dejando a sus miembros expuestos únicamente a las orientaciones de

los padres. Esta concepción, además de ser poco realista, no nos prepara para entender los casos en los que los hijos reaccionan contra las enseñanzas, en un sentido amplio, que reciben de sus progenitores. Es por esta razón por la que hablamos de “comunicación invertida”, puesto que el ejemplo de los padres, el cual es censurado abiertamente, se transforma en un acicate para un comportamiento completamente distinto con los hijos, tratando de proporcionar a éstos las oportunidades que les fueron negadas o escatimadas una generación atrás.

yo no quise replicar lo mismo que yo había vivido hacia atrás ... La verdad es que no quise nada copiar nada pero nada. El mejor ejemplo para mí de vida para no hacerlo es lo que hizo mi padre ... lamentablemente no es muy buen recuerdo en ese sentido porque tuve a muy temprana edad que tomar una batuta que no me correspondía ... yo trato con mis hijos que nunca suceda eso. De hecho, cuando yo me casé, me casé prácticamente encallado con la universidad pero hasta decir basta, toda, porque no tenía ninguna otra posibilidad. En cambio a mis hijos les digo yo lo único que te puedo indicar en ese sentido es que cuando tú te recibas ... lo que tú ganes sea para ti, porque no le debes un peso a nadie y por lo menos el segundo está a punto de recibirse y la más chica esta en segundo año y pretendo por lo menos de terminar con ella y ahí poder jubilar, pero sí que ellos no paguen nada¹¹.

b. La ausencia de los padres.

Son varios los entrevistados que nos hablan de la precariedad de la presencia de sus padres, si es que ésta se hizo efectiva alguna vez. Esto es fundamental, pues no puede haber comunicación inter-generacional sin alguien que comunique. Aquí hay diferencias de grado y cualidad muy importantes, dado que debemos entender que la ausencia se debe por razones bien diferentes, las cuales eventualmente podrían tener consecuencias también muy disímiles.

¹¹ Entrevista en Santiago a hombre de mediana edad de grupo social alto.

En primer lugar, tenemos los casos en que la ausencia es permanente. Ésta puede referirse al padre y a la madre por separado, o a ambos a la vez. El caso más típico es el que se refiere a la ausencia del padre, el cual, por diferentes circunstancias, desapareció de la vida de sus hijos y no contribuye a su educación. En las personas entrevistadas pertenecientes al grupo socioeconómico bajo, encontramos casos de claro abandono, en donde, sin mediar la muerte, hay señales evidentes de distanciamiento afectivo y dejadez. En el grupo socioeconómico alto, el patrón parece estar más asociado a separaciones por diferencias en el seno de la pareja, pero sin que esto suponga que el padre deja de estar pendiente de la formación de sus hijos. En uno de los casos estudiados, la distancia se produce porque la separación va asociada al abandono del país (Chile) por parte de la mujer, la cual retorna al de su origen (Venezuela) con los hijos, y esto dificulta, si bien no la hace imposible, la relación paternofilial.

En segundo lugar, abundan los ejemplos en que podríamos hablar de una presencia parcial o precaria, pues el padre está económicamente presente pero físicamente ausente en la cotidianidad de la vida familiar. En general, ello se produce por dos razones. Por un lado, este hecho es motivado en gran medida por las largas jornadas laborales de los padres, las cuales impiden el encuentro entre éstos y sus hijos. Por otro lado, es también importante que el tiempo de ocio de los progenitores no está principalmente orientado a compartir con los hijos, o sólo con ellos, sino con amigos y con la familia en un sentido más extenso. Las citas siguientes tratan de ilustrar estos dos casos.

Usted me contaba que su papá era profesor, ¿qué cosas hacían en familia?

- Sí es que él era profesor de la escuela industrial. Entonces era una escuela técnica de hombres. Entonces no tenía mucha comunicación con nosotras ... Llegaba a la casa como todos los papás: cenar, están

un rato con los hijos y después a dormir, y uno a la escuela y ellos a trabajar¹².

los dos padres su tiempo de descanso en casa lo compartían con la mamá, con amistades que iban a verlos. Eran almuerzos de familia, de amistades y esa era la vida de ese tiempo¹³.

c. Sobre qué hablar: la conversación fracturada.

Salvo que adoptemos un modelo autoritario, en el cual aceptamos que se hace y se dice lo que los padres deciden, la comunicación exige el mutuo interés, o al menos un umbral aceptable de atención, por parte de las dos partes implicadas en dicha dinámica. A este respecto, se hace evidente en nuestras entrevistas que el diálogo intergeneracional es restringido tanto en espacios y tiempos, como en temáticas. Es por ello que podemos hablar de una conversación fracturada, entendiendo por la misma no la inexistencia del diálogo, sino un intercambio lleno de vacíos y desencuentros, en el cual el afecto o la buena voluntad a menudo no pueden suplir la falta de temas, preferencias o actividades compartidos.

En la adolescencia no compartí mucho con mis papás. Generalmente, cuando empecé la adolescencia estaba como muy encerrada y ya después cuando como terminando la media, cuando ya estaba terminando a los 17 años, ya me dedique a viajar¹⁴.

En todo caso, el desencuentro suele ser parcial y no total, variable según generación, y puede sufrir altibajos durante la historia de las familias. En la cita siguiente se observa como un joven montevideano de estrato social alto reflexiona sobre los gustos que tiene en común con su padre y su abuelo. Como se puede observar, con el padre dice haber compartido en torno al gusto de ambos por la murga, si bien aquél mostraría una mayor afición por este género; y con el abuelo

¹² Entrevista en Santiago a abuela de grupo social alto.

¹³ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social alto.

¹⁴ Entrevista en Santiago a joven mujer de grupo social bajo.

habría disfrutado sobre todo el deporte. No siendo capaz de agregar nada más, encontramos incluso que se desmarca claramente de sus antecesores al afirmar que no le gusta leer los libros que éstos le recomiendan. En consecuencia, de aquí se derivaría que el hilo cultural que une a las generaciones no siempre tendrá la densidad o el espesor que una teoría de la reproducción del capital cultural parece sugerir. Y ello no tiene necesariamente que ver con la posición de clase.

Si tuvieras que decir por ejemplo gustos culturales parecidos que tengas entre vos, tu viejo y tu abuelo...

- Con mi viejo, la murga que le gusta, le gusta ir al tablado. Iba mucho más seguido antes, más joven, ta, y escucha mucho más murga que yo además por fuera del tablado ... el tema museos eso él va, le gusta, pero a mí mucho no ... con la música, ta, los gustos nada que ver ... Sigo, mi abuelo, no sé ... mi abuelo creo que nada en común ... en ese sentido ... ¡el deporte! El deporte con mi abuelo más que con mi padre.

- ¿y algunas cosas que compartan...? ¿Una película?

- Ahora no, antes íbamos al tablado todos, a los partidos de basketball con mi abuelo ... Con mi padre fui a ver algún partido de fútbol ... pero, ta, ahora no. Y de libros, que como te dije, no leo nada. Entonces ... es más, me han dicho para que lea, me recomiendan pero, ta, ... leo un poquito y no me atrapa nada¹⁵.

d. *Intenciones fracasadas.*

En la obra de P. Bourdieu sobre la reproducción, es destacado el papel de las expectativas familiares en el logro futuro de los hijos. Esto no es necesariamente así porque los progenitores hablen abiertamente con aquéllos sobre sus metas en la vida. Independientemente de que esto pueda suceder, se trata más bien de la “in-corporación”, frecuentemente pre-consciente, por parte de la nueva generación de orientaciones y saberes, horizontes vitales y conocimientos, que normalizan y promueven ciertos cursos de acción y no otros. En este apartado, atendemos a

¹⁵ Entrevista en Montevideo a joven hombre de grupo social alto.

intenciones de los padres, sean éstas expresas o no, con respecto a la formación de sus descendientes directos. En particular, nos centramos en casos los cuales pueden entenderse como intentos fracasados de promoción, y con ello producción, de perfiles culturales específicos.

¿Y tocaste alguna vez un instrumento?

- No. Mi papá, que no tenía para poner en la olla, quería que yo fuera violinista.

- Ah, mira.

- Yo debo de haber ido dos veces.

- Ah, ¿pero llegaste a ir alguna clase de violín?

- Sí, de solfeo inicialmente, pero los padres quieren que los hijos sean algo ... y el judaísmo está ligado al violín¹⁶.

En algunos casos, como el que acabamos de mencionar, los padres tienen un propósito explícito y concreto, como puede ser que el hijo aprenda a tocar el violín. Obviamente, cuando se trata de algo tan específico, las probabilidades de fracaso aumentan, pues la elección de cualquier otra alternativa significaría una desviación de lo originalmente deseado. Hay otros casos en los que el propósito ni es tan específico ni tan expreso, sino que se trata de la interiorización de gustos y prácticas de un modo más vago. Este es el caso de una joven mujer uruguaya de estrato alto que manifiesta no disfrutar con la misma intensidad que su padre el gusto por la música clásica, a pesar de haberla escuchado desde niña. No obstante, sintiéndose quizás incómoda con una respuesta de desapego tajante, hace una distinción al interior de este género musical y dice apreciar, dentro del mismo, composiciones actualmente masificadas o popularizadas.

- En realidad, mi padre es un fanático de la música clásica. Él disfruta. Ceo que es el único género que le gusta, la música clásica ... entonces,

¹⁶ Entrevista en Montevideo a abuelo de grupo social alto.

de chiquita siempre escuché en mi casa música clásica, pero no es un género que ... creo que también es como que la persona tiene como que adquirir una madurez con el tema. No sé si cualquiera logra comprender el valor de la música clásica, que lo logre desenredar. ¿Qué es la música clásica? No sé, por eso a veces capaz no siento que me llegue. Sí me gusta la música clásica pero capaz la más popular de la música clásica: un Cuatro Estaciones de Vivaldi. Escucho esas canciones y realmente me movilizan porque como fueron canciones que uno escuchó muchas veces y se han hecho famosas. Es música clásica que me gusta ... Sí estoy predispuesta a aprender, a conocer más pero hoy día la verdad es que no está dentro de los géneros que escuche, pero si estoy dispuesta como a escuchar. De hecho, en mi casa muchas veces voy al living y ahí está corriendo la música clásica¹⁷.

e. *El efecto decreciente de la comunicación.*

Un aspecto que es importante de cualquier teoría de la socialización, como es el caso de la del *habitus*, es la pregunta sobre la temporalidad del efecto de la variable o conjunto de factores al que le estamos asignando un efecto en la formación de las personas bajo su influjo. Es decir, si damos por bueno que los padres influyen culturalmente en los hijos, ¿sucede esto durante toda la vida?, ¿hay momentos en los cuales dicha influencia es decisiva? Si extremamos la respuesta a la primera pregunta, podríamos encontrarnos ante una teoría de la opresión paterna, y ello parece poco creíble hoy día en nuestras sociedades. En lo que respecta al segundo caso, la respuesta parece orientarse más hacia lo que entenderíamos como una teoría educativa, en un sentido amplio, y es aquí precisamente donde debemos pensar los límites de la relación educador educando.

La respuesta más evidente a la inquietud anterior es que las teorías de la socialización enfatizan el momento crucial de la infancia, o incluso adolescencia,

¹⁷ Entrevista en Montevideo a joven mujer de grupo social alto.

como el período durante el cual los valores (Inglehart, 19..) y las disposiciones (Bourdieu, 1979) son interiorizadas, lo que posteriormente tendrá un efecto de larga duración, pues define el marco valorativo, cognitivo y de expectativas sobre el cual las personas enfrentarán los sucesos en la sociedad en la que les tocará vivir. En coherencia con ello, las mediciones también suelen centrarse en este período¹⁸. Sin embargo, no existe apenas información al respecto, y ello incluye también a los datos de tipo cualitativo. A este respecto, la cita que incluimos a continuación nos mostraría la opinión de una madre que considera que con el fin de la adolescencia, en torno a la edad de 20 años, los hijos comienzan a tener actividades diferentes a las de sus padres. De ser así, esto podría ser considerado coherente con las aproximaciones previas que enfatizan la relevancia de la socialización en las primeras etapas de la vida, y le agrega un trabajo que se orienta a tratar de hacer más específica y detallada la investigación sobre este fenómeno en el momento de la vida de las personas en el cual se produce. En otro sentido, ello también quiere decir que la influencia de los padres sobre los hijos es decreciente en el tiempo, en donde la adolescencia marcaría el momento de despegue de los segundos del nido cultural representado por la familia de origen.

- Mientras fueron chicas, si salíamos en familia, todas arriba de la citroneta. Llegamos hasta Castro arriba de la citroneta ...

¿Y también yendo al cine?

- Claro, a museos, esas cosas, vacaciones todo familiar, hasta que lo más que se pudo porque la hija mayor se casó a los veinticinco ... que salen contigo así como que los puedes dominar como hasta los veinte no más, dieciocho, veinte, y tienen panorama aparte¹⁹.

¹⁸ A modo de ejemplo, en el cuestionario de la encuesta del proyecto británico Cultural Capital and Social Exclusion (2003-2006), el cual tenía como objeto de interés el desarrollo de la teoría del capital cultural, se incluyó una batería de preguntas sobre las aficiones culturales del padre y de la madre cuando el encuestado tenía 14 años (para más información, visitar la página).

¹⁹ Entrevista en Santiago a mujer de mediana edad de grupo social alto.

f. *De la preservación del éxito siendo diferente.*

Es perfectamente legítimo que una reflexión sobre la reproducción cultural se pregunte por el significado de este proceso de transmisión. Esto quiere decir que deberíamos saber, al menos aproximadamente, qué deberíamos esperar de tal traspaso. Una alternativa es pensar que los padres y los hijos deberían ser iguales o muy similares, tal y como ocurre en los estudios sobre clases sociales y educación. Así, hay reproducción cuando, por ejemplo, padre e hijo son de clase media, o en el caso de que los anteriores compartan su nivel de estudios (ambos sin estudios, o con estudios universitarios, técnicos o de otro tipo). Si fuese así, esto es, si en el ámbito cultural atendiésemos a la realización de las mismas prácticas o a compartir iguales gustos, serían muchos los casos en que esto no se daría. Es por ello fundamental entender que la reproducción cultural no exige la copia o la identidad entre padres e hijos, sino que se produce también en el cambio.

- en mi casa ... había guitarra y piano y no sé cómo ... bueno, fui al Tump cuando tenía ocho años , un año, me compraron los palitos de la batería y todo pero no pero como no enganché con el grupo, era muy chica también, pero no enganché con el grupo y ta y después en realidad no ... Si bien me hubiese gustado, no terminé aprendiendo. Mi hermana aprendió piano. Bueno de ahí que hay un piano en mi casa, pero no, nunca aprendí ... así un instrumento. Cosas que hice más bien vinculado con eso, más bien vinculado con danza, con algo en la escuela o ballet cuando era chiquita, o teatro que, ta, hice todo el liceo y después también varios años de teatro, pero no, por el lado de la música nunca me dio seriamente nada²⁰.

Esta cita es una respuesta de una joven montevideana de estrato social alto cuando se le pregunta si toca algún instrumento musical. Su relato manifiesta su clara consciencia de la presencia y disponibilidad en su casa, cuando niña, de

²⁰ Entrevista en Montevideo a joven mujer de grupo social alto.

instrumentos musicales. Asimismo, nos habla de su falta de inclinación por este tipo de expresión artística. Si aquí finalizase nuestra reflexión sobre la música, con esta primera medida del recambio generacional, deberíamos concluir que esta es una historia obvia del fracaso de la transmisión de capital cultural, lo cual se vería enfatizado por la presencia de las condiciones para que se hubiese producido lo contrario. Sin embargo, la declaración de la entrevistada abre la posibilidad para otra interpretación quizás más rica y más ajustada a la realidad de la práctica cultural. Si, por un lado, declara su desapego con la música, en el sentido de que no alcanzó a tocar ningún instrumento, por otro lado, nos comunica que tuvo una muy significativa vinculación con el ballet o la danza, y el teatro, ambas habitualmente consideradas expresiones de alta cultura, al igual que la música clásica. Es por esta razón que parece central contemplar y evaluar la reproducción cultural considerando que muchas aparentes transformaciones son cambios no del estatus de la práctica cultural realizada, sino alteraciones “menores” (en términos de legitimidad cultural) de consumos concretos que no modifican la transmisión de un patrón de alta cultura. En cualquier caso, si bien este es un ejemplo de creación exitosa de capital cultural, podemos observar que ni los mejores contextos consiguen generar adhesión a ciertos gustos y actividades de forma automática. Este es un proceso, en general bastante estructurado, en donde la incertidumbre sobre alternativas precisas será protagonista.

g. Tensiones entre preferencias paternas y deseos filiales.

Las entrevistas que hemos realizado parecen indicar que sería iluso pensar que existe siempre un encaje perfecto entre las preferencias de los padres y las de los hijos. En un sentido contrario, las diferencias entre ambas partes serán con frecuencia muy notorias, si bien esto no implicará normalmente la ruptura de las relaciones. Sería erróneo, en cualquier caso, restar peso a estos momentos, los cuales son recordados por los entrevistados como instantes o períodos donde fueron adoptadas, de forma más o menos negociada, decisiones que los afectarían durante el resto de sus vidas.

En un escenario de disputa, una alternativa es que los padres acepten las preferencias de sus hijos. En este caso, consideran que habría opciones mejores o más promisorias, básicamente en términos de estatus e ingresos, pero se ven en la situación de tener que aceptar rutas que antes no habían entendido como salidas profesionales muy auspiciosas. Como se puede observar en la cita siguiente, desde el momento en que el trabajo parece estar asegurado, la madre considera que la música ha abierto un camino laboral apropiado y estable al hijo.

Y ya que salieron tantos artistas en la familia, ¿usted se siente parte de ese proceso?

- Sí, me siento parte de lo que ellos han pensado y lo que han realizado porque es lo que les ha gustado. Claro, me hubiera gustado que hubieran seguido otra profesión, pero como le gustaba la música, yo no me opuse. Al principio, claro, decía yo, qué futuro vas a tener cuando los músicos como son... hay tanto músico, pero como Marco se encauzó en ser profesor porque yo le dije de momento que te está apoyando el colegio, el director y que te prometió de meterte en la Escuela Moderna y llegó y siguió en la Escuela Moderna hasta que se recibió. El director de la Escuela Moderna le dijo “yo te prometo que tú vas a ser el futuro profesor de la Escuela Moderna”. Entonces, cuando pusieron una sucursal allá en Viña...²¹

Otro patrón habitual es que los hijos tienen que enfrentar la posición de resistencia de sus padres, si bien la entienden, aunque esto no signifique que lleguen a compartirla en su totalidad. En general, los últimos están preocupados por el futuro laboral de los primeros y fomentan, o imponen, opciones con mejor rendimiento económico que sus competidoras reales. En el caso que citamos a continuación, los progenitores no plantean una oposición frontal con las preferencias de su hijo, pero se hace evidente a los ojos de este último que siempre fomentaron dejar la práctica del fútbol en un segundo plano.

²¹ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social alto.

Y nunca te llamó la atención ser jugador profesional

- Sí, po, cuando yo era chico jugué profesional como un año por la U.

O que te incentiva, no sé, po, me imagino que tus papás te vieron una habilidad jugando a la pelota y dicen “ok, metámoslo a un club profesional”. ¿O fue parte tuya?

- Fue parte mía. Igual mis papás querían que jugara, pero igual querían que estudiara. Entonces, como lo dejaba de lado por el fútbol, me incentivaban más que estudiara²².

En ciertos casos, los padres se oponen abiertamente a que los hijos sigan algunas alternativas formativas. A este respecto, es particularmente visible, lo cual se relaciona con los ejemplos presentados anteriormente, lo que sucede con las disciplinas artísticas, las cuales son consideradas una opción de estudio con difícil salida laboral o profesional. En este sentido, los padres fomentan la llamada “alta cultura”, entendida aquí como las bellas artes en un sentido amplio, siempre y cuando sirva para potenciar las capacidades para una formación más lucrativa, y no cuando rivaliza con la misma. Es por ello que serán abundantes las historias de familias acomodadas en el seno de las cuales la producción de alto capital cultural, en sentido humanístico, sea visto más como una amenaza a la reproducción que una contribución a la misma. Este tipo de desempeño cultural será entendido como una muy buena actividad de entretenimiento u ocio, pero no como una alternativa profesional realista o incluso recomendable. Es en este punto de la formación de los hijos donde se produce una contradicción en el formato educativo que se ofrece a familias con “buen pasar”, pues desde los inicios de la educación se están promoviendo vocaciones frustradas, lo que finalmente está asociado a ciertas actitudes de resentimiento hacia las decisiones paternas.

²² Entrevista en Santiago a hombre joven de grupo social alto.

- Mis papás no me iban a pagar ninguna carrera artística. ... Y teatro tampoco me dejaron estudiar teatro.

¿Y querías estudiar teatro?

- Sí, me hubiese gustado estudiar teatro²³.

Mi hermano conversaba y él también era por el arte. Mi hermano conocía mucha gente que le gustaba la poesía, le gustaba la música, le gustaba la pintura. De hecho, él pintó mucho. Entonces al papá no le gustaba porque decía que los pintores, los músicos la gente de ese rubro nunca tenían nada (risas) porque eran muy bohemios. Y por mi lado, me gustaba la danza y me costó mucho que me dejara estudiar danza. Yo estudié por mucho tiempo danza, que ese habría sido mi camino, pero me lo cortó²⁴.

Las alternativas clausuradas no habrán de ser retomadas posteriormente como actividades profesionales, pero su importancia es recuperada a través del recuerdo, como una posibilidad de una vida buena, en torno a cuya realización potencial se configuran los sueños de las personas afectadas por ese camino truncado para siempre. Por tanto, la formación de capital cultural no siempre tendrá como consecuencia un logro ocupacional o la dedicación a una tarea artística concreta, sino la configuración de ideales o modelos normativos desde los cuales se juzgará la propia vida, y muy probablemente también la de los otros.

h. Más allá de los padres.

Si bien resulta a todas luces evidente que los padres no son el único factor que afecta a la formación de nuestros gustos y a la normalización de ciertas actividades culturales, lo cierto es que la literatura sobre reproducción social apenas se ha detenido a analizar con similar atención a otras variables que pudieran ser tanto o más influyentes, y por tanto decisivas, a la hora de entender

²³ Entrevista en Santiago a joven mujer de grupo social alto.

²⁴ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social alto.

la práctica cultural de las personas. En el extracto siguiente, el joven entrevistado se muestra consciente de la influencia desde temprana edad de su hermano mayor, los amigos y el barrio en el que ha vivido.

¿Y cuando descubriste tú tu propia música? ¿Qué tipo de música te llama la atención? ¿Y como a qué edad?

- Yo creo que como a los trece años y un poco influenciado por mi hermano grande. Lo que me llamó la atención fue el hip-hop... Bueno, y por los amigos, por el barrio, y creo que también se da que siempre me gustó el hip-hop. Hasta el momento siempre me ha gustado a pesar de que he diversificado un poco la música que escucho, pero el hip-hop siempre ha estado presente y es lo que más me ha llamado la atención en cuanto a música y en cuanto a todo lo que es la onda del hip-hop más allá de la música, los graffiti, todo eso me ha llamado mucho la atención.

Freestyle.

- A pesar que no tengo dotes para ese tipo de cosas, ni para bailar breakdance tampoco, pero sí me gusta mucho. En su momento también dentro de los deportes practiqué harto basketball, que también tiene relación con el estilo más callejero, que es lo que me ha gustado siempre²⁵.

Esta cita, tal y como hemos apuntado más arriba, nos invita a pensar en modelos más complejos que los que hasta ahora han venido siendo comunes, los cuales han venido reduciendo la trayectoria o *background* familiar a la cabeza de la familia de pertenencia, es decir, los padres han sido concebidos como elemento decisivo y casi único cuando se trata de explicar el destino ocupacional y educacional de los hijos, e igualmente la formación de capital cultural. Esto ha provocado al menos dos problemas. El primero ha consistido en opacar otras variables ligadas al contexto formativo que pudieran ser importantes en el

²⁵ Entrevista en Santiago a hombre joven de grupo social bajo.

rendimiento y éxito de las personas. En la cita, el entrevistado menciona a sus amigos y el barrio. En segundo lugar, la reflexión sociológica se ha quedado en muchos casos con la idea de una familia “perfectamente formada” y obediente al orden generacional. Lo que es importante aquí es que independientemente de que este modelo sea muy abundante o parcialmente válido, la unidad familiar debe ser abierta para introducir análisis que requieren ser promovidos con mayor frecuencia. Entre ellos, está pensar que los hermanos son también fuente de contagio cultural, como nos advierte la respuesta del entrevistado, lo que nos aleja de la lógica paternofamiliar para completar la misma con otra de tipo fraternal.

i. La comunicación de la pobreza.

No sólo el éxito y el privilegio se reproducen. Asimismo sucede con el fracaso y la pobreza. Si bien esto se deriva de estudios previos con mucha claridad, aquí nos detenemos en algunos elementos que ayudan a comprender mejor el patrón general. La pobreza, el desánimo, la fatalidad se transmiten o comunican tanto a través de visiones del mundo configuradas en función de la posición de las personas en el espacio social, como por medio de la realidad cotidiana que éstas deben enfrentar y de la cual se derivan mandatos más o menos implícitos, más o menos negociados, sin que quepa soslayarlos por el simple hecho de pensar, quizás, que el mundo puede o debería ser diferente.

i.1. La incapacidad para tomarse en serio los estudios.

Si el logro educativo y, más en general, cultural dependen de la promoción abierta, adecuada y presencial de los padres, el fracaso muestra una imagen invertida. En nuestro estudio, encontramos relatos en donde la evidencia de abandono o la falta de motivación transmitida inter-generacionalmente son difícilmente discutibles. Las razones que los hijos atribuyen a los padres pueden parecer variopintas, pero detrás ocultan la razón fundamental: la falta de capacidad para hacer suyo un proyecto de familia que conlleve priorizar la formación educativa de los niños. Como se puede observar en el caso siguiente, la madre no sólo no se opone a que su hija abandone los estudios, sino que incluso ve un riesgo en que siga

yendo al colegio. Esto parecería a todas luces llamativo, al menos para una mentalidad que deposita el futuro de sus hijos en las manos del sistema educativo. Entonces, si dejamos de lado esta última visión, a la que podríamos entender como actualmente hegemónica, ¿cuáles son los riesgos de los que nos habla la desconfianza de la madre? Una salida unilateral podría sostener que la mamá está equivocada, pues su bajo nivel cultural no le permite entender el valor del estudio. A esto podríamos agregar que la entrevistada está hablando de algo que sucedió hace ya varias décadas y las “cosas” podrían haber cambiado, a mejor, de forma dramática. Otra alternativa, más receptiva y atenta al posible contenido de verdad que manifiesta la respuesta de aquella, pudiera ser promover la exploración de la ambigüedad de la imagen de la escuela en los sectores populares de la ciudad. Obviamente, nosotros no tenemos una respuesta, pero sí queda claro que las ideas que asociamos al paso por los colegios pudiera ser muy diferente de acuerdo al centro educativo del que estemos hablando.

Mi mamá sí era la apoderada pero firmaba las comunicaciones, las libretas de notas las firmaba mi hermano mayor. Después ya tuve que ir a un colegio de enseñanza media que había que tomar micro. Ahí no alcance... no alcance a terminar el año porque mi mamá... es malo lo que voy a decir, ¡ah!, pero es que adonde nosotros vivíamos éramos pobres, muy pobres, eh... mi mamá vio muchas cosas: entonces daban vuelta las micros ahí en esa calle donde nosotros vivíamos y veía muchas *liceanas* que se besaban con los choferes. Entonces ella no quiso que yo terminara de estudiar, porque según ella yo iba hacer lo mismo y mi hermano mayor, él le insistía, él decía “¡no!, estudia, estudia”, porque mi hermano mayor era puro estudio, estudio y trabajo y no... no seguí estudiando, pero tampoco me mandaron. Yo quería trabajar y tampoco me dejó mi hermano. No quiso porque como él trabajaba y estudiaba en la noche en la universidad, no dejó que yo... más encima habían muchos chiquillos que andaban pendiente, entonces molestaban y eran muy celosos mis hermanos *los cuidaban*

mucho a mis hermanas y a mí. Entonces no alcancé a terminar la media²⁶.

i.2. Auto-responsabilización: la invisibilización de las razones últimas.

Frente a lo que podríamos entender como una mentalidad contestataria, la cual atribuiría gran parte de los obstáculos para progresar en la vida a las condiciones estructurales o las decisiones interesadas adoptadas desde espacios de poder, es habitual encontrar que personas que viven la pobreza, o circunstancias próximas a la misma, carecen, o al menos no enfatizan especialmente, un relato de ese tipo. Más bien, se inclinan por atribuir a su carácter o sus decisiones el destino de sus vidas. No cabe duda que sería injusto sostener que esto se debe a que ignoran las fuertes desigualdades presentes en la sociedad en la que les tocó vivir y el lugar que la ruleta de la fortuna les asignó dentro de la misma. Sin embargo, entienden que ellos fueron al menos copartícipes de su suerte mediante la toma de decisiones o rumbos a los que nadie las obligó.

¿sus papás la animaban a que estudiase?

- Sí, mi mamá sí porque mi papá salía a trabajar. Entonces mi mamá nos iba a dejar a la escuela, que éramos 6 hermanos.

¿Y ellos les decían que estudiaran, que era bueno para ustedes?

- Sí, pero yo *jui* muy floja, porque no me gustaba ir a la escuela. Me gustaba ir a trabajar al campo, al fundo de la Castrina que queda en Santa Rosa aquí cerca de... quedaba en esos años porque ahora esa es una población²⁷.

En la siguiente cita mostramos una variante del fenómeno de la auto-responsabilización, y se trata, más bien, de la atribución a sí misma de parte de la responsabilidad. No en vano, ella declara que tomó la decisión de abandonar los estudios, y en ese sentido se habría causado a sí misma el fracaso. Sin embargo, al mismo tiempo, tal y como podemos ver en el

²⁶ Entrevista en Santiago a mujer de mediana edad de grupo social bajo.

²⁷ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social bajo.

extracto de la entrevista, considera que el comportamiento de sus padres, al haber aceptado su decisión sin mediar impedimento alguno, contribuyó a dar vía libre a las consecuencias de una probable mala decisión, sobre las cuales deberían haber tenido más conocimiento y, por tanto, se implica en las palabras de la entrevistada, frente a esta situación habrían debido ofrecer resistencia y consejo adecuados.

Yo con el tiempo me di cuenta de que mi papá y mi mamá no me obligó a estudiar, lo dejó así no más, como que quiero ya y listo²⁸.

i.3. La lógica de la necesidad.

En la obra bourdieuana, la lógica de la necesidad está muy presente. Por ella se quiere decir que las personas están fuertemente constreñidas tanto en su actuar como, y esto de forma destacada, en su pensamiento por la posición que ocupan en el espacio social, estructurado principalmente de acuerdo a los capitales económico y educativo. Desde esta perspectiva, la forma en que afecta al pensamiento tiene raíces fenomenológicas, y ello significa que las personas “naturalizan” su propia vida o, en otros términos, terminan aceptando la posición social que podrían o deberían haber resistido. Este es el sentido en que la necesidad se hace virtud.

Independientemente del hecho de que la desigualdad se encarna en los cuerpos y las mentes de forma parcialmente invisible, los relatos de entrevistados con bajos niveles de acumulación de capitales, nos muestran la fuerza de la lógica de la necesidad, de la cual emanan cuasi-mandatos a los cuales los sujetos responden con decisiones, de las que más adelante terminan, tal y como hemos visto más arriba, responsabilizándose parcial o totalmente. En general, este orden de las cosas penetra en la vida cotidiana a través del imperativo, que impone la vida familiar, de ayudar para sostener las actividades del grupo. A menudo, esto puede llegar incluso a referirse a su mera supervivencia. El extracto que a continuación

²⁸ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social bajo.

presentamos, producto de la entrevista a una mujer anciana perteneciente a un grupo socioeconómico de nivel bajo, nos muestra con toda su crudeza las limitaciones en las cuales han debido desenvolver sus vidas desde la niñez personas con estas características.

Para educar a sus hijos, ¿qué es lo que hacían?, ¿los enviaba a la escuela más próxima o como hacían en esa época...? Me está diciendo que quería que ellos tuviesen buena educación, ¿dónde los enviaba?

- Al colegio. A mi hijo mayor en la escuela que está aquí en Departamental, casi al llegar a Santa Rosa. ¿Cuánto se llama? La escuela industrial. Ahí lo ayudaron, ahí las visitadoras le compraron un terno, que no tenía ropa ni con que ponerse.

Y esas escuelas, ¿eran escuelas públicas o eran del Estado, o había que pagarlas?

- No sé si pagarían las demás personas pero nosotros no pagábamos. No pagaba porque sabían la situación que tenía. Entonces yo ya estaba viuda, el otro hijo, mi segundo hijo que se llama Germán, ese me lo llevó mi hermano, me lo llevó mi hermano a trabajar y también iba a estudiar y lo pusieron en otro colegio y los ratos libres lo llevaba a trabajar, y del tercer hijo iba al colegio... a otra escuela pero también lo ayudaban porque sabían la situación que teníamos.

¿Y eran escuelas donde aprendían un oficio?

- No, eran los estudios no más, estudios, pero ellos aprendieron solos sus... tiraron a trabajar bien.

¿Iban a la escuela y además trabajaban?

- Sí, y aquí mi hija, ella fue la cuarta, porque fueron los primeros tres hombres y después ella la que está ahí. Con la que estoy viviendo ahora es la quinta y sólo yo le decía que tenía que trabajar porque como a nosotros nos enseñaron que teníamos que trabajar y estudiar y yo *jui* un poco más torpe porque mis hermanos todos estudiaban, pero

yo *jui* la que no, no... no quise, no quería ir a la escuela, yo quería trabajar, trabajar, trabajar y ayudar pa la casa²⁹.

En este caso se observa como la buena voluntad de la madre, tratando de que sus hijos reciban una educación adecuada, y las ayudas que reciben desde las instituciones escolares, no evitan que los hijos tengan que trabajar desde temprana edad, haciendo obligatoria la compatibilización de los estudios con el trabajo. Lo que le sucede a la abuela que relata su historia se repite en sus hijos bajo la misma lógica de la necesidad, que se impone como un orden derivado de las urgencias asociadas a la supervivencia. Este será un momento clave en la comunicación de la pobreza. La necesidad no se hace necesariamente virtud, a través de la incorporación inconsciente de las carencias, pero inserta irremisiblemente a los sujetos en las cadenas de la reproducción social, como una fuerza centrípeta que exigirá redoblar los esfuerzos para su superación. En este sentido, para muchos individuos, la necesidad no será bien representada como una barrera que hay que saltar, sino más bien como una pesada losa que hay que desplazar para poder levantar la cabeza y hacer salir el cuerpo que esconde.

David contra Goliat: la pequeñez de la familia y el peso de la historia.

Muchas descripciones sociológicas hacen de la familia casi un absoluto, que envolvería completamente a sus miembros, como un huevo cuya cáscara tarda largo tiempo en romperse y de cuya incubación sale un ser social totalmente formado, casi impermeable a lo que sucederá después. De este modo, tenemos a un individuo familiar, más que social en un sentido más extenso y realista, sin historia autónoma o cuya historia se definió en un ambiente estático que nunca controló. Frente a esta imagen prística, y que probablemente muchos pueden considerar un ideal, pensamos que es imprescindible derribar esta familia amurallada para dar paso a una relación más abierta y fluida, desde la cual

²⁹ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social bajo.

podemos entender de forma mucho más completa la complejidad de las influencias recibidas por las personas en el camino de formación de su capital cultural. La familia es muy importante y debe ser mencionada, e igualmente sucede con otros fenómenos que enmarcan a la vida familiar en un contexto dentro del cual cada una de estas unidades es más un testigo que un actor significativo. La historia de las sociedades o de la humanidad se desplaza sobre las vidas familiares, y deja a su paso un rastro de transformaciones que conectan a los individuos con una realidad más grande que la de sus parientes más próximos y queridos. Estamos todos de forma inevitable íntimamente asociados con esa gran historia, y en este apartado presentamos algunos hallazgos que nos permiten ilustrar la importancia de algunas de sus dimensiones.

a. La política.

En algunos casos, sobre todo en personas de grupos sociales con alto capital, aparece el tema de la política. En particular, los términos en los que se muestra tienen relación con las dictaduras vividas en el Cono Sur unas tres décadas atrás, entre los años 70 y 80. En este sentido, frecuentemente las actividades culturales en las que participaban las personas tenían que ver con acciones de protesta contra los regímenes políticos autoritarios o dictatoriales de la época. Participar culturalmente implicaba hacer frente a una realidad que quería ser cambiada. La cultura era un medio pacífico de lucha, una herramienta para mostrar el desagrado ante el poder político del momento. La democracia, tal y como implica la cita siguiente, se abrió paso a través de las expresiones culturales de la oposición política.

La generación nuestra tuvo como un compromiso político aunque no lo ejercieras como tal ... yo no tenía un compromiso específico, digo personal, pero estabas vinculado a las actividades iniciales de la democracia, que digo que marcaron una generación. Digo nuestra generación tuvo una época como más oscura, más de juntarse, tocar la guitarra y cantar y yo qué sé... Como que eso marcó mucho... Cuando

se empezó a abrir y se podía cantar y todas esas cosas como que todo eso se vivió, que lo vivimos con las gurisas chicas, que era como un lo que se podía cantar, lo que no se podía cantar. Se decía paz y todo el mundo aplaudía. Son esas cosas multitudinarias que te llevaban parte de tu tiempo extra, digamos. Pero ir a ver, yo siempre me acuerdo, fuimos a un especial en Buenos Aires a escuchar a Pablo Milanés y a Silvio Rodríguez, y yo me acuerdo que María era chiquita y estábamos parados con María a upa y para nosotros fue una maravilla escuchar a los tipos porque era como bueno, lo que se podía hacer. Ahora ni me imagino estar en un recital parada porque más allá porque me duele la pierna, porque no me imagino las condiciones que tampoco ninguno de ustedes vaya con un gurí y se quede parado todo un recital³⁰.

Después de las dictaduras, la relación entre política y cultura desaparece de los relatos de los entrevistados. No es que dejen de relacionarse, sino que este vínculo se transforma, deja de estar asociado al ejercicio de algún tipo de oposición política, y se vuelve invisible, pues las personas ya no entienden que sus manifestaciones culturales tengan implicaciones o consecuencias políticas. Además, desde los nuevos regímenes democráticos, desaparece la censura, al menos la más abierta y evidente, y los contenidos antes entendidos como opositores o de resistencia pierden el significado anteriormente atribuido. Ello llevará al debilitamiento de algunas prácticas y/o a su re-significación.

b. La tecnología.

Otro factor que nos ayuda a entender la pequeñez de la familia frente a la historia es el rápido desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología que ha tenido lugar en las últimas décadas. Esto ha supuesto cambios evidentes y perfectamente conscientes en la vida de muchas personas, las cuales observan como la aparición de nuevas herramientas tecnológicas en su vida diaria ha alterado dimensiones íntimas y laborales de su cotidianidad.

³⁰ Entrevista en Montevideo a mujer de mediana edad de grupo social alto.

En esos años no había mucho internet, así que uno tenía que andar estudiando, tenía que ir mucho a bibliotecas, por ejemplo³¹.

Como vemos en la cita previa, los cambios pueden percibirse en el lapso de vida de una persona. No obstante, sería insuficiente que nos quedásemos en el reconocimiento de este hecho, pues las consecuencias de las novedades que han llegado en número creciente y sin cesar tienen una directa relación con los vínculos inter-generacionales. El desarrollo tecnológico le ha dado la vuelta, al menos de forma parcial, a la antigua lógica etaria. Si los mayores eran tradicionalmente fuente de conocimientos y experiencia en la vida, con las transformaciones de base científico-tecnológica el saber circulará en sentido contrario, en el mejor de los casos, o simplemente creará barreras cotidianas a través de la realización de actividades muy diferentes y con respecto a las cuales el otro carecerá frecuentemente de conocimiento. En esta era de cambio, la madurez devendrá obsolescencia, y la juventud se entenderá como un período lleno de experiencias novedosas que no compartirá con sus mayores, pues los jóvenes del momento serán siempre o casi siempre la primera generación que se expone a las nuevas actividades o ideas.

Yo venía pensando que la diferencia entre mi abuela, mi madre y yo, que yo casi todo es a través de internet... Hay un súper cambio. De hecho, nunca le pude enseñar a mi madre a descargar cosas y eso que sé que lo disfrutaría pila³².

Además, pareciera que el tiempo de cambio es cada vez más acelerado. Los nuevos jóvenes, a los que frecuentemente consideramos más tecnológicos que a las anteriores generaciones, se enfrentan igualmente a un escenario de cambio que pronto los deja obsoletos, como una especie de viejos prematuros que en

³¹ Entrevista en Santiago a mujer de mediana edad de grupo social bajo.

³² Entrevista en Montevideo a mujer joven de grupo social alto.

breve tiempo se sentirán ajenos a las nuevas tecnologías del momento, propias de instantes o lapsos de tiempo cada vez más cortos, en una lógica binaria y de orden causal de novedad/obsolescencia que destruirá o al menos relativizará rápidamente el valor distintivo de los capitales heredados.

¿Tienes hermanos chicos?

- Sí, tengo un hermano chico y una hermana más chica

¿Y cómo es, por ejemplo, cuál es su cercanía con el computador a diferencia a lo tuyo, con la música, con, no sé?

- No, es súper distinto, o sea, él y mi hermana chica nacieron con el computador. A la edad de mi hermana chica, yo estaba viendo cachureos y mi hermana chica ya maneja *facebook*, ya maneja todas esas cosas, maneja incluso más cosas que yo, de repente, y no son muy distintos, o sea, con la música también. Bueno, ahora está de moda el reggaetón. Entonces eso le llama mucho la atención pero mucho más masivo. O sea, en mis tiempos uno se diferenciaba por el estilo de música que le gustaba. En mi curso estaban los rockeros, estaban los más románticos, estaban los hip-hoperos atrás, estaban, no sé, como que se diferenciaban ahora, no sé, como que no hay mucha diferencia y como que todos tiran para el reggaetón, mucho más masivo, pero no, en cuanto a la tecnología, ellos manejan muy bien la tecnología y se desenvuelven muy bien en todas estas cosas³³.

c. El pensamiento o los valores.

No sólo ha habido grandes cambios en la política y el desarrollo tecnológico, los cuales han pasado por encima del control o el filtro de las familias y, por tanto, atravesado su intimidad, sino que las entrevistas informan de forma nítida de importantes transformaciones culturales en su interior. De este modo, debemos entender que el orden del núcleo familiar ha cambiado drásticamente y en al menos tres aspectos de los que informan las citas que

³³ Entrevista en Santiago a hombre joven de grupo social bajo.

hemos incluido a continuación de este párrafo. El primero de ellos se refiere a la división de género en las tareas del hogar, o, si se quiere, en la división entre lo público o ámbito de lo masculino, y lo privado o territorio de las madres. El segundo consiste en la transformación que supuso partir de una familia en la que la vida de los adultos era el centro y punto de referencia, a otra en la que la atención a los niños se vuelve primordial. En otras palabras, como una combinación de ambos fenómenos, la “infantilización” de la vida doméstica y el progresivo desmantelamiento de las barreras o distinciones de género tuvo como fenómeno asociado el cambio de los valores, o qué es primero en la vida familiar, y de la forma de entender el trabajo en el hogar, desde un punto de vista normativo y quizás menos una realidad, cada vez más una tarea de dos que de una.

Los dos padres su tiempo de descanso en casa lo compartían con la mamá, con amistades que iban a verlos. Eran almuerzos de familia, de amistades y esa era la vida de ese tiempo. Al papá a veces le gustaba ir a las carreras, le gustaba la hípica, iba siempre él, los días domingo, algún domingo por medio, y la mamá en casa³⁴.

¿Cuénteme cuáles eran las cosas cuando era chico? Por ejemplo, usted me contaba que su papá era profesor. ¿Qué cosas hacían en familia?

- Sí, es que él era profesor de la escuela industrial. Entonces, era una escuela técnica de hombres. Entonces no tenía mucha comunicación con nosotras. Él era muy... llegaba a la casa como todos los papás: cenar, están un rato con los hijos y después a dormir y uno a la escuela y ellos a trabajar. Entonces no era de los papás que algunos son y dedican y preguntan y hacen por ejemplo el fin de semana una reunión familiar para saber cómo está uno, como se usa ahora, porque mis hijas

³⁴ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social alto.

lo hacen así con los niños de ellas. Entonces de eso no tengo la experiencia³⁵.

d. La historia de los otros.

La historia no es sólo la de los grandes cambios sociales, como es el caso de las secciones previas, también contribuye a la formación y desenvolvimiento de la misma lo que sucede a nivel interindividual o micro, lo que podríamos entender, por tanto, como “microhistoria”. Esto significa que en los individuos influye no solamente lo que sucede a nivel macrosocial, es decir, las grandes transformaciones aludidas, sino que en los mismos impacta de manera directa lo que les está sucediendo a las personas que tenemos a nuestro alrededor. Un claro ejemplo de ello es lo que ocurre con los vecinos, tal y como nos relata la entrevistada que citamos en el siguiente extracto, la cual manifiesta que las relaciones sociales o las amistades que tuvo cuando era más joven habían desaparecido por la movilidad espacial que habían tenido esas personas. Ya no eran parte de la vida de su entorno, lo que habría aislado a su familia de las otras con las que compartía el espacio. Esto no es necesariamente entendido como algo negativo, sino que, al tratarse de un barrio problemático, lo presente, más bien, como un logro, pues le permite evitar un contagio con personas quizás “llevan una mala vida”.

Acá nosotros no somos como muy amistosos. No, no somos de los que tenemos grandes amistades acá. Ya, ya, las amistades que fueron cuando lola, ya están todos casados, ya, claro, ya muchos se fueron, entonces no... tenemos como diferentes puntos de vista³⁶.

³⁵ Entrevista en Santiago a abuela de grupo social alto.

³⁶ Entrevista en Santiago a mujer de mediana edad de grupo social bajo.

4. Conclusiones.

4.a. El capital cultural.

El análisis del capital cultural existente en las tres ciudades comparadas deja como saldo las siguientes conclusiones generales y recomendaciones.

El capital cultural actúa de forma diferente de acuerdo al tipo de capital, nivel socioeconómico y etario de los agentes. Entre otras, se destaca una capacidad diferente de invertir tiempo por periodos prolongados para lograr las disposiciones y 'apropiarse' de los recursos culturales. Por tal razón, los sectores populares tienden a concentrar su capital cultural en el estado incorporado y los de mayor nivel socio-económico a concentrar los tres tipos de capital cultural –incorporado, objetivado e institucionalizado- para optimizar sus factores de distinción social.

Los hábitos y comportamientos vinculados a la lectura revelan brechas socioeconómicas y también etarias. Los de menor nivel socioeconómico tienen un acercamiento menor a la lectura de libros, muchas veces apenas anclada al sistema educativo. Los mas jóvenes tienden a sesgar sus opciones literarias en función del tamaño del libro y a concentrar sus opciones en géneros fantásticos como la literatura de ciencia ficción –mas bien vinculada a los medios audiovisuales, el cine y la televisión-.

Frente a este contexto se recomienda a los ministerios de educación de los respectivos países la elaboración de campañas de estímulo a la lectura a partir de la organización de bibliotecas públicas ambulantes dirigidas con especial énfasis a quienes tienen menor nivel socioeconómico. Por otra parte, se recomienda el estímulo temprano de la lectura de libros en las nuevas generaciones, manteniendo el vínculo entre la cultura letrada y la audiovisual para maximizar el interés de los jóvenes –ante un dominio del ámbito audiovisual en sus patrones de consumo cultural-.

La inversión en el aprendizaje de **idiomas** extranjeros se revela como un valor socialmente transversal. El idioma inglés tiene un protagonismo mayor por considerarse un “capital-emblema” de la globalización. También se constatan valoraciones asociadas a idiomas ‘pasados’ como aquel originado en las colectividades de padres y abuelos migrantes hacia el Cono Sur y otros que miran al futuro como el mandarín, asociados a la relevancia de Oriente en el mundo contemporáneo.

Dada la centralidad de las lenguas extranjeras se recomienda a los ministerios de educación y cultura el estímulo de lenguas regionales y nativas y no sólo aquellas anglosajonas u orientales, con motivo de estimularlas por razones culturales e identitarias más que económicas o geopolíticas. En este sentido, sería de interés que las políticas culturales reforzaran los estímulos para el mantenimiento de los idiomas propios de las colectividades de migrantes que años atrás se instalaron en la región.

Las **prácticas artísticas** revelan una importante diferenciación entre sectores socio-económicos. Los sectores populares optan por el aprendizaje de danzas exóticas y baile en general mientras los sectores de mayor nivel socio-económico reproducen prácticas tradicionales más ligadas a las bellas artes como el ballet y mantienen una alta dedicación –por años- al aprendizaje de instrumentos musicales. En consecuencia, la asociación entre sectores de alto nivel socioeconómico y la música clásica y las bellas artes -como la danza clásica y las artes plásticas- es intensa, aunque obviamente no privativa de las clases altas.

El aprendizaje de una destreza artística como la danza o un instrumento musical es un interesante mecanismo de distinción social. Los ministerios de educación y cultura deberían estimular la práctica de variadas actividades culturales, pero sobre todo podrían promover la integración de agentes de diverso nivel

socioeconómico en tales prácticas, evitando una diferenciación extrema de las mismas.

Los **medios audiovisuales y tecnológicos** interaccionan con la cultura letrada y tradicional aportando nuevos recursos de aprendizaje y reproducción de gustos culturales. El acceso, uso y valoración de lo audiovisual y tecnológico se constituye como un capital en sí mismo configurándose como un nuevo dispositivo cultural: “capital tecno cultural” o “capital audiovisual tecnológico”, profundamente diferenciado por nivel socioeconómico y tramo etario.

Por último, se confirma la centralidad de la educación como valor y de la cultura artística como factor de distinción, reproduciendo las desigualdades sociales materiales pre-existentes.

Este escenario revela la necesidad de avanzar en políticas culturales que integren la cultura letrada y la audiovisual así deja en evidencia la importancia de reducir las brechas –no solo de acceso sino también de utilización y dominio- de las nuevas tecnologías de información y comunicación según nivel socioeconómico.

4.b. Nuevas tecnologías y uso del tiempo.

Abordar nuestras sociedades a partir del consumo desde el punto de vista cualitativo es una vía de entrada muy productiva para comprender dimensiones representacionales de larga y corta data. Allí aparecen rasgos nacionales, valores, creencias, discursos políticos, climas de época, pautas de educación, dimensiones morales, etc. También es posible ver esta nueva tensión que producen los procesos de globalización a nivel espacial, la casa, el barrio, la relación con el lugar. Y en nuestro eje en particular, como se construye un no lugar, y como el no lugar redefine los lugares, a partir de las nuevas tecnologías. Estos no lugares implican nuevas formas de las relaciones sociales y nuevos fundamentos. Quizás debiéramos cambiar el significado de no lugar, porque parecería que los no

lugares ya son más cotidianos que nuestros lugares definidos en un sentido tradicional. No es lo mismo el significado de la casa, el barrio, los amigos, el trabajo, etc., antes y después de las nuevas tecnologías. Tampoco es lo mismo escuchar música, mirar películas, la construcción de la imagen, etc., a partir de ellas. Pero como pudimos detectar a través de las entrevistas realizadas a hombres y mujeres de dos niveles socioeconómicos y tres niveles etéreos en tres ciudades, existen formas diferenciadas de apropiación donde aparecen desigualdades preexistentes. Desigualdades de género, desigualdades sociales, historias nacionales. Imaginarios en torno a la mujer y su relación con los hombres, con los lugares y los no lugares. Se puede detectar una cierta correspondencia entre usos, valores y significados del tiempo y formas de apropiación de las nuevas tecnologías con lugares sociales predeterminados. Sin embargo a pesar de las dificultades en el acceso que pueden tener los más jóvenes, existe una actitud similar en términos de valoración a las nuevas tecnologías, es decir que con las nuevas tecnologías podemos hablar de viejas y nuevas desigualdades. Obviamente que la mayor o menor posesión de capital cultural incide en las formas de vinculación, pero todos comparten igual valoración y una necesidad imperiosa de participar en su lógica.

Es evidente que la tecnología es un bien cultural en sí mismo, constituye un nuevo consumo cultural, pero a la vez modifica la relación con los otros bienes culturales. La relación con la música, el cine cambia a partir de estos mecanismos. También con la información. Son fundamentalmente las personas mayores de nivel alto que utilizan Internet para estar informados y lentamente van abandonando la prensa gráfica de papel. Esto es muy fuerte en el caso argentino, ya que es donde más se evidencia el abandono del periódico en todas las edades. Ante la falta de tiempo y tranquilidad que requiere la lectura tanto del diario como de literatura, Internet aparece como la vía de entrada a la cultura, acompaña la aceleración de los tiempos, así como también las dificultades de tiempo que experimentan las mujeres de todos los estratos.

Las conclusiones a las que hemos arribado en este informe pueden ser aprovechadas en políticas educativas y culturales. Es necesario trabajar intensamente en la recuperación de públicos de cine, teatro y literatura desde la infancia así como también ofrecer propuestas para la tercera edad que incluya consumos culturales y nuevas tecnologías. Los cambios culturales que se producen en el mundo y en nuestras sociedades son tan vertiginosos, que la tercera edad tiene dificultades para aprovechar los avances de las nuevas tecnologías y las posibilidades que esta ofrece en términos sociales y culturales. Aunque también, como hemos leído en las entrevistas, las obligaciones que por su rol predefinido han asumido las mujeres en general, a lo largo de su vida, han hecho desplazar el disfrute de la lectura y el placer individual. En ese sentido sería conveniente promover políticas culturales que tengan que ver también con la recuperación de la autoestima. Asimismo, las generaciones jóvenes no se vinculan con experiencias culturales que han quedado desplazadas por el predominio de lo tecnológico. En ese sentido sería conveniente promover políticas de cómo ver cine, cómo ver teatro, cómo leer una novela larga, etc.

4.c. Espacio y ocio.

Este proyecto se propone contribuir en el desarrollo de las políticas culturales que avancen en las agendas de la inclusión social mediante el desmantelamiento, o mitigando los efectos, de las barreras culturales a la participación social y cultural. La literatura sugiere que el desarrollo de políticas culturales incluyentes exige una valoración de las relaciones entre las formas de aprovisionamiento cultural estatales y de mercado y de los mecanismos a través de los cuales el capital cultural se forma, adquiere y relaciona con los procesos de formación de clase.

Como hemos visto a partir de los hallazgos de este capítulo, existe un proceso de privatización de las prácticas culturales, un repliegue hacia los espacios domésticos y una creciente presencia de nuevas tecnologías asociadas a dicho consumo privatizado. Vemos que, si bien se trata de un proceso relativamente compartido entre clases

sociales, presenta también signos de reproducción de la desigualdad. En efecto, hay quienes sólo pueden realizar dichas prácticas en su hogar debido a:

- la falta de tiempo,
- a la distancia respecto de centros cívicos y culturales,
- a la precariedad de la oferta pública local
- a la expansión inmobiliaria y la desaparición de espacios públicos gratuitos, incluso para la recreación (parques, áreas verdes, incluso terrenos baldíos), y
- al paulatino, pero sostenido repliegue del espacio público que comenzó con los períodos de las dictaduras y que no ha podido ser revertido durante las democracias.

De este modo, los hallazgos de este capítulo contribuyen en la discusión de políticas públicas -y en concreto políticas culturales-, en los siguientes sentidos:

- La desigualdad de ingresos o clase social se traduce en desigualdad espacial, es decir, las personas de menores ingresos viven más segregadas en comunas de menores ingresos. Lo anterior, se presenta como un proceso paulatino, que se ha desarrollado con más fuerza durante los últimos treinta años. Ello conlleva que la oferta cultural privada esté focalizada en comunas de altos ingresos, especialmente en Santiago de Chile.
- Peor aún, de acuerdo con las narrativas de nuestros entrevistados y entrevistadas, incluso las comunas de mayores ingresos aparecen como proveedoras de consumo cultural “público” (ejemplo de ello son las comunas de Vitacura, Las Condes, Providencia). En efecto, al tratarse de comunas con mayores ingresos, no sólo hay mayor oferta privada sino que también pública, sea pagada o gratuita.
- Los entrevistados de menores ingresos simplemente sienten que: 1) no cuenta con oferta cultural o de ocio en sus lugares de residencia, sea pública o privada, y peor aún, 2) no tienen suficiente tiempo para el ocio. Su ocio se remite al espacio doméstico.
- Todo lo anterior, lleva a preguntarse por las ventajas y desventajas de la formulación de políticas culturales que promuevan la participación social y

cultural a nivel local o de barrio. En efecto, se percibe como positivo la recuperación de barrios vulnerables, la revitalización de sus espacios públicos, la promoción de aspectos identitarios y culturales que aporten en la dirección de mayor cohesión social. Sin embargo, es preciso tener en mente que las personas de sectores menos privilegiados resienten el aislamiento social y cultural, por lo tanto, políticas focalizadas en sus propios barrios podrían reproducir estas formas de segregación si no son acompañadas por políticas que también contribuyan a que la ciudad o al menos los sectores más “cívicos” sean usados u apropiados por todos los ciudadanos que allí habitan, y no sean de uso exclusivo de quienes por diversas razones pueden acceder a ellos y pueden sentirse más cómodos allí por el capital cultural del cual disponen. Ejemplos como el de Montevideo y sus actividades culturales en la calle y espacios públicos son un indicativo de los que se sugiere para ciudades segregadas como Santiago de Chile.

- En sintonía con lo anterior, y con la investigación realizada en otras ciudades latinoamericanas, los hallazgos de este estudio sugieren que las políticas culturales deben tener presente temas como la revalorización de la ciudad como objeto de consumo cultural e identitario: los centros cívicos, espacios simbólicos y en general el espacio público urbano. En este sentido, las políticas culturales urbanas deben ser políticas más integrales y sensibles a las dinámicas urbanas, por un lado, y a las características de la estructura social de los lugares donde se implementan. Ejemplo de ello es la sensibilidad a las diferencias de clase y edad presenten en este estudio, y las diversas formas de apropiación de los espacios públicos.
- Finalmente, las políticas culturales urbanas que tiendan a revitalizar espacios colectivos o públicos deben también tener en consideración que en el cono sur, al igual como en otros países actualmente, aquellos grupos sociales de mayor capital cultural pueden apropiarse de mejor forma de espacios privados tanto como públicos, y que su participación cultural en oferta local, nacional y global es más recurrente que en el caso de quienes tienen menos capital cultural, quienes aparecen más fijos en el lugar y con mucho menos tiempo para destinarlo al ocio.

4.d. La reproducción cultural.

Los estudios sobre reproducción social, incluidos los de movilidad tanto educativa como de clase, han dejado como resultado un patrón nítido de desigualdad que refuerza las tesis sobre una modernidad inconclusa, en donde la adscripción se disfraza de mérito. En coherencia con ello, son multitud los estudios que concluyen que las oportunidades de origen se proyectan en la siguiente generación como privilegio o subordinación, dando continuidad o reproduciendo una historia de inequidad entre familias con diferentes dotaciones de capitales.

Si bien hay teorías disponibles que nos permiten entender buena parte de los factores que conducen a la transmisión inter-generacional de capitales, poco se ha escrito sobre las dificultades presentes en este proceso. Es claro que el ejercicio de denuncia, tan propio de la tradición sociológica, parecería verse reforzado por la claridad de los patrones presentados en el modelo general mencionado previamente. Sin embargo, esta “ganancia” no nos ha permitido ver los obstáculos a los que se enfrentan las familias en el ejercicio reproductivo. En relación con ello, nosotros atendemos a su dimensión cultural. ¿Cuáles son esas dificultades? Al menos, habría tres particularmente relevantes. La primera es la que discute el supuesto de una familia unida, homogénea y bien coordinada, pues se hace claro al analizar nuestras entrevistas que las historias familiares están llenas de altibajos y rupturas, y dentro de ese contexto, la presencia de los padres no está siempre garantizada. En segundo lugar, es importante quebrar el mito de la comunicación familiar. Cuando se da de forma razonable, ésta es al menos limitada. Será frecuente que las relaciones inter-generacionales sufran de incomunicación y contengan elementos de diferencias y/o conflicto. En tercer lugar, es imprescindible entender que las personas están influidas por factores que están más allá de la familia, entre los cuales nosotros destacamos el contexto político, el desarrollo tecnológico, el cambio de valores y la transformación de nuestro entorno social más cercano. Siendo ello así, incluso en un escenario de fuerte reproducción, deberíamos esperar encontrar ciertos grados de incertidumbre,

principalmente en el campo cultural, en donde el cambio y la continuidad conviven de forma intrincada, pues será frecuente que entre ambas haya equivalencia³⁷.

Finalmente, no destacan de forma significativa las diferencias entre países. El Cono Sur es un ejemplo de un lugar en el mundo, y de la misma forma que no encontramos grandes diferencias entre Chile, Argentina y Uruguay, es muy probable que tampoco las haya con otras sociedades. Las dificultades que la reproducción presenta serán a menudo comunes. Pensarlo de otro modo, y recurrir únicamente al modelo general de continuidad, nos privaría de entender los esfuerzos y dificultades que deben enfrentar las familias en el camino hacia la producción de capital cultural.

5. Bibliografía.

La bibliografía aquí incluida es una primera recopilación. La definitiva será considerablemente mayor.

Sobre capital cultural.

Bourdieu, Pierre. La distinción, Taurus, Madrid, 1979.

García Canclini, Nestor. Culturas híbridas, Grijalbo, México, 1989.

Monsivais, Carlos. Aires de familia. Anagrama, Barcelona, 2000.

O'Keeffe, Margaret. Irish Journal of Sociology, Jun2009, Vol. 17 Issue 1, p38-55, 18p

Radakovich, Rosario. Retrato cultural. Montevideo entre cumbias, tambores y óperas. Tesis de Doctorado, UNICAMP, 2011.

Sennet, Richard. La cultura del nuevo capitalismo. Anagrama, Barcelona, 2006.

³⁷ Con ello nos referimos a que la continuidad cultural, es decir, que la siguiente generación haga lo mismo que sus progenitores, no garantiza que la significación de lo que se hace sea la misma. Por otro lado, también sucede que en caso de cambio de patrones, podría darse que tanto el de los padres como el de sus hijos mantuviese un cierto nivel de legitimidad o prestigio cultural.

Svampa, Maristella. *La sociedad excluyente*. Taurus, Buenos Aires, 2005.
Van Dijk, Jan. *The Network Society*. Houten, The Netherlands, 2006.
Wortman, Ana. *Pensar las clases medias*, La Crujía, Buenos Aires, 2003.

Sobre reproducción social.

Bourdieu, P. (1979): *La distinction*, Paris, Les éditions de minuit.
- (1989): *La noblesse d'état. Grandes écoles et esprit de corps*, Paris, Les Éditions de Minuit.
Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1970): *La reproduction: éléments pour une théorie du système d'enseignement*, Paris, les Éditions de Minuit.
Devine, F. (2004): *Class Practices. How Parents Help Their Children Get Good Jobs*, Cambridge, Cambridge University Press.
Erikson, R. y Goldthorpe, J.H. (1993): *The Constant Flux, A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Clarendon Press, Oxford.
Gayo, M. y Teitelboim, B. (2010): "La producción social del capital cultural: ¿privilegio o mérito?", en *Chile 2009: percepciones y actitudes sociales. Informe de la Quinta Encuesta Nacional UDP*: pp.85-94.
Méndez, M. L. y Gayo, M. (2007): "El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas", en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.): *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago, LOM ediciones, capítulo III: pp.121-157.
Willis, P. (1977): *Learning to labour. How working class kids get working class jobs*, Aldershot, Hampshire (England), Gower (reprinted 1988).

6. Anexos.

Tabla de participantes en entrevistas.

	Edad	NSE alto		NSE bajo	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Chile	20-30	Familia 1 Alto capital económico. adulto joven; Familia 2 alto capital económico adulto joven; Hombre alto capital 20-30(1)	Mujer alto capital económico y educativo 20 - 30 (familia 1); Familia 1 mujer adulto joven alto capital	Familia 1 bajo capital económico- Adulto joven; Familias 2 bajo capital económico- Adulto joven; Hombre bajo capital 20-30(1)	Mujer bajo capital económico y educativo(familia 1); Mujer Bajo Capital económico y educativo 20-30
	31-50	Familia 1 alto capital económico- Adulto; Familia 2 alto capital económico, Adulto	Mujer alto capital económico y educativo 30-50 (familia 1); Familia 1 mujer adulto alto capital; mujer alto capital 30-50	Familia 1 bajo capital económico- Adulto; Familia 2 bajo capital económico- Adulto	Mujer bajo capital económico y educativo 31(familia 1); MUJER BAJO CAPITAL ECONÓMICO Y EDUCATIVO 31-50
	51+	Adulto Mayor 1 alto capital económico; Adulto Mayor 2 alto capital económico; hombre alto capital 51+(1)	Mujer alto capital económico y educativo 51 y más (familia 1); Familia_1_mujer_adulto_mayor_alto_capital; Mujer Alto Capital 51+(1)	Adulto mayor 1 bajo capital económico; Adulto mayor 2 bajo capital económico	mujer bajo capital educativo y economico 51.1(familia 1); Mujer bajo capital económico y educativo 51+(2)
Argentina	20-30	Familia 1 Alto capital económico. adulto joven;Nico Familia 2 alto capital económico adulto joven;Gabriel Hombre alto capital 20-30(1)	Mujer alto capital económico y educativo 20 - 30 (familia 1); Candela Familia 1 mujer adulto joven alto capital Victoria	Familia 1 bajo capital económico- Adulto joven;Federico Familias 2 bajo capital económico- Adulto joven; Hombre bajo capital 20-30(1)Mariano	Mujer bajo capital económico y educativo(familia 1); Evelyn Mujer Bajo Capital económico y educativo 20-30 Gaby
	31-50	Familia 1 alto capital económico- Adulto;Pablo Familia 2 alto capital económico, AdultoEduardo	Mujer alto capital económico y educativo 30-50 (familia 1);Laura Familia 1 mujer adulto alto capital; mujer alto capital 30-50 Cristina	Adulto mayor 1 bajo capital económico;Fernando Adulto mayor 2 bajo capital económico Daniel	Mujer bajo capital económico y educativo 31(familia 1);Laura MUJER BAJO CAPITAL ECONÓMICO Y EDUCATIVO 31-50 Sandra
	51+	Adulto Mayor 1 alto capital económico; Ricardo	Mujer alto capital económico y educativo 51 y más	Adulto mayor 1 bajo capital económico;	mujer bajo capital educativo y economico

		Adulto Mayor 2 alto capital económico; hombre alto capital 51+(1) Oscar	(familia 1); Rebeca Familia_1_mujer_adulto_mayor_alto_capital; Mujer Alto Capital 51+(1) Ana	Francisco Adulto mayor 2 bajo capital económico Juan	Dionisia 51.1(familia 1); Mujer bajo capital económico y educativo51+(2) Liliana
Uruguay	20-30	Familia 1 Gabriel_nsealto Familia 2 Nieto_Seba_nsalto	Familia 1 Nieta_Sofia_nsealto1_corregida Familia 2 NietaPaty_nsealto-1	Diego_nsemediobajo_vendeneumaticos_hijo_mdeo Matias_nsemediobajo_hijo_mdeo	Familia 1 Angeles_nsebajo_mdeo Familia 2 Tatiana
	31-50	Familia 1 Padre_Leonsealto Familia 2 Padre_Gerardo_nsealto	Familia 1 Madre_Denise_nsealto_mdeo Familia 2 Michel	Jose_nsemediobajo Gerardo_nsemediobajo_cerrajero_padre_mdeo	Familia 1 Ivana_nsebajo_mdeo Familia 2 Zulma_nsebajo_mdeo
	51+	Familia 1 Abuelo_Julio_nsealto Familia 2 Abuelo_Pocho_nsealto	Familia 1 Abuela_Vera_nsealto Familia 2 Abuela_Eva_nsealto	Juan_abuelo_nsemediobajo_mdeo Americo_nsemediobajo	Familia 1 AbuelaMarta_nsebajo_mdeo Familia 2 Angeles_nsebajo_mdeo

NSE: nivel socioeconómico.

Diseño parte cualitativa y pauta de entrevista

I. Diseño:

Esta parte de la investigación involucra un estudio exploratorio que contribuye a sentar las bases para entender no sólo los consumos culturales desde las características actuales de los individuos, sino su emergencia en contextos familiares precisos, lo que tiene que ver con la reproducción socio-cultural, y el cambio de los patrones en el tiempo o en la historia de las sociedades tratadas. El objetivo de esta parte de la investigación es conocer el tipo de capital cultural entre individuos de tres grupos etarios (adulto mayor, adulto y adulto joven), cómo ha cambiado el acceso al consumo y las formas en que las familias han concebido o no el capital cultural como un medio de movilidad social.

El diseño cualitativo incluye entrevistas semi estructuradas con 24 individuos de estos tres grupos de edad, a realizarse en cada capital (Buenos Aires, Santiago y Montevideo).

Para ello hemos pensado en tener una muestra teórica en la que se subrayasen las diferencias, que serían del tipo siguiente para cada país:

	Alto capital económico y educativo			Bajo capital económico y educativo (no marginal)		
	Adulto mayor (51 y +)	Adulto (31-50)	Adulto joven (20-30)	Adulto mayor (51 y +)	Adulto (31-50)	Adulto joven (20-30)
Mujeres	2	2	2	2	2	2
Hombres	2	2	2	2	2	2
Total	4	4	4	4	4	4

Así, tenemos un total de 72 entrevistas para el conjunto del estudio. Ello debería permitirnos avanzar hacia la comprensión de los patrones individuales desde el punto de vista de la historia de las sociedades y de las condiciones individuales. La combinación de las variables de clase, género y edad está en coherencia con nuestra propuesta y debiera permitirnos realizar una contribución complementaria al abordaje desde las encuestas de consumo cultural.

Es preciso aclarar que el diseño metodológico está limitado por cuestiones de recursos y tiempo, por lo cual se ha decidido focalizar las entrevistas en individuos donde se hace más evidente el patrón de producción, y muy probablemente reproducción, de altos y bajos capitales culturales.

Finalmente, la selección de los casos contemplará tener presente una cierta diversidad de individuos respecto de su orientación de valores progresistas-conservadores o modernos-tradicionales.

Esta muestra no intenta representar ni a grupos vulnerables o marginales, ni a la clase alta o élites nacionales, sino, por un lado, a la clase trabajadora, media-baja o baja, y, por otro, a la de profesionales, clases medias o medias altas.

II. Dimensiones que cruzan las entrevistas

A continuación, se presentan las dimensiones que deberían estar consideradas a lo largo de toda la entrevista. Algunas de ellas son susceptibles de ser abordadas en secciones particulares de las entrevistas (por ejemplo la 1, 2 y 3) y otras deberán ser consideradas a lo largo de la misma (como el caso de 4, 5 y 6).

1. Reconstrucción de cada sociedad:

- Considerando que el estudio busca indagar en aspectos relativos a consumo y capital cultural entre grupos de edad que representan distintas realidades de cada país, su oferta, política y consumo culturales, esta dimensión apunta a intentar indagar en un recuento biográfico/histórico (sobre todo en el caso de los adultos mayores y adultos de mediana edad).

2. Caracterización del consumo cultural actual (consumo, prácticas y gustos):

- Esta dimensión/sección se refiere a conocer actualmente qué hace y qué le gusta/no le gusta en términos de consumo cultural a cada entrevistado.

3. Socialización:

- Indagar en las prácticas culturales y estrategias de movilidad social asociadas al consumo y capital cultural de las familias origen del entrevistado y de la familia propia si es que la tiene.

4. Consumo cultural y oferta espacial: oferta local y nacional

- Dar cuenta de una mirada espacial y longitudinal con respecto a la relación entre consumo y prácticas, y oferta y disponibilidad y acceso. Aborda preguntas en torno a las prácticas de consumo cultural en relación con lo local/urbano, local/nacional (barrios, áreas cívicas, centro ciudad, centros comunitarios, áreas creativas y culturales, etc.)

5. Consumo cultural y oferta: oferta pública y oferta privada

- Explorar las formas en que los individuos consiguen acceso y participan del consumo cultural en espacios públicos, la relación con políticas públicas y/o provisión privada: Acceso público/privado a prácticas culturales.

6. Consumo/capital cultural y género

- Tener presente la dimensión género en la entrevista tratando de indagar en la relación de ésta con las prácticas, gustos y socialización en el consumo cultural.

III. Pauta de entrevista

1. **Uso del tiempo libre:**

Cuénteme, *¿cómo es su día típico y un fin de semana?*

¿Cómo era cuando Ud. tenía 20 años?. Si tiene hijos, ¿qué hacía cuando sus hijos eran chicos?

Indagar en:

-Distribución del tiempo entre el ámbito laboral, familia y lo cultural.

-Sociabilidad en el tiempo libre: ámbito privado, el hogar y la familia, los amigos, las salidas.

2. **Consumo cultural**

¿Qué le gusta en lo cultural-artístico, que le gustaba años atrás, en su juventud? ¿Y en la época cuando sus hijos eran chicos?

- **Gustos musicales** hoy y en su juventud. Como surge su interés.... Alguien en su familia lo incentivó. Aprendizaje de instrumentos musicales, actividades artísticas en general –teatro, danza-.
- **Lectura:** le gusta leer, que le gusta leer..... como llega a estos autores....quienes intervienen en estos gustos, sus amigos, familia, sus padres....¿en su casa había una biblioteca...?
- **Cultura culta:** museos, exposiciones de arte..... si va regularmente, si colecciona algún tipo de autor.
- **Los medios de comunicación:** la televisión y la radio. Las preferencias, recuerda algún programa que le fuera muy importante, por qué,....
- **Internet:** usa, no usa, le gusta, no le gusta, sus hijos, nietos usan, se integró o no....
- **Tecnologías:** si es posible, exploremos la divisoria entre conocimiento matemático y humanístico (por ejemplo, interés por temas como la mecánica, la climatología, la astronomía, el cálculo..., por un lado, frente a la pintura, los museos, etc, por otro).

3. **Cambios en el gusto y lo que no le gusta**

Respecto de lo que acabamos de hablar, ¿siente Ud. que han cambiado sus gustos?, ¿hay cosas o estilos que no le gusten?, ¿siente que tiene gustos similares o diferentes con su familia?, ¿qué opina usted de esos gustos?

4. **Público – privado:**

Indagar si el entrevistado/a percibe diferencias entre oferta pública y privada, y si hay preferencias.

5. **Socialización y educación:**

Propia, hijos (y nietos): Pública o privada, colegio....

Actividades artístico-culturales que realizan hijos; talleres, dentro o fuera del colegio; percibe algún interés o gusto de parte de sus hijos, cómo lo incentiva, puede incentivarlo, siente que tiene los medios?

6. Deseos y expectativas

- Figuras públicas con las que se identifica Actriz, cantante, pintor, músico.....con quien se identifique y por qué..... que es lo que le acerca o le gusta de esta figura.....
- Si no tuviera restricciones en su vida, que le gustaría hacer / que hubiera hecho en su tiempo libre..... viajar: como se imagina ese viaje, que le gustaría hacer en ese viaje.
- Hoy le gustaría haber hecho o hacer algo distinto en sus opciones “culturales”....

7. Lugares donde ha vivido (barrio)

Cuando era joven

Cuando tenía hijos chicos

Ahora

Bajo el título «Avances de Investigación», se editan en formato electrónico, para su acceso libre desde la página web de la Fundación, los resultados iniciales de los proyectos que han sido objeto de financiación a través de la Convocatoria de Ayudas a la Investigación, Becas de Estancias Cortas o informes realizados por encargo directo de la Fundación y de su Centro de Estudios.

Fundación Carolina

C/ General Rodrigo, 6, cuerpo alto, 4º piso
Edif. Germania
28003 Madrid
informacion@fundacioncarolina.es

CeALCI

General Rodrigo, 6, c. alto, 1º
Edif. Germania
28003 Madrid
cealci@fundacioncarolina.es